



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**LA ESCUELA NO TIENE ESPACIO PARA ELEFANTES:
UNA PEDAGOGÍA PARA LA IMAGINACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA
PERSONA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

VALERIA VELÁZQUEZ TREJO

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. LINDA VANESA CORREA NAVA

MÉXICO, CDMX

NOVIEMBRE 2019

EDUCAR PARA TRANSFORMAR



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

LA ESCUELA NO TIENE ESPACIO PARA ELEFANTES:
UNA PEDAGOGÍA PARA LA IMAGINACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA
PERSONA

QUE PRESENTA:
. VALERIA VELÁZQUEZ TREJO

MÉXICO, CDMX NOVIEMBRE 2019



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Unidad 095 CDMX
Azcapotzalco

Ciudad de México, a 09 noviembre del 2019.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: La escuela no tiene espacio para elefantes: Una Pedagogía para la imaginación y el desarrollo de la persona. Que presenta **Valeria Velázquez Trejo**, a propuesta de la Mtra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles

Secretario: Mtra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo

Atentamente
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Carduño
Director

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

NJG/NVCE/trc*



2019
EMILIANO ZAPATA

A Francisco mi esposo

A mi hijo

A Mictlán

Porque son la inspiración, el equilibrio y el amor

Agradezco

***A Francisco por ser mi compañero en esta vida,
por las historias que hemos vivido que nos hermanan y fortalecen,
por tu apoyo en todo lo que hago. Te amo.***

A mi hijo por tu existencia, tu ternura y tus enseñanzas de vida. Te amo

***A mi madre, porque nos queremos y nos apoyamos en esta vida,
porque logramos salir de las batallas, con un abrazo te reconozco y te amo.***

***A mi abuela por ser una mujer fuerte,
porque rompiste esquemas, por tu apoyo y amor. Te amo***

***A Vanessa mi maestra,
mi soporte académico, pero sobre todo mi amiga.***

A mis maestras guerreras siempre sabias, siempre con un legado que compartir.

A mis compañeras y maestros por todo lo compartido que ha sido un tesoro.

Índice

Introducción	2
Cap. 1 Tuve un Elefante. La creatividad excluida	
Nunca intentes meter al elefante en una caja	6
¡No nos dejan barritar!	14
La educación tiene bozal y grillete	22
Cap. 2 Entre huellas. Escuela de emociones	
2.1 En un extraño circo	32
2.2 La pérdida	38
2.3 ¡No quiero ser un elefante rosa!	43
2.4 ¡Arriba esas trompas!	51
2.5 Con la manada	59
Cap. 3 El encuentro. Escribir en la escuela	
3.1 El animalario, un espacio para la diversidad	73
3.2 ¿Acaso no hay lugar para un gigante?	91
3.3 Escuela para gigantes	101
Palabras finales	114
Referencias	120
Anexos	124

Introducción

En esta narrativa autobiográfica, comparto algunas historias de mi vida, que me dan respuestas sobre la intervención que practico como profesora de artes visuales en secundaria. Continuamente reflexiono, en que la personalidad que traslado al aula en el momento de mi enseñanza, está íntimamente ligada a lo que viví en mi infancia respecto a la formación que recibí en mi hogar y en el sistema educativo.

Todas las vidas están ceñidas a las políticas de su tiempo, lugares, circunstancias y comportamientos sociales de quienes confluyen en una época; por esta razón es que mi narración se vuelve un tema de estudio para este trabajo compartido como la historia de alguien que tiene experiencias que comunicar y compartir con otros profesores, para formarnos unos a otros en un entendimiento global respecto al ente de la educación.

Pienso que todas las historias se juzgan y se comprenden en el contexto social de su época, por lo que analizar el pasado con una visión exploratoria de los acontecimientos sucedidos en la educación y sus políticas en las que se desarrolló mi infancia, me permite entender como llegué hasta aquí y porqué.

Cuando analizo las palabras: “Hacer animación es ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de vivir sus propias vidas y de tomar conciencia al hacerlo de quienes son, de dónde están y de adónde pueden y quieren llegar” (Úcar, 2010: s.p) pienso que como proceso educativo destaca que el eje de la función de la ASC (Animación Sociocultural) es permitir que las personas se apropien de su vida, eso es lo que me mueve en el deseo de lograr en las intervenciones que realizo al trabajar con mis alumnos, que a través de LEO (Lectura, escritura y oralidad) puedan ser prospectivos y autónomos.

Pero la apropiación es un transcurso continuo de experiencias y saberes adquiridos, por lo menos así ha pasado conmigo, emprender una marcha hacia

pertenecerme ha implicado tomar consciencia de mi educación encaminado hacia el autoconocimiento. He sido autodidacta en gran parte de mi educación.

Siendo maestra de artes y ahora parte de la ASCL (Animación Sociocultural de la Lengua) es que extraigo el título de mi trabajo, en el que expongo a la escuela como un espacio que prioriza los modos y las formas por encima de la humanidad del niño, que favorece la discriminación, que oprime la espontaneidad y la imaginación, de este modo se degrada la grandeza del pensamiento a tareas mecánicas y repetitivas que como consecuencia roban al niño el conocimiento de sí mismo y la experiencia de entender el mundo con sus propios sentidos.

El elefante representa la imaginación y el desarrollo emocional tan desligados de la adquisición de saberes en el ámbito escolar, desde el enfoque de mi narrativa este hermoso animal es el compañero imaginario con él que desarrollé la capacidad de inventar y crear mundos para vivir mis realidades más vacías y grises dentro del aula y en mi vida familiar.

Pienso en mi narrativa como un panorama para otros docentes, que puedan ver realidades en mi historia, que no es más que una vida de entre muchas; pero que representa a una multitud de escenarios en las vidas de los maestros y los estudiantes con los que compartimos un currículum oficial y aún más importante el currículum oculto¹, por muchas horas en el día y muchos días en el ciclo. Esto nos sirve para analizar la efectividad en el sentido humanitario de lo que hacemos individualmente y como gremio en este inmenso país.

Mis estudios principalmente han estado enfocados a lo creativo, estudié joyería y orfebrería en la Escuela de Artesanías del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), posteriormente tras realizar varios cursos y talleres enfocados a las artes y algunos oficios, decidí estudiar la Licenciatura de Diseño en el mismo sistema, INBA.

¹ El currículum oficial tiene que ver con la impartición del programa escolar, planeaciones, organización, evaluaciones y el currículum oculto trata todas las vivencias ocurridas en la escuela originadas en las relaciones socioculturales entre los profesores y los alumnos, en la convivencia escolar.

Sobreviví mucho tiempo haciendo productos de diseño y artesanales, trabajando en proyectos que no logré hacer que fructificaran como yo deseaba.

Finalmente, tras el nacimiento de mi hijo, busqué un trabajo estable, por lo que ingresé a la docencia concursando por una plaza la cual gané y en la que actualmente me desempeño. Enseño artes en el nivel secundaria y aunque en mis inicios no lo hacía tan mal, sentí la responsabilidad de mejorar mi enseñanza. En la búsqueda de recursos para esta mejoría llegué a la ASCL. Siento que yo debía estar aquí, ya que su conocimiento me ha provisto una visión global y amplia del fenómeno educacional, aplicado a mi vida y a lo que deseo impartir en cada clase.

Pretendo en estos tres capítulos contar estas historias que hablan del fracaso escolar, derivado principalmente de la discriminación que se promueve por muchos docentes. Con ello rescato la importancia de creer que la creatividad y el desarrollo de la persona son fundamentales para brindar una enseñanza global y efectiva para el individuo.

En el primer capítulo: *Tuve un elefante. La creatividad excluida*, discorro acerca de cómo la imaginación va desapareciendo con el moldeamiento escolar, que privilegia a la lógica como única vía del pensamiento, así mismo expongo el tema de la educación discriminatoria practicadas en el aula de clases, lo cual recupero a través de narrar experiencias escolares que pretenden desproveer a los alumnos de su bagaje cultural.

Exteriorizo mi opinión sobre las prácticas que privan al niño a acceder a una cultura oral que privilegie el autoconocimiento, con ello busco prevalecer en la importancia de acceder desde temprana infancia a la literatura infantil y Juvenil (LIJ), todo ello en pro del desarrollo de la imaginación creadora del niño.

En el capítulo dos: *Entre huellas*, doy cuenta sobre cómo los sistemas: familia /escuela no funcionan cuando las formas deseadas están rubricadas con base a estereotipos, creencias y prejuicios, los cuales se vuelven normas para la aceptación social dentro de las escuelas.

Cuestiono la desigualdad de género que se practica en la escuela, principalmente en las esferas socioeconómicas de las clases marginadas, lo que deriva en que asumen actuaciones sociales que los coloca en el eslabón más bajo de las economías mundiales, viven en violencia, adicciones, abandono y expuestos a un rezago educativo prolongado a varias generaciones de sus descendientes.

Como propuesta cuento historias acerca del empoderamiento que deriva de una enseñanza humanista, libertaria, activa y permite formar comunidad con los estudiantes. Propongo a la LEO como fuente de poder hacia la libertad de expresión y creación. todo abordado en el cruce de mi historia con la de mis alumnos

Finalmente, en el tercer capítulo: *El encuentro*, doy cuenta de mi práctica profesional convertida hacia la animación sociocultural de la lengua en la que trabajo proyectos que involucran LEO con el propósito de fomentar la creatividad, un pensamiento libre, artístico y crítico, a través de la LIJ.

Comparto un esbozo de mi proyecto de vida profesional como animadora sociocultural de la lengua, en la que pretendo contagiar a la comunidad a erradicar las prácticas segregadoras y proponer una escuela que amplié su concepto de humanidad, para que abra sus puertas a la comunidad sin prejuicios, sin clasismos. Un lugar donde si puedan entrar los elefantes y todo el animalario existente.

CAPÍTULO I

TUVE UN ELEFANTE. LA CREATIVIDAD EXCLUIDA

La imaginación es algo con lo que venimos al mundo, puede aparecer montada en hermosos elefantes imaginarios, ya sean de colores, rosas, voladores, bailarines, orejones, conductores en bicicleta, comedores de sopa de lentejas. Todos ellos pertenecen al pensamiento de la imaginación infantil, la cual nos ayuda desde temprana edad a entender el mundo que nos rodea.

Sin embargo, este pensamiento creativo se va dejando cuando somos insertados en el sistema escolar que prioriza las formas de hacer y pensar impuestas como única vía en la educación, que despoja al niño de identidad y voz.

Esto vuelve a las personas deficientes en cuanto a pensar y expresarse con libertad y autoconocimiento, lo que facilita su inserción en la línea de trabajo. Pienso en la Literatura Infantil como un camino a la liberación del pensamiento impuesto, facilita la adquisición de LEO de manera global e integral, sin excluir y sin igualar.

1.1. Nunca intentes meter al elefante en una caja

La creatividad es imaginación y conciencia cognitiva. El niño que ve estrellas por primera vez y dice “son agujeritos en el cielo” es la prueba más concreta de ello...Pero cuando el niño recibe sus primeras clases de lectura... su imaginación ya está en vuelo y es el punto de apoyo de sus visiones del mundo y cómo éste funciona. Margaret Meek

El nombre ¡ummm! no lo recuerdo, la portada ¡ummm! tampoco, pero lo reconstruyo vagamente, creo que era pequeño, colorido, con pocas hojas, pero esto lo infiero solamente por el hecho de ser para niños, ya que no lo sé, porque en ese momento no me interesaba nada de eso, sino ver una y otra vez las imágenes de ese intrépido y agraciado elefantito protagonista de ese cuento ilustrado².

² Cuento ilustrado. Se caracteriza por ser de origen tradicional, tienen una trama sencilla, desarrollo breve e ilustraciones acordes con el texto. Cerrillo (2016)

Fue mi primer libro, quizá no literalmente, posiblemente ya me habían dado otros, pero para mí fue *el libro*, el que me mostraba un hermoso e inteligente paquidermo, que digo hermoso, ¡grandioso, bellísimo y tiernísimo elefante!, que me enseñaba a contar del uno al diez con sus boñigas perfectamente redondas y enormes, las cuales usaba como material didáctico que de una en una iban añadiéndose a un montoncito.

Seguramente este gracioso e inteligente animal incitó en mí el interés por las matemáticas, pero lo que es un hecho fue que disparó mi imaginación a niveles insospechados, convirtiendo a aquel elefante en mi amigo imaginario y objeto del deseo de tener un elefante en casa.

— ¡Mami, mami, quiero un elefante! insistía con perseverancia a mi madre, — ¡No, eso no es posible Valeria, son muy grandes, ellos no viven en casas! respondía tiernamente, pero tras mis repetidos intentos su ternura iba desapareciendo hasta que su voz se volvía dura: — ¡que no, Valeria no insistas!, ¿dónde lo meterías?, a lo que yo respondía: — ¡en mi cuarto, sentadito!, entonces ya desesperada y con voz muy seria me guiaba forzándome a la reflexión: — ¡no, eso no es posible, piensa que no cabría, es un animal enorme, no podría ni pasar por la puerta!, ¡no podría recostarse en tu cama!, ¡lo rompería todo!, ¡no podríamos darle de comer!

Ante esa negativa a mí solo me quedaba reaccionar con un berrinche lleno de lágrimas y usar el último recurso, rogarle en tono lastimero repetidas veces: — ¡por favor!, ¡por favor!, ¡por favor!, ¡quiero un elefante! — para mi madre era inútil tratarme de explicar las razones del por qué un elefante no podría vivir en casa.

Creo que lo único que me convenció de dejar este tema en paz, fue cuando un día me dijo que no sería justo separarlo de su familia de elefantes para llevarlo a vivir con nosotros. Hasta ese momento dejé de verlo como mío, tal vez pensé en sus sentimientos y decidí no hacerle algo que no me hubiera gustado que me hicieran a mí. Solo entonces renuncié al tema.

No recuerdo cuanto tiempo insistí con esa idea, mi madre piensa que fueron unos dos años, en los que creí que podría tener dentro de mi casa un amigo elefante con el que haría muchas cosas como pasear, ir al parque, ver la televisión, comer, bañarnos en la tina, es decir que planeaba toda una vida de amor y diversión con mi precioso e imaginario amigo.

La imaginación para un niño de esta edad no tiene límites, la literatura infantil como ha investigado Cerrillo, aporta una experiencia literaria que ayuda a formar un imaginario personal en el niño lector (2016 :32), creo que es importante que cada niño tenga acceso a la literatura como yo lo tuve.

Las lógicas del mundo no eran las mías, jamás pensé en porque la gente no vivía con elefantes, en por qué ningún vecino tenía alguno, que no andaban sueltos por ahí recorriendo las calles, no andaban en los supermercados comprando cacahuates.

Gracias a esta parte de mi cerebro que fue estimulada por mis primeras lecturas, gocé de una primera infancia en la que la fantasía me acompañó libremente, esto me permitió construir un *pensamiento divergente*³ con el cual puedo funcionar en el mundo y brindar una enseñanza encaminada a expandir la creatividad en mis alumnos.

Tras esto, a lo largo de mi infancia supe muchas cosas acerca de los elefantes que fueron de mi interés, aprendí que vivían en África y Asia, que eran buenos padres, que tenían una grandiosa memoria; que se les relaciona con la buena fortuna, que son animales fuertes y nobles y son amigables si los respetamos.

También aprendí que para algunos países son sagrados mientras que para otros no valen más que su piel y marfil. Los hindúes que no son limitados en imaginación conviven con ellos andando por las calles libres, los decoran con muchos colores y

³ *Pensamiento divergente es definido por Guilford, como el que intenta encontrar todas las soluciones posibles a un problema dado y elegir una respuesta original y propia. Proceso encaminado a buscar algo nuevo, inhabitual, a partir de los contenidos anteriores. Guilford en Cervera (1992)*

figuras simbólicas, entre todo eso pienso que no deberíamos verlos en los zoológicos; de hecho, estos no deberían existir.

En la sabiduría de la filosofía budista le conocen como: “*el que abre el camino*” y esto para mi es verdad, un elefante que te enseña a contar con sus boñigas es sin dudarle un parteaguas para la imaginación. “Las lecturas que tienen la capacidad de despertar en los primeros años de vida de los lectores la emoción, la curiosidad y la sorpresa, quedarán en sus memorias –probablemente–para toda la vida” (Cerrillo, 2016: 37).

La literatura infantil ha sido alimento para mi elefante, para mi imaginario personal con el que construí mis ideas acerca del mundo, con el que aprendí a darle nombre a mis sentimientos y emociones, con el que pude derribar los obstáculos más dolorosos de mi vida y salir siempre hacia delante con libertad y la sabiduría adquirida en ese andar.

Esta literatura debería ocupar un lugar dentro del hogar y el salón de clases, porque es un acercamiento al arte, a la sustancia del *pensamiento simbólico*⁴, es un objeto derivado del pensamiento profundo así que no debe tratarse simplemente como un instrumento de adquisición de la lectura, sino que implica todo un sistema de recursos para el pensamiento.

Lo más importante de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) es que no tiene como objetivo instruir, sino de volverse experiencias para el pensamiento, para que el lector se apropie y construya significados en los que trabaje globalmente las ideas.

Arizpe y Styles (2013), hacen referencia en que los libros compuestos de imágenes y palabras como el *libro- álbum*, se trabajan dos niveles de texto de manera paralela, el escrito y el gráfico y ambos se complementan para narrar la idea, así la comprensión se vuelve global y profunda.

⁴ El *pensamiento simbólico*, representa la capacidad humana de crear y manejar una amplia gama de símbolos, es decir, de representaciones, producto de un acuerdo entre los miembros de una sociedad, que a su vez se asocian directamente con realidades concretas aún sin estar en contacto con ellas.

La relación entre palabra e imágenes siempre dialógica y que, al aprender de texto e imágenes, las funciones cognitivas que se ponen en operación son las más significativas: pueden crear niveles de significado abiertos a interpretaciones diferentes (Meibauer en Arizpe, 2013:48)

Eso es algo que me gustaría encontrar en mis alumnos, diversidad respecto a las percepciones de cualquier lectura sea escrita o visual: un cuento, un poema, una obra pictórica, un corto, una película, una fotografía, un libro – álbum.

Concuerdo con Arizpe y Styles (2013) cuando señalan con tristeza que la lectura visual no se toma en cuenta en el aprendizaje de lectura. La lectura visual no se ha desarrollado más allá de la lectura *pre- icónica o icónica* ⁵; en el nivel interpretativo las respuestas son las seguras y las obvias, a pesar de que vivimos en un mundo predominantemente visual.

Esto me deja pensar cuan profundamente tiene el sistema educativo amaestrada la mente de las personas, manteniéndolas inseguras al emitir un pensamiento propio tras una lectura ya sea escrita, icónica o *multimodal*⁶ pareciera que la capacidad lectora esta cautiva para el aprendizaje de los modales y el consumo de objetos.

A pesar de que el mundo actualmente está inundado de imágenes, estas permanecen sujetas a servir como instructivo del rol al que se quiera uno agregar, “el lenguaje visual predominante está controlado por los imperios tecnológicos culturales y globales de los medios de comunicación” (Kress y Van Leeuwen en Arizpe y Styles, 2003:71).

Recuerdo la ocasión en que la maestra de lectura en el kínder Jean Piaget al que asistí, pidió que lleváramos un libro nuevo. Entonces mi madre nos llevó a Boris mi hermano y a mí a la librería parroquial que tenía una sección de libros viejos,

⁵ Según el modelo de Panofsky la lectura de imágenes se logra en tres planos: *pre icónica (descriptivo)*, *icónica (apreciativo)* e *iconológica (interpretativo)*

⁶ El Texto multimodal incorpora, sonido, texto e imágenes.

maltratados, o que simplemente no se vendieron y por lo tanto eran de menor costo, fue una gran experiencia escuchar la voz de mi madre dándonos rienda suelta en la librería: — ¡escojan uno que les guste!, claro que al final siempre llevaríamos lo que ella nos permitiera, aún así las palabras de libertad siempre son emocionantes.

Salí corriendo tras de mi hermano, fuimos a los estantes a escoger alguno, no podíamos hojearlos, pero si podíamos ver las portadas que en cuyo caso tenían la misión de atrapar lectores. Escogí una historieta⁷ nombrada Valerian, la elegí seguramente porque se llamaba parecido a mí, eso siempre me daba emoción saber que sonaba como yo; en mi época no era muy común mi nombre.

Hoy es tan frecuente que incluso en mis grupos siempre tengo una o hasta dos tocayas. Boris escogió un libro ilustrado, desde mi apreciación su libro era triste, no sé por qué, quizá los colores, los trazos de la ilustración, los gestos del personaje y su gato negro denotaban tristeza, quizá estaba afligido porque se trataba de un niño raro: tenía un ojo azul y uno gris, pero no recuerdo la historia salvo algunas ilustraciones.

¿Por qué era triste el libro de mi hermano?, nada que ver con el mío lleno de imágenes sobre aventuras interespaciales que me leía mi madre repetidas veces, en las que mis héroes Valerian, Laurie y Goumoún salvaban el planeta de los Aflololianos; enfrentaban grandes peligros en los que siempre se pondría a prueba su inteligencia, valor y amor; eso era grandioso para mí.

Goumoún era toda ternura, aguerrido y hermoso, daría su vida para quienes amaba, juntos viajaban de planeta en planeta, surcando las estrellas, podían conocer el sol, la luna y otros seres diferentes, quizá sabrían cómo es que el sol producía luz y calor, algo que en mi condición de terrícola no podría ver.

⁷ ⁸ *Historieta, tebeo: Una historia narrada por medio de dibujos y textos interrelacionados, que presentan una serie progresiva de momentos significativos de la misma, según la selección del narrador. Gubern en Cervera (1992)*

La textura visual, la psicología del color, el personaje y todos los recursos visuales que empleó el ilustrador afectaron mi percepción y mis sentimientos o simplemente mi hermano era un niño triste con rasgos inteligentes como el personaje de la literatura infantil que logró conmoverme, pienso en la investigación de Meek (2003), donde expone varias ideas acerca de la imaginación, las cuales Eagleton la define como el alcance global de la mente.

Fue trascendente, descubrí en mí misma el sentimiento de la tristeza tras apropiarme de esa lectura, “las extensiones globales de nuestro pensamiento y sentimientos, la alegría y paz constantes. Para los niños, la lectura es un diálogo con su futuro: lo que prevén del “qué vendrá” y el “¿sabré enfrentarlo?” (Eagleton en Meek, 2003: s.p).

Pero sucedió que conocí una persona con un ojo verde y el otro café, ¡ah!, ¡eso puede suceder!, le pasó como al niño del cuento. Este joven vino una vez a la casa de mis abuelos con uno de mis tíos y se convirtió en objeto de mi creciente curiosidad acerca de los ojos, según mi prima Ingrid la cual era solo un año mayor que yo, me dijo muy conocedora del tema, que los ojos azules no podían ver igual que los cafés o los verdes, según sus doctas conclusiones, la calidad visual de los ojos tenía que ver directamente con el color, desde sus observaciones los ojos casi ciegos eran los azules.

Para mis cuatro o cinco años, esto era todo un acontecimiento, la situación me llevó a deducir que el niño triste del cuento todo lo veía diferente, quizá veía cosas que no quería ver, eso debía ser difícil para él, en la escala creada por mi prima los ojos cafés que eran los nuestros veían muy bien, los verdes un poco menos que los cafés y los azules casi nada.

Pero el niño del cuento tenía un ojo muy diferente, el cual no estaba incluido en su escala, ¿Cómo verá un ojo azul con un ojo gris?, entonces pregunté: — ¿Mamá es verdad que los ojos azules casi no pueden ver? —¡que tonterías, Valeria!— me contestó sin dar pie a más preguntas, se limitó a ubicarme en que mi prima había mentido.

Yo no creo que el propósito de mi prima fuera mentir, ella simplemente me comunicaba y compartía conmigo su imaginario interno, con el que ella se podía explicar el mundo, tal y como yo con la libertad con la que pienso, mi imaginación, mi fuerza y mi emoción para vivir mi vida: mi elefante.

Esto es lo que quiero transmitir a mis descendientes y alumnos, quiero que tengan toda la fuerza de su espíritu consigo para afrontar sus vidas y para eso se requiere imaginación. “La creatividad no solo es una facultad sino también una actitud que puede engendrarse y desarrollarse por diversos procedimientos entre los cuales situamos a la literatura” (Cervera, 1992: 4), en esto radica la importancia de acercar a los niños desde temprana edad a la literatura infantil.

Pienso cuando se creía que la tierra era plana y empujada por 4 elefantes que a su vez montaban una tortuga gigante; en la actualidad es cómica esta teoría, más aún si pensamos en que apenas unos años atrás creíamos en el universo y hoy estamos situándonos en la creencia de un multiverso, aunque es verdad que a la tierra no la empujan cuatro elefantes pienso que el elefante que representa la imaginación que hay en cada individuo, sostiene de cierta manera el mundo en que vivimos.

La imaginación es imprescindible, nos ha dotado de recursos para sobrevivir en nuestro mundo, nacemos con ella; ¿qué tan poderosa es la imaginación?, que todo el tiempo nos la quieren quitar. Poco a poco nos obligan a desaparecerla de nuestras vidas desde que somos niños; señalándonos continuamente como locos, problemáticos, inmaduros, rezagados, irrealistas, tontos, ilusos y muchos más calificativos que nos apartan de ella a lo largo de nuestras vidas.

Entonces esta zona de la inteligencia se vuelve parte del amaestramiento rutinario al servicio de la línea de trabajo y el consumo, con modismos que nos modelan y nos perfilan a fabricarnos a nosotros mismos en el algo o alguien que no solo es ordinario, sino que también perdemos la capacidad de salvarnos a nosotros mismos, de reconocernos y edificar nuestra personalidad y nuestra vida.

“La imaginación del ser humano no tiene límites. No puede explicársela con palabras, al menos no por completo. Crea y renueva todas las experiencias, esperanzas, deseos, sentimientos y pensamientos (Meek, 2003: s.p). Este pensamiento nutre mi postura acerca de la importancia de ayudar a desarrollar la imaginación en los alumnos con los que trabajamos.

Pretendo en mi enseñanza dar espacio a la literatura; para que el deseo de leer aparezca en cada uno de mis alumnos, para que con ello liberen su inteligencia y encuentren una actitud al crecimiento; para comprender que la mente no es un objeto laboral, sino que es el beneficio de la evolución de las personas y con la que hemos logrado grandes aportaciones a nuestra estructura social.

1.2 ¡No nos dejan barritar!

La escuela tradicional no respeta al niño... En lugar de interesarse por las necesidades del niño, la escuela se empeña en servir su plato único, común y obligatorio, sin preocuparse de si produce...en el alumno una especie de asco fisiológico que cerrará para siempre los caminos que conducen al aprendizaje y a la verdadera educación. Jesús Palacios

La escuela nunca me gustó, no representaba para mí un espacio en el que pudiera sentirme segura, por lo menos no con la maestra Estela a la que tuve dos años frente a mi educación, pero aprender si era de mi gusto, considero tenerlo todo para lograrlo, soy hábil y una buena autodidacta.

Yo vivía en casa de mis abuelos maternos, estábamos ahí porque mi madre siendo adolescente no podía cuidar de nosotros sola. En esta casa eran frecuentes las reuniones o fiestas en las que asistían muchas amistades que compartían con mi familia la misma visión de la vida o por lo menos parecida.

Mi abuela tocaba el acordeón y junto con mi abuelo cantaban, se les unían otros músicos: guitarra, bombo, pandero y cualquiera que supiera tocar un instrumento musical; cantábamos con ellos, canciones mexicanas, corridos revolucionarios, música chilena, argentina, tangos, la trova, bohemia; todas nacidas de la lucha por la palabra y la libertad, nadie quiere desaparecer.

Pienso que este sentir de alguna manera deriva de la huella dejada muy profunda de la cultura oral primaria⁸ donde la palabra tenía poder y acción, ya que “los pueblos orales comúnmente consideran que los nombres [...] confieren poder sobre las cosas” (Ong, 2016:76), la resistencia a morir del saber popular, la nostalgia que sienten las culturas secundarias a la vida engendrada por la honda poesía de la palabra.

Los adultos en estas reuniones siempre hablaban de la vida, el trabajo, libros, música, largos viajes, proyectos, política; en fin, ahí en ese grupo social, en ese salir y entrar de gente siempre interactuando había conocimiento en práctica, en movimiento, al que se le veía circular como una moneda de mano en mano fácilmente adquirible.

Este era el conocimiento que me importaba y del que no me sentía excluida, lo sentía cercano, posible de adquirir; algo que no sucedía en la escuela, pues para alcanzarlo se requerían de arduos sacrificios e incómodos y dolorosos moldeamientos.

Los adultos ponían la escuela en un pedestal del conocimiento, de la preparación para la adultez, como meta para la vida, y el oficio o profesión a la que uno se dedicase en el futuro como un propósito para venir al mundo, de esta manera el desarrollo emocional de la persona, de lo imaginario, de lo creativo se le veía como un propósito inferior e incluso ridículo.

Allá, en la escuela no íbamos a ser felices sino a aprender a ser útiles; “La escuela es como una especie de isla separada. Puesto que está al margen de la vida, la escuela no puede preparar para ella” (Palacios, 2015:23).

El conocimiento que yo observaba en mi casa chocaba con el de la escuela porque no había congruencia entre los dos mundos. Mi familia hablaba de política de

⁸ La cultura oral primaria es según ONG son aquellas culturas en que la oralidad es el medio de comunicación y difusión de su conocimiento entre el pueblo, no tienen un sistema de escritura. La cultura oral secundaria es aquella que tiene un sistema de escritura

izquierda, tenía posturas encontradas con la sociedad, no éramos religiosos sino ateos, mi abuelo era muy rígido en su pensamiento y hosco con las personas.

Viajábamos mucho y recibíamos personas de diferentes países y costumbres, mirar al mundo en una monografía no era la única experiencia que yo estaba recibiendo, y cuando yo quería compartir mi saber simplemente la maestra me trataba como mentirosa. Todo este mundo no se ajustaba al salón de mi escuela. No cabía este elefante porque no se ajustaba a su perfil de egreso ni a su visión de estudiante.

La escuela ponderaba un esquema tradicionalista que pretendía obediencia absoluta y uniformidad en el pensamiento, en el comportamiento, en la vestimenta, bajo roles bien definidos y socialmente aceptados; que son requerimientos básicos del *aparato ideológico de estado*⁹ nunca entré en el estándar escolar a pesar de mis esfuerzos.

Mi madre era una adolescente que no se dedicaba al hogar, ella no estaba de acuerdo con el papel de ama de casa: hacendosa, inocente, reservada, religiosa y no más inteligente que los hombres y quizá tampoco podía emocionalmente hacerlo; ella era una mujer intelectual, lectora y estudiosa; era una joven maestra normalista y sus ideas chocaban con las que expresaban las madres en mi escuela y el estereotipo que la maestra deseaba ver en mí.

Ella no me regalaba muñecas, ni juguetes propios de la niñas porque ella no quería insertarme en la idea del hogar, me vestía igual como niño o niña para que tuviera libertad para jugar, me regalaba libros, tuve la libertad de ser persona antes que mujer. Las niñas me decían: niño, marimacha, fea y otras ofensas por no verme igual a ellas.

Era un tiempo en que no existía la Reforma Educativa, estábamos expuestos al juicio implacable e inamovible de los maestros. El hecho de que mi familia rompiera con muchos esquemas de obediencia social me volvió presa del ataque de muchos prejuicios marginales.

⁹ Véase Althusser, 1974 :23

Soler (2013), sostiene en su investigación que la escuela es un escenario para la discriminación, en la que se reproducen los patrones con los que se rige la sociedad, “Los prejuicios y los estereotipos son formas de conocimiento que las personas adquieren por diversos medios desde que nacen: la familia, los medios de comunicación, las experiencias propias o la escuela, entre otros” (Soler, 2013: 24), de esta forma el agredirme porque mi familia no se ajustara al modelo de valores de la época, da cuenta de la falta de criterio que tienen la mayoría de los docentes que creen tener la autoridad moral, cívica y ejemplar para moldear a la gente.

Siendo hija de una familia desintegrada a causa de muchos problemas suscitados y que nunca estuvieron en mis manos el poder arreglarlos tal y como les sucede a muchos de mis alumnos, quienes asisten día con día a la escuela tratando de pasar los filtros, como los de mi época que reprobaron mi vida desde el momento que fui concebida.

En este sentido reconozco que fui un producto perfectamente diseñado para el fracaso, así lo hicieron *la ideología y los aparatos ideológicos de Estado*¹⁰ de mi generación, reconocirme en este punto fue el regalo que me dio realizar esta Maestría ya que ahora puedo entender y transgredir ese pacto entre el Estado y sus maestros serviles, que obedientemente etiquetan a las personas sin importarles las consecuencias o peor aún porque se creen moralmente autorizados para ello.

No encontré en la escuela un adulto capaz de ayudarme a sobrellevar mi realidad, considero que “El fenómeno en cuestión tiene que ver con un complejo entramado subjetivo de creencias, actitudes, prejuicios y comportamientos conscientes o inconscientes que ejercen unas personas sobre otras, cuyo resultado es la dominación, opresión y descalificación de aquellos que son diferentes” (Salazar,

¹⁰ Althusser (1974), *Aparatos ideológicos de Estado aparecen bajo la forma de instituciones distintas y especializadas, estos AIE son propagados por la misma sociedad: AIE escolar, AIE familiar, AIE jurídico, AIE político, AIE sindical, AIE de información, AIE cultural, para sostener ideológicamente la hegemonía y las diferentes clases sociales.*

2019:14), con el señalamiento de un dedo me condenaron a la segregación y al rechazo escolar.

La escuela y la familia en esta época me asignaron un lugar inferior en la vida, por el origen de nuestra existencia: hija de un padre alcohólico y una madre adolescente y peor aún según esta sociedad era una madre soltera la cual peleaba con un sistema ideológico discriminatorio e incapacitado para apoyar a los niños; para tener fe en las personas, para engrandecer sus cualidades y apoyarlos con sus barreras.

Así que mi capacidad lectora la desarrollé fuera de las aulas. El libro de literatura a pesar de ser un objeto cuadrado lo que menos me ofreció en cuanto a contenido fueron cajas para meter el pensamiento; tuve contacto con la lectura primeramente en mi familia desde una temprana edad, la experiencia de ver, tocar, oler y hojear libros convirtió esta pieza en algo habitual e importante entre las personas de la casa.

El libro era una pieza importante, lo cual infiero por la actitud de mi familia hacia este objeto al que había que tratar con cuidado, no debía tirarse, ni abrirse descuidadamente, no debía doblarse, ni dejarse arrumbado, no se debía rayar, manchar o dibujar sobre éste. Había que cuidarlo porque tenía el valor intrínseco del conocimiento.

Tener libros, aunque no supiera leerlos era un paso seguro a la lectura como aprender a hablar, a caminar, a comer respetuosamente en la mesa, por el solo hecho de que era parte de mi cultura doméstica.

“Cuando los niños perciben que algo es valioso, importante para los adultos es normal que quieran entenderlo, no es extraño entonces que también pregunten sobre esas marcas graficas que llamamos escritura y que se encuentran presentes en todas partes” (Ferreiro, 2004:4) tras esta observación de mi infancia, asumo que estar situada frente a una familia que leía y escribía, que yo lo hiciera solo era cuestión de adquirir los mecanismos básicos para lograrlo.

Mi madre fue quien me aproximó al gusto por la literatura, frecuentemente la veía leyendo y escribiendo, quizá poesías, cartas, reflexiones, no lo sé; pero estaba ahí sentada en la cama escribiendo letras que para ella tenían sentido. Esta forma de actuar frente a la escritura influyó facultativamente en mi actitud como alguien que adquirió la cultura escrita.

Nos compartía cuentos casi todas las noches al igual que novelas, todavía rememoro ese momento donde nos leía Miguel Strogoff del escritor Julio Verne; era la primera entre mi hermano y yo en quedarme dormida y sin entender la historia, eso no era lo importante, sino que leer era un vínculo que aún siento y atesoro con cariño acerca de mi madre y que ahora yo transmito a mi hijo. "la escritura, la lectura y la literatura son bienes que queremos en manos de todos, No para que todos sean escritores —dice Gianni Rodari—, sino para nadie sea esclavo" (Garrido en Rey, 2000: XIV). Para mí es importante que mi hijo sea libre y parte de la cultura escrita.

Cuando pasé a una etapa formal en la adquisición de la lecto-escritura perdí el entusiasmo por leer y escribir, por lo repetitivo que era este proceso de aprendizaje; mientras yo superaba rápidamente lo que se deseaba que aprendiera: repetir sonidos, silabas, memorizar el abecedario, las vocales, realizar planas de trazos curvos, circulares, rectos, entre otros. Comprendo que "Desde sus orígenes, la enseñanza de estos saberes se planteó como la adquisición de una técnica...Sólo después de haber dominado la técnica surgirían como por arte de magia, la lectura expresiva...y la escritura eficaz" (Ferreiro,2000:13).

Siempre debíamos hacerlos una y otra vez, hasta volverlo algo automatizado, mecánico, sin disfrute ni reflexión en ello, nada interno sino todo externo como si lo que yo tuviera y pudiera aportar no valiera para nada, en este eterno ejercicio de la despersonalización, de la estandarización de la personalidad, fue que dejé de sentir entusiasmo por el aprendizaje.

Es triste suponer que, si no adquirimos la competencia de Lectura, escritura y oralidad, al término de la Educación Básica bajo los estándares esperados como las reglas ortográficas, gramática, sintaxis, entre otros al 100% entonces ya

estamos incapacitados para acceder a nuevos niveles educativos, es como pensar que nos graduamos con un objeto terminado, en esta etapa solo es el principio para desarrollar este conocimiento.

Las competencias de LEO son un proceso continuo de aprendizaje, se va desarrollando según las circunstancias en las que él alumno se puede desenvolver, las prácticas sociales que le rodean, los contextos académicos a los que este dirigida dicha alfabetización; “literacidad, [...] Implica el rechazo a entender la escritura y la lectura sólo como habilidades técnicas y neutrales, y aunque no las niega, las entiende incorporadas a sistemas culturales y estructuras de poder” (Soler, 2013: 15).

La maestra Estela la cual tuve en tercero y quinto grado de mi educación primaria, se quejaba constantemente de mí y de Boris mi hermano, quien asistía en el mismo grupo pues había reprobado el primer grado por los problemas familiares que estábamos atravesando.

Ella nos agredía por sus prejuicios, principalmente enfocaba su intolerancia en mí por el hecho de ser niña y no estar ajustada al modelo infantil femenino que ella deseaba ver en el salón de clases: cabello largo recogido en una coleta con moño, sin ningún cabello suelto, jumper entablillado perfectamente planchado, chazarilla y suéter bien acomodados, calcetas altas blancas, zapatos de charol bien lustrados y sin temperamento.

Pero yo tenía el cabello corto como niño, una falda sin tablillas en lugar de un jumper, las camisas que ya no le quedaban a mi hermano y zapatos tipo marinero que me compró mi abuela para salvarme del dolor de pies que me causaban los otros zapatos, además yo tenía mucha personalidad, al igual que la elefanta *Margarita de Rosa Caramelo*¹¹, yo tal y como ella hubiera preferido ducharme en el río, revolcarme en el lodo y dormir la siesta.

¹¹ Rosa Caramelo es el título del Libro (LII) de Adela Turin. Este personaje es una elefantita juzgada y discriminada por no ajustarse al modelo femenino que tenían en su comunidad, ya que era desigual y sexista. Ella deseaba ser tan libre como los elefantes machos, ella finalmente lo consigue y logra que las demás se liberen de esa imposición.

Para la maestra nuestros esfuerzos nunca eran suficientes; en mi caso siempre había algo que le disgustaba, cuando no se trataba de mis trazos, era la limpieza en mis trabajos, era el margen, era mi voz, era mi aspecto, aunque me bañara todos los días ella me decía: ¡cochina!, era mi uniforme, era mi peinado, era mi rapidez o mi lentitud para resolver las cosas.

Todo en mi le molestaba, deseaba su aceptación, pero eso era imposible; nunca podría entrar en esa pequeña caja rosa y adornada de la persona deseable para ella, siempre sería una niña fea, un sapo, una bruja, una tonta, una cochina que solo hacía cochinadas, que no hacía nada bien, una cabeza de teflón o cualquier cosa negativa que se le ocurriera para descalificarme.

Los maestros [...] asignan etiquetas denigratorias a los niños y las niñas por diversos motivos, ya sea por cuestiones físicas, por el olor, por los comportamientos o por el uso del lenguaje [...] afectan la autoestima de los estudiantes [...] e incluso pueden afectar las relaciones interpersonales de los estudiantes y sus logros académicos (Soler, 2013: 26).

Mi madre no asistía a las juntas porque en aquellos tiempos estudiaba la normal y trabajaba, así que no le daban el permiso de faltar y cuando asistía, la maestra la agredía con comentarios sobre su descuido hacia nosotros, pienso que ella no sabía defenderse y pedirle respetuosamente que nos dejara mediar con nuestra vida, sin juzgar y sin calificarla; pero tras una discusión que tuvo respecto a cómo nos estaba evaluando, mi madre decidió no volver a la escuela, no involucrarse.

Entonces la maestra juzgaba la ausencia y el descuido en el que según su juicio nos tenía mi madre a mi hermano y a mí; en cada junta ordenaba que me pusiera de pie frente a los compañeros y padres de familia poniéndome como el mal ejemplo de esta situación, y aunque esto me hacía llorar mucho, era evidente que no le importaba. Pienso que esto era para ella un ajuste de cuentas. La maestra Estela me convirtió en su rehén. Yo perdí.

He tratado con muchos alumnos que viven bajo circunstancias muy difíciles como para llenar las expectativas de un ciudadano ejemplar, dimensionar las

circunstancias económicas, parentales, culturales, emocionales entre otras en las que viven muchos de ellos, no son posibles de ver para muchos docentes que se ponen un velo emocional para no ver más allá de las formas. No se quieren involucrar con sus alumnos.

Si juzgamos a los alumnos por sus circunstancias presentes, los estamos anulando antes del porvenir, educamos para el futuro no podemos descalificarlos en el presente. La violencia que sufrí con la maestra Estela me afectó en la capacidad de relacionarme con mi entorno y elegir una vida en la que la baja estima no fuera un lastre para ser feliz.

Nuestro lugar asignado era hasta el final del salón con los “otros excluidos” estábamos ahí, en ese espacio de segregados a los que ella pretendía no mirar y jamás escuchar a pesar de que éramos niños muy inteligentes; no éramos moldeables, no estábamos hechos a la medida de la caja social de aquellos tiempos, mi elefante simplemente no cabía en ese pequeño cuadrado al que pretendía acomodarnos.

Nosotros los rechazados pertenecíamos al grupo de “los burros”, “Los cabezas de teflón” como nos decía ella. Sin embargo, pertenecer a los excluidos era doloroso al inicio, pero tras acostumbrarnos no era desagradable, éramos muy activos mentalmente y disfrutábamos nuestra compañía en el recreo y en el trayecto de regreso a casa, ya que íbamos jugando. Los amigos de mi escuela, Juan Gabriel, Luis, Gladys y Gordo Lobo fueron risa en la pesadumbre.

1.3 La educación tiene bozal y grillete

La construcción del lenguaje es el resultado de muchas acciones e influencias que podemos, agrupar en tres bloques: la familia, la escuela y el conjunto de la sociedad.

A.A. Smirnov

— ¡Habla bien! — me corregía el ingeniero Salvador, mi abuelo, — ¡habla bien carajo! agravaba la voz y daba un manotazo a la mesa. Hablar frente a él me intimidaba, cuando llegaba de su trabajo y se sentaba a comer yo enmudecía, el tiempo se hacía eterno entre instrucciones acerca de los modales al comer— ¡no

subas los codos a la mesa!, ¡no sorbas la sopa!, ¡así no se usan los cubiertos!, ¡no comas de pie que no eres soldado!, ¡lava tu traste!, hasta ahí aún me sentía a salvo.

Pero cuando me preguntaba algo directamente, me sudaban las manos, debía responder y elaborar rápidamente una conversación sin errores; si cometía alguno, una palabra mal empleada, ¡puuum! explotaba estruendosamente: —¡habla correctamente grandísima pendeja! — ¡no hables cantado!,— ¡repítelo hasta que lo hagas correctamente!; entonces debía corregir lo mal dicho a gran velocidad, pero mi pensamiento se nublaba; era una gran presión para una niña tan pequeña y así fue toda mi infancia.

Sus feas palabras, esas groserías con las que me trataba, me alejaban de toda posibilidad de ser parte de su agrado, porque opinaban acerca de mí, porque viniendo de él me partían el corazón y demostraban rechazo a mi inteligencia. Mi madre decía: — ¡las palabras se las lleva el viento, no rompen huesos!, entiendo que deseaba que en ese pensamiento encontrara fuerza y aprendiera a ignorar las palabras hirientes; pero las palabras también cortan, transgreden, violan, lastiman, golpean, corrompen, humillan y así como los huesos rotos nos impiden levantarnos, las palabras violentas también pueden volvernos paralíticos emocionalmente.

No podía verlo, sus ojos exigían sumisión absoluta, cualquier mirada frontal terminaba en una paliza, en ese momento no contestarle era malo, contestar mal era un problema, corregía como podía y si lo lograba podría retirarme y desaparecerme por algún rincón de la casa y evitarlo. “Por supuesto, muchas de esas virtudes contrastadas (modestia, resignación, sumisión, por una parte, y por otro cinismo, desprecio, altivez, seguridad, grandeza, incluso bien decir y habilidad) se enseñan también en la familia” (Althusser, 1974: 36)

Recuerdo a Ignacio cuando estábamos en la primaria — ¡Repitan conmigo!, ¡rrrueda, rroca, rrita!, decía la maestra en voz alta — ¡rrrueda, rroca, rrita! — repetíamos todos en voz alta destacando oralmente el sonido que producía la maestra al enfatizar el sonido de la letra *erre*, pero mi amigo Ignacio Cano la decía de forma suave como en la palabra María.

Él no podía decir la "R" que suena poderosa: "ERRRE", que suena igual a un hombre fuerte de voz gruesa que exige sin pedir permiso ni dar las gracias, que aparece para dar rudeza a las palabras que suenan fuerte: perro, rrrudo, rreacio, rrrata, errrata, rrrupestre, rrrueda, rrroca, cigarro.

Esa era la ERRE que intimidaba a Ignacio, él siendo un niño delgado, pálido, tímido y muy amable; estar frente a una letra así debía haberlo hecho sentir vulnerable, cuando debía pronunciarla parado ahí frente a todo el grupo, el tiempo se paraba, me percataba de su terror; lo comprendía, vivía lo mismo en casa, ninguno de los dos podíamos hablar sin miedo.

Entonces se ponía de mil colores y las letras se le atoraban entre los dientes y nada le salía, las miradas del grupo escudriñaban su humillación, en cuanto a mí, no podía respirar debido a la angustia que sentía al verlo de pie tratando de hacerlo bien, en mi mente, repetía una y otra vez las palabras correctamente acudiendo en su ayuda; entonces venía lo esperado, el sermón que afectaba su autoestima, pues al sentarse con los brazos cubría su rostro para que nadie lo viera.

Yo entendía esa presión, esa vergüenza, ese miedo; la maestra continuamente me agredía y presionaba para responder frente al grupo por los actos de mi madre: — ¿Por qué no vino tu mamá a la firma de boletas?, ¿acaso no le importas?, ¡mírate nada más que sucia vienes!; involucraba a mis compañeros o padres presentes a opinar de mi negativamente: — ¡haber ustedes! ¿qué piensan sobre su aspecto? decía señalando frente a ellos mi cabello, la falda sin planchar, la chazarilla mal acomodada,

Con tristeza lo único que recuerdo acerca de su enseñanza fue que con ella aprendí a sentir vergüenza sobre mi persona y a cuestionar respecto al amor y atención de mi madre a quien aprendí a odiar por las opiniones de todos los terceros a quienes involucró para que juzgaran mi vida y el cuidado materno que recibí.

Mi compañero Ignacio siempre tenía temor de pronunciar la "R" y yo de decir algo que fuera desaprobado por mi maestra y mi abuelo, conocí a temprana edad ese

rechazo en el que hiciera lo que hiciera, lo hiciera bien o lo hiciera mal, siempre sería violentada.

Salazar (2019), en una investigación que realizó acerca de la discriminación en el salón de clases, nos aporta una visión tan amplia de cómo se despliega este problema, que nos deja ver que es algo tan arraigado en los docentes que ya hasta se tolera como una violencia necesaria para educar.

Esta autora me ha obsequiado una visión más amplia de lo que me sucedió en la niñez, ahora sé que fui discriminada y excluida y con ello también sé que no fue mi culpa, así como tampoco de mis condiciones de vida. También señala que la discriminación en la escuela se adjudica a varios estereotipos y prejuicios, ya sean causa de género, etnia, nivel social, preferencias sexuales, raciales, limitaciones físicas, lengua entre muchos otros. Esto un listado muy largo como para que alguien se salve, ni siquiera los mismos maestros se escapan de algún rubro de esta lista; ¿entonces porque lo reproducen?

Pensando en los *aparatos ideológicos de estado*¹² ahora sé que mis maestros expandían como virus sus muchos traumas personales y su hegemonía ideológica¹³; en la que creían mantener el mando y la razón discriminando y violentando a quienes no se ajustaban a su gusto de las personas. Pienso con angustia en que estos maestros *secuestradores del ser*,¹⁴ forman la mayoría en el sistema educativo.

Respecto a la enseñanza del lenguaje que recibí de mi abuelo, ese lenguaje formal, bien aplicado, no fue funcional ni en su momento, así como tampoco en la esfera laboral. Recuerdo el día en que me llamaron a orientación porque una de las

¹² *Aparatos ideológicos de Estado aparecen bajo la forma de instituciones distintas y especializadas, estos AIE son propagados por la misma sociedad: AIE escolar, AIE familiar, AIE jurídico, AIE político (AIE sindical, AIE de información, AIE cultural Althusser (1974)*

¹³ *La hegemonía ideológica se refiere a expandir los modelos que se desean para establecer las diferentes clases sociales.*

¹⁴ *Pienso que la palabra secuestrar implica, robar, quitar, privar, retener, en este sentido eso es lo que hace la educación escolar en la que despersonaliza al niño para transformarlo en materia prima.*

madres había emitido la queja de que el lenguaje que empleaba no lo entendían mis alumnos.

Me enojé, sentí que eso había sido injusto, ya que no usaba una lengua culta, técnica, ambigua o fuera del alcance de la comprensión de los adolescentes, mi lenguaje era breve, ordenado y congruente dentro de las máximas conversacionales del *pragmatismo*¹⁵, pero mis alumnos desconocían muchas palabras, su léxico era reducido en cuanto al habla formal. La señora que expuso la queja no estaba allí, lo cual aumentó mi indignación, ya que nunca me permitió orientarla respecto a lo que decía de mí.

Usar la voz de la educación formal en la escuela me convirtió en objeto de prejuicios, la coordinadora de los talleres juzgó mi carácter, diciendo a sus compañeras que yo era una catrina, solicitándoles que prestaran atención a mi forma de hablar, razón suficiente por la que me segregaron de su grupo. “Por el lenguaje, somos observados y catalogados” (Cirianni, 2007: 77) tras eso, también la clasifiqué al escucharla hablar de esa forma.

Transcurrido el tiempo respecto a mi práctica en clase y al interactuar con los padres, me percaté que la lengua de mis alumnos era el de su hogar, así que fui adecuando mi competencia comunicativa a la pragmática del contexto en pro del entendimiento y la empatía, aprendí a hablar en la escuela; un lenguaje para padres, otro para los compañeros y otro para los alumnos.

Lo sustancial de esta experiencia fue que mis estudiantes, quienes solo contaban con el lenguaje de su contexto, *transmigraron*¹⁶ su experiencia de lengua: “Una expansiva sensación de ajenidad cambia lo que somos y lo que es de una importancia transcendental para los niños” (Wolf, 2008: s.p).

¹⁵ *Mecanismos inferenciales que hacen posible la comunicación, de ellas depende que la comunicación entre las personas sea efectiva ya que se basa principalmente en la pragmática de la lengua, las máximas son 4: cantidad, calidad, pertinencia y modo. (Garrán, 1991:115)*

¹⁶ *Transmigrar, Para Wolf (2008) implica pasar de un modo de pensamiento a otro enriquecido por la experiencia de conocer nuevas cosas, entonces una vez que esto sucede el pensamiento no vuelve a ser el mismo, sino que se ha enriquecido.*

Nos sucedió en el intercambio diario de lengua, nuestras palabras ya no nos fueron ajenas, creamos el lenguaje con el que nos sentíamos a gusto, Nos enriquecimos. Critico este rechazo a emplear formalmente la lengua y también a no hacerlo, la lengua siempre se debe practicar de manera natural y pertinente como un intercambio entre maestros y alumnos.

El maestro obliga a los alumnos a hablar bien dentro de la formalidad de la lengua, a que renuncie a la voz de su origen, los reprueban por no aplicar el lenguaje oficialista correctamente, les hablan de que este lenguaje es necesario para un futuro laboral, pero ellos no lo emplean y agreden a quien lo hace.

¿Dónde está la coherencia?, ¿por qué pretenden que los alumnos lo hagan?, ¿el lenguaje formal divide, lastima?, si este lenguaje no es efectivo en la comunidad, ¿porque no mejor dejarlo fuera y poco a poco introducirlo de manera natural para que los niños puedan apropiarse de él?

Donde vivía, allá en Azcapotzalco, sucedía que en aquellos tiempos nuevas colonias se estaban asentando, en que los choques de clases a la llegada de la cada vez más creciente población petrolera¹⁷ y nuevos asentamientos de colonias de los nombrados *paracaidistas*¹⁸ sumado a la migración de mucha gente de provincia que se quedaron a vivir en esta zona. Siento que había un contraste de costumbres y creencias, así como de desigualdades económicas.

Esto era difícil de sobrellevar, había mucha tensión y agresiones de los originarios a los petroleros, de los citadinos a los rurales, de los ricos a los pobres y viceversa. La convivencia derivada de interactuar en los espacios comunes; como la escuela, derivaba en continuas agresiones, sufrí agresiones de mis compañeros escolares por ser de la clase media de esa zona.

¹⁷ Colonias que se fueron asentando por obreros y trabajadores de PEMEX (Petróleos Mexicanos) por la cercanía a la refinería que aún funcionaba hasta 1995 y ahora ocupan los parques 18 de marzo y el bicentenario.

¹⁸ En la jerga popular se les nomina así, a las personas o grupos de personas que invaden predios o zonas, sin pagar renta o títulos de propiedad y con los años adquieren el derecho sobre ese lugar.

Fue difícil ser aceptada, por otro lado, con los niños de mi colonia tampoco encontré el sentido de pertenencia, porque el hecho de que mi madre fuera adolescente y divorciada, hacían de mi familia protagonista de muchas críticas. En este desierto social no había ninguna sombra en la que me pudiera resguardarme.

A pesar de eso con el tiempo encontré a mis mejores amigos en los barrios más peligrosos de esta zona y en las calles de mi manzana, porque nosotros no teníamos esos complejos de clases, teníamos más en común, el rechazo social por el hecho de que nacimos bajo circunstancias desfavorables para nuestra época.

El papá de Raciél tenía alguna enfermedad mental, vivió con ellos hasta que tuvo que ser internado quedando únicamente bajo el cuidado de su madre que era muy joven y la de su abuela paterna la cual les negó muchas oportunidades.

Enrique era el noveno hijo de una madre abandonada y muy pobre, así que desde niño trabajaba con su hermano mayor vendiendo en las calles del centro histórico, Cesar era el hijo menor de una familia rica y muy tradicionalista, al que le pusieron muchas expectativas que no podía llenar porque era adicto a la marihuana; murió en un accidente,

Linda, hija de padres brutalmente violentos y desentendidos emocionalmente de los fracasos de su hija y quien ahora repite ese modelo de educación con sus hijos. Ahí estuve entre ellos y muchísimos otros amigos, Isel, Juan, Ezzio, Gallo por nombrar algunos, ricos y pobres, pero que teníamos en común; el desabrigo y la violencia, el abandono que nos aquejaba en casa.

Aiga (haya), *Güeno* (bueno), *Agüela* (abuela) *aigre* (aire), *jaletina* (gelatina), *apeido* (apellido), fueron palabras que se escuchaban mucho entre los niños del contexto de la primaria donde estudié, esto era confuso porque a mí me tenían prohibido pronunciarlas mal, eran incorrectas y denotaban ignorancia según decía mi abuelo.

En la cultura familiar no se debía hablar así y mucho menos en la sociedad, en la escuela, en el trabajo y no sé en cuántos lugares en los que no se debía hacer,

pero usar el lenguaje para minar la autoestima de los niños, para robarles la voz, al parecer eso si estaba bien.

Recuerdo a una maestra en secundaria que impartía la materia de matemáticas, ella me caía muy bien, pero escucharla me causaba un enorme conflicto ya que su lenguaje era “incorrecto” según las enseñanzas que recibí, “hablaba cantado”¹⁹:y usaba las palabras: *dijistes, hicistes, changos, monitos, vistas, apeido*.

Me cuestionaba si la maestra, estaba capacitada para ser maestra ya que serlo supone el uso de un buen lenguaje formal; pero ella no lo hablaba, manejaba un lenguaje informal, me conflictuaba escucharla, pero sinceramente me gustaba porque su nivel de comunicación era efectivo y afectuoso, aún lo aprecio, no aprendí matemáticas, pero aprendí que se puede transgredir la lengua y eso para mí es libertad. “Como seres humanos que somos, siempre interpretaremos lo que sabemos según el contexto sensible de nuestra propia experiencia humana” (Meek, 1991:86).

Sugiero entonces que hablar es el empoderamiento que radica en usar la lengua para comunicar lo que se piensa y lo que se siente en cualquier momento, con cualquier persona, en cualquier situación, no estar subyugado a nadie. Dominar y conocer la lengua nos vuelve libres.

— ¡Mis amigos dicen *aigre*! — le comentaba a mi madre — ¡pues tu no lo digas! — indicaba autoritariamente— ¡los niños de mi escuela no pueden decir Valeria, dicen Varelia! — manifestaba a mi madre la incongruencia — algo esperaba de ella al expresarle esta situación, quizá quería que se percatara de lo que yo no podía entender, desde mi perspectiva infantil no era justo y hoy como lo veo tampoco es coherente desde luego a mis amigos hablar como lo hacían no les causaba ningún problema ya que en su hogar así se hablaba.

¹⁹ Hablar cantado es una manera déspota referirse a quienes tienen algún acento particular de su contexto social urbano o rural.

“Respecto del lenguaje, no sólo somos lo que el medio nos alimenta y autoriza, sino lo que nuestros filtros estéticos e ideológicos nos permiten realizar, nos ayudan o nos inhiben” (Cirianni, 2007: 72). El uso correcto de la lengua me puso en un peldaño social más alto, pero en la dimensión antropológica la cultura que ponderaba en la escuela era la de su cultura oral y no la mía. Porque el uso del lenguaje si no se aplica correctamente se vuelve objeto de discriminación, pero también si se usa correctamente.

Hablar no era posible en mi hogar y tampoco en la escuela; a los niños no nos escuchaban, solo nos instruían y siempre debíamos responder sumisamente y sin levantar la mirada: ¡sí maestra!, ¡sí abuelo!, ¡sí abuela!, ¡sí señor!, ¡sí señora!, ¡sí mamá!, ¡sí tío!, ¡sí tía!, sin importar nuestra opinión, ni sentimientos.

Recuerdo cuando llegaba de la escuela a querer platicar con mi madre aquello que me pasaba, ella nunca me escuchaba, siempre estaba mirando algo en su mente, ya que yo hablaba y hablaba contando mis vivencias, mis logros, mis problemas, hasta que me percataba que ella no me estaba escuchando y cuando le reclamaba, ella solo decía: — ¡ya cállate solo dices pendejadas!

El mensaje que me dieron en la familia fue que los temas de mi vida no eran importantes; eran invisibles excepto cuando cometía errores, hacer o decir algo malo se volvía un foco de atención, era entonces que se desplegaba todo el aparato de corrección que iba desde la violencia verbal hasta la física.

Estas palabras, estas groserías por la forma y el contexto en que se dijeron pretendieron herirme, descalificarme respecto a mi inteligencia y lo hicieron, minaron la autoestima y la seguridad de que emitir mis opiniones, decir aquello en lo que creía o pensara fuera lo correcto; cuando estoy fuera de un ambiente de confianza y debo emitir una opinión, aún siento el bozal y no puedo expresarme sin miedo, me sudan las manos y se me nubla el pensamiento.

Con el tiempo dejé de hablar, de expresarme, aprendí a ocultar mis sentimientos y problemas, ya que mencionarlos siempre eran causa de incómodas agresiones, no cuestionar, no opinar, no señalar incongruencias, no asumir, no pedir, ser solícito a

cualquier demanda, eran los rasgos de las personas deseables y todavía lo son en el sistema laboral, ese es un maestro deseable, el que no se queja, el que dice sí a todo, el que se presta a discriminar a otros, el que es adulator; y que propaga el mismo modelo de obediencia en sus alumnos.

El lenguaje debe fomentarse en las aulas, no prohibirse, se debe permitir al alumno hablar, emitir sus pensamientos oralmente, que propicie la adquisición y el dominio sobre la palabra y la de su comunidad; encausar la voz hacia el autoconocimiento, ya que “la oralidad primaria propicia estructuras de personalidad que en ciertos aspectos son más comunitarias y exteriorizadas, y menos introspectivas de las comunes entre los escolarizados [...] La comunicación oral une a la gente en grupos” (Ong, 2016: 125), Hablar es hacer comunidad; comunicación.

CAPITULO II

ENTRE HUELLAS / ESCUELA DE EMOCIONES

Las huellas hablan de caminos sagrados a seguir, de vestigios sobre una idea que se persigue, de un destino que cruzar, del recuerdo de los antepasados que marcaron nuestro pensamiento, la huella también es familia.

Perder el camino alude a la imposibilidad de entendernos a nosotros mismos cuando hemos crecido, despojados ya de identidad y personalidad tras los estereotipos que se nos instruyeron en el momento. Las familias se desintegran cuando no tienen cimientos emocionales en los cuales sostenerse y sus huellas desaparecen.

Creo que la ASCL es el camino que integra la enseñanza de LEO a la persona por lo que su desarrollo humano es base para el progreso profesional porque de ahí emana la seguridad de hacer y ser, de integrarse en comunidad y de ello emprender una marcha al crecimiento integral.

Esto es lo que hablo en este capítulo. Ya que el lenguaje nos permite expresarnos en nuestro presente, rescatando las voces del pasado con su legado que nos vuelve familiares y parte de la cultura de la que venimos y es el mismo lenguaje el que nos traza una línea al futuro. El lenguaje es entendimiento, es la puesta en común de la que todos recogemos significados para brindar lo nuestro al colectivo social en el que nos desenvolvemos. La palabra trasciende tiempos y espacios, es el ánimo que se queda cuando nosotros nos vamos.

2.1 En un extraño circo

*Así, de cualquier modo, todos estos procesos mentales descansan en una capacidad definitoria del ser humano, que es su capacidad de trascender lo percibido más allá de su materialidad, es decir, su capacidad simbólica.
(Parodi G. 2011)*

Esa mañana salí de mi casa encontrándome con un mensaje pintado en la pared de la casa que queda frente a la mía, el escrito decía: ¡Maldita Borrega te odio eres una p....! atte. R....

Era obvio que el autor al terminar de rotular el mensaje titubeó y tachó su propia voz borrando las palabras que iniciaban con la letra P y la R. No pude soportar la incertidumbre que evocaban las tachaduras, ¿cuáles eran las letras que se encontraban atrapadas detrás de esa pintura negra en aerosol que escurría como el enojo y la tristeza reflejadas en esa rabiosa declaración ya seca? Esos signos borrados tenían más relevancia que el mensaje mismo; estoy segura de que si no los hubiera tachado hubiera leído el mensaje y seguido de largo.

Pensaba en las posibles letras que completaban la idea en esas dos iniciales que se quedaron como el indicio de algo que se quiso y no se quiso decir, puse a trabajar mi capacidad semántica para completar el mensaje con la voz adecuada a la advertencia y su contexto, recuerdo que desde la infancia completar palabras me encantaba, porque ponía en práctica el lenguaje que conocía e iba adquiriendo, lo que era muy bueno, Wolf asegura que adquirir vocabulario contribuye a facilitar y habilitar la rapidez cuando se aprende a decodificar la escritura (2008).

Recordé que de niña, me encantaba llenar los espacios para completar las palabras en los *crucigramas* de las revistas que me compraba mi madre cuando asistíamos al doctor y debíamos esperar horas para ser atendidas, al igual me gustaba encontrar palabras en *la sopa de letras* era un reto que me dotaba nuevos vocablos, lo que facilitaba mi capacidad para leer sin trabarme en las letras difíciles, “los humanos poseemos una aptitud innata para almacenar las representaciones de los rasgos perceptivos en nuestra memoria y aplicarlos a cada nueva situación de aprendizaje”. (Wolf, 2008: 149).

Pienso en la importancia del espacio entre las letras para ayudarnos a evolucionar en la lectura, una lectura de corrido sin estos espacios simplemente no me hubiera dotado de esta habilidad para hurgar en las ideas de los demás, considero que la lectura entre líneas es un paso evolutivo al pensamiento humano, gracias a ese hueco entre cada palabra, ese lapso silencioso en la cadencia que hay entre

escritura y lectura hizo posible interiorizar cada palabra, como un baile lento con la poesía de *Jack Kerouac*¹⁸ o los escritores de la *generación Beat*²⁰ que muchas veces lograron que viviera el ritmo de cada frase, reflejándose en mis sentimientos.

Creo que estos escritores rompieron con la mecanicidad de la lectura, llevaron la transacción de la lectura a la apropiación total de sus palabras las cuales repetía con mis amigos como si fuesen una canción: “El sentido no está en el texto solo ni sólo en la mente del lector, sino en la mezcla continua, recurrente, de las contribuciones de ambos” (Rosenblatt, 2002: 13) siento que nos exigieron a observar entre sus líneas, para que busquemos en nuestra mente, yendo más allá que solo leer.

El espacio entre las palabras es igual que los mantras de cualquier cultura, la prosa de la poesía, las notas de un blues o los silencios del cine alemán, así de vitales son. Sentí que esas letras que ahora eran anónimas nos pedían a los lectores apropiarnos de ellas y fabricar la historia de esa catarsis.

Construí un texto propio tras esta transacción de lectura que como define Goodman “Los lectores se esfuerzan por entender lo que el autor está tratando de decir, pero el significado que construyen es propio” (2015: 160), así que completé la palabra con P con lo que mi entendimiento del mundo, esta inteligencia social que desarrollé al vivir, me permitió inferir acerca del estado de ánimo allí expresado en esas bonitas, redondeadas y bien proporcionadas letras aunque se le hubieran escurrido, inventé la historia entre Borrega y R.

Al cabo de unos días otro mensaje casi idéntico apareció en el muro de mi casa, esta vez estaba pintado con cera líquida de zapatos negra, de las que tienen una esponja redonda y en un tamaño más reducido el mensajero escribió: ¡Pinche borrega, te voy a partir tu madre por culera! Atte. R....

Rosenblatt (2002) nos dice respecto a la transacción entre el lector y el texto, que el sentido aparece en la mezcla continua, en esa reciprocidad que hay entre lo que

²⁰ Se denomina así a una generación de escritores que representaron la contracultura en los 50's y 60's.

está escrito y lo que detona en la mente de quien lee, así que todo lo que sabía acerca de este simple e insubstancial mensaje que se puede encontrar en cualquier pared, estaba centrado en la emoción que me generaba su anonimato, este decir y no decir era lo atrayente, “Cada incidente de la vida cotidiana es un posible cuento que contarle a los demás” (Meek, 2004: 154) para inventar una historia para recrearme.

Es como en los baños de la escuela donde las alumnas escriben notas de amor y desamor, amenazas a otras niñas, con groserías y humillaciones que hacen públicas en esas superficies metálicas que dividen cada sanitario, escriben los nombres el grado y el grupo acerca de quienes hablan, pero difícilmente dan la cara de esto, es entonces que me percaté que ponen en práctica su escritura, que liberan emociones y tensiones en un lugar que se vuelve permisible porque nadie vigila su pensamiento en dicho sitio, que para ellas en su contexto es una escritura efectiva y catártica, aunque carezca de las propiedades ortográficas.

Esto me recuerda cuando me gustaba un chico de la secundaria, no se lo decía a nadie, pero escribía su nombre en mis cuadernos mientras imaginaba mundos en que pudiéramos encontrarnos, luego lo tachaba porque era liberadoramente anónimo, “En su juego de cuento, los niños pueden ser ellos mismos en un mundo real o imaginario. O pueden ser gente imaginaria en ese mundo, o gente imaginaria en el mundo real” (Meek, 2004:158).

También es similar la sensación generada cuando me llegaban cartas de amor a mi pupitre pero que no sabía quién las había escrito, evitaba emocionarme por el temor a la burla y el engaño que era común entre mis compañeros, pero la intriga me duraba un par de semanas e imaginaba historias alrededor de esa emoción y el encanto que tiene lo secreto en la edad adolescente, como este mensaje que se había vuelto público, pero sin dueño.

Así que ahora estaba imaginando esta historia, ¿Era enojo?, ¿indignación?, pensé que quizá *Borrega* transitaba seguido por esta calle y por eso había escogido esta ruta, ya que deseaba que ella lo leyera, pero también era evidente que “R” suprimía su voz, al tachar las palabras y ahora en este caso reduciendo el tamaño de lo

escrito, “Hasta los rasgos emocionales más sutiles, los sentimientos de enojo y envidia, de lealtad y afecto hacia los demás, pueden perturbar al adolescente si no está seguro de que los demás sienten cosas similares” (Rosenblatt. 2002: 109) así que esta lagrima reprimida me dijo mucho de su personalidad.

Si bien parece que la capacidad de reconocerse a sí mismo y a otros como sujetos intencionales es parte fundamental del ser humano, los intentos de conceptualizar las relaciones entre acción e intención, creencia y deseo son más complejos, y parecen poseer una historia cultural. (Olson, 1998: 263)

Transcurrieron días en los que aparecían mensajes en el mismo dejo dolido y agresivo cercanos a las calles de mi casa los cuales se volvieron irrelevantes pues no me revelaban nada nuevo, pero en una ocasión cuando iba rumbo al mercado, en el largo muro del panteón estaba escrito en letras gigantescas: ¡Te amo pinche Borrega! Atte. Rocío.

Por fin supe el nombre y la identidad sexual de la enamorada, ahora solo me quedaría con la duda de si ese mensaje fue anterior o posterior a los escritos que vi, primeramente, eso implica que la historia tuviera el giro de la reconciliación o un rompimiento doloroso, ¿Qué hizo Borrega con Rocío para romperle el corazón y si acaso ya se habrían reconciliado?

Las letras y luego las palabras constituyen unas ramas muy gruesas en el árbol de las ideas, pienso en el discurso de Parodi (2011), cuando nos dice que la lectura de un signo apunta a otra cosa que no es el signo mismo, asumo entonces que nuestra capacidad de abstraer el mundo que conocemos, en pequeños trazos reconocibles, decodificables, transportables a la palabra para concluir en un espacio común del dialogo sea escrito, verbal o leído es desde mi punto de vista lo que impulsó a la humanidad a desenvolverse como lo hemos hecho.

Leer me llena en muchos sentidos, me da conocimiento, más palabras, experiencias y la imaginación para inventarme nuevas historias, aprender a leer ha sido un proceso que me ayuda aún hoy en día a adquirir nuevas experiencias de lenguaje, entender y apropiarme del lenguaje que aspiraba a usar, quiero darles

esa experiencia a mis alumnos, sembrar en ellos la búsqueda de la lectura para autoconocimiento. “Hacer que los textos *signifiquen* es la forma de hacer que los lectores puedan articular los distintos tipos de conocimiento del texto lingüístico y de la vida en cada etapa del crecimiento” (Meek, 2002: s.p)

El rock me encanta desde la infancia, en mi juventud amé la voz literaria que manejan estos músicos, lo vivía como una liberación de emociones expuesta y franca al mundo, escuchar a Patti Smith, David Bowie, Talking Heads, Dire Straits, Pink Floyd, Queen, era algo que me movía adentro, tanto que me ponía a traducir al español aquellas letras a pesar de que una maestra decía que no debíamos escuchar música en inglés si no lo hablábamos, yo no lo sé pero la música de habla inglesa me acompañó desde que nací, no hablar el idioma no implicaba ningún problema, entendía la ideología y me identificaba con ella.

En aquel entonces no podía explicar a mis amigos lo que me habían dado las palabras de mis héroes, ni ellos a mí, las cantábamos una y otra vez, las escribíamos y adoptábamos las personalidades de ellos, es algo tan fuerte que aún hoy en día esa música y esos escritores que leía despiertan una explosión de emociones y sentimientos inexplicables; jamás en la escuela secundaria alguien nos hubiera mostrado un libro de William Burroughs, de Kerouac, la poesía maldita de Baudelaire, una canción de Patti Smith, ni siquiera a Edgar Allan Poe, a quien ahora los niños pueden acceder desde la primaria.

No tuve eso en la escuela, esa sensación de libertad y poder, la encontré afuera así que separando a estas dos esferas de la lectura prefiero siempre la que queda en la periferia de esa pequeña y cuadrada aula en la que debíamos entrar en una simulación, en un aro de perfeccionamiento rosáceo y dulzón. En la vía de la vida aprendí a pensar, a darle nombre a mis emociones y sentimientos, a dirigirme hasta donde he logrado proyectarme y a hablar como lo hago para mí misma. Mi madre era gran seguidora de los escritores de la generación beat, su gusto radicaba en que: ellos expresaban y profanaban las mentes con palabras explícitas, fuertes, catárticas, supongo era la voz que ella hubiera deseado tener.

Hablar así no es fácil y cuando alguien usa esa voz se le tiende a excluir de la normalidad social; la sumisión, la voz queda es algo condicionado en el sistema, desde que uno entra a laborar los mismos compañeros te advierten que lo mejor es quedarse callado y asumir posturas de acatamiento o de lo contrario se ve uno afectado de muchas maneras por los directivos o supervisores, los mismos compañeros se sienten transgredidos cuando alguien no está de acuerdo en algo, el maestro tiende a ser servil y aceptar actos que les son demandados para no entrar en confrontaciones. Mi madre siendo maestra quizá no podía hablar como ella quería y encontraba en estos escritores una fuga a sus emociones.

La palabra oral y escrita se practica dentro y fuera de la escuela, se hace por el solo hecho de que necesitamos expresarnos, saber que estamos vivos, para no sentirnos solos, para comunicarnos, pero la verdadera escritura, la que lleva alma, está fuera de la escuela, está en una carta de amor, en un diario, en un baño, en una poesía, en el libro literario y no en un dictado, una plana o una carta dirigida a un supuesto presidente que jamás nos contestará.

2.2 La pérdida

La imaginación es la libertad última. Nos permite darnos cuenta de cómo podrían ser las cosas o cómo serían diferentes. Pero de ahí en más, somos responsables de lo que hacemos que acontezca, especialmente en la educación de los niños. Margaret Meek

Se necesita fuerza y valor para sobreponerse frente a todas las negativas que hay a nuestro alrededor y que nos dicen todo el tiempo que lo que hacemos, lo que pensamos y por lo tanto lo que somos no vale nada — ¿Qué quieres ser de grande Valeria? — me preguntaron muchos adultos a lo largo de mi infancia y también la juventud. Mi respuesta siempre fue la misma, desde muy pequeña sabía que quería serlo, no tuve dudas, lo expresé verbalmente y también de manera actitudinal, pintaba todo, las paredes, mis cuadernos, mi ropa y todo lo que pudiera — ¡quiero ser pintora! — decía con emoción y firmeza

Pero los adultos decidían desalentarme, no por que fueran malas personas, sino porque querían prevenirme de un fracaso ya que en aquellos tiempos y todavía en

la actualidad ser un artista plástico no es una profesión lucrativa, a menos que se lograra alcanzar la fama — ¡te vas a morir de hambre! — decían — ¡mejor estudia otra cosa!

Pienso que en un ideal de vida esto no debía de haber pasado, pues mi abuela era artista, maestra de música y debió apoyarme en este deseo, pero no la culpo por no hacerlo, era una época donde el racionalismo y las ciencias formales ponderaban en el sistema y aún es así en las escuelas. Los artistas eran considerados como seres que por un don divino fueron dotados del talento y no como una consecuencia de un estudio profundo de las teorías del arte, o por la adquisición de la destreza en las horas de práctica. Por lo tanto, según estas creencias hacer arte no era para cualquiera, pero las musas del arte principalmente son conocimiento.

Alguna vez me dijo mi abuelo que ser pintor era una profesión muy egoísta, ya que el artista solo pintaba para sí mismo, tal vez hablaba de la pintura abstracta y juzgaba eso por no entender lo que veía, lo que mi abuelo no sabía era que la pintura es otro lenguaje que alcanza niveles conceptuales insondables, el arte de la pintura es un lenguaje que obviamente él desconocía por la falta de desarrollo en el pensamiento *divergente*²¹ y desconocimiento del legado a la humanidad, creo que él habló como quien opina sin conocer el tema, solo decía palabras para descalificar, como muchos maestros que desalientan a sus alumnos a pensar creativamente.

Con los años mi sueño empezó a difuminarse, la familia desapareció entre la bruma de los conflictos de aquella época, no había manera en que pudiera llenar las expectativas escolares, todos dudaban de mi capacidad intelectual por mi fea escritura, mis trabajos sucios, mis respuestas abiertas a preguntas cerradas, nunca iba a alcanzar las metas impuestas por la maestra.

²¹ Divergente, *Pensamiento divergente es definido por Guilford, como el que intenta encontrar todas las soluciones posibles a un problema dado y elegir una respuesta original y propia. Proceso encaminado a buscar algo nuevo, inhabitual, a partir de los contenidos anteriores. Guilford en Cervera (1992)*

Pero el fracaso ya era un hecho para alguien en mis circunstancias de vida, no por mis habilidades, leer, escribir, hablar, las matemáticas, no fueron un problema para mí, sino que el problema estaba en los valores sociales de la época. Desde la perspectiva de mi maestra que enfocaba su intervención en una mal entendida categoría estética de belleza y perfección, jamás tendría oportunidad mis trabajos siempre serían una fea maqueta, un feo dibujo, un cuaderno con borrones, materiales sustituidos y un uniforme descuidado y una familia diferente.

Recuerdo que siempre me sudaban las manos, cuando debía responder por mi trabajo, era el momento en que dijera lo que dijera sería descalificada, porque el trabajo lo hacía sola, no como a mis compañeros que se los hacían sus madres; me ocupaba de mi cuidado, así que como cualquier niño no lo hacía bien, las madres de mis compañeros eran amas de casa, se dedicaban de lleno a las labores de su hogar y a sus hijos, competir con ellas para mí era imposible.

Una ocasión la maestra nos advirtió que haríamos un examen de matemáticas al día siguiente, mi madre que es especialista en la materia me preparó para aprobarlo, así que llegué muy segura de que aprobará sin ningún problema, la maestra nos sentó en diferentes lugares, a mí me sentó con Liliana, su alumna favorita, era una niña castaña, de piel muy clara, alta, bonita, pulcra; la niña abanderada y modelo de lo que debíamos aspirar.

Durante el examen Liliana me pidió que le ayudara y copió mi examen acto que no me importó ya que se había portado muy amigable conmigo y eso me hizo sentir feliz. Pero al siguiente día la maestra frente a todo el grupo me acusó de haber copiado el examen de Liliana ya que las respuestas eran iguales, así que a Liliana la aprobó con 10 y a mí me reprobó. Reclamé, le conté que yo había resuelto el examen, pero ella me invalidó mandándome a mi lugar secamente y muy molesta me acusaba de mentir. Me marginó, me lastimó, me robó el esfuerzo hecho y el reconocimiento de mi trabajo. Liliana no me defendió, sino que además se adjudicó ese 10 como si fuera suyo.

Lloré todo el día en la escuela y también en casa, le platiqué a mi abuela y madre lo sucedido, pero todo quedó en que el mundo era injusto y yo debía aprender de

esa mala experiencia a no confiar en la gente como Liliana y que de la maestra no esperara nunca la más mínima aprobación. Sentí que mi madre debía de haber ido a defenderme y reclamar, pero eso a lo largo de mi vida ante muchas injusticias que me ocurrieron, no sucedió.

Terminaba la primaria cuando mi abuela muy valientemente decidió abandonar la casa tras descubrir que mi abuelo entre los muchos males que el hacía, le había sido infiel desde años atrás, al dejar a la familia se llevó mi seguridad, pues me quedé como una mascota abandonada. Aquella casa fue tomada poco a poco por la gente que fueron metiendo aquellos tíos adolescentes que apenas y podían cuidar de sí mismos; entre ellos estaba mi madre quien tampoco podía cuidarnos, entre el trabajo y las continuas depresiones fue poco a poco dejando el espacio, hasta casarse y mudarse finalmente.

Poco tiempo duró mi abuelo en la rutina de salir de su trabajo e ir a la casa. Así que finalmente fue tras mi abuela donde se había mudado con su hijo menor y tras reconciliarse no volvieron jamás a la ciudad de México. Como todas las mascotas abandonadas para los nuevos e intermitentes habitantes de este espacio, mi hermano y yo éramos ignorados como un gato o un perro que está ahí y no es de nadie.

— ¿Quiénes son ellos? — preguntaba, alguna novia de mi tío — ¡los hijos de Pilar! — respondía como si no estuviéramos ahí— ¿Quién es Pilar? — preguntaba con curiosidad — ¡mi hermana! — decía con desdén, pues mi madre y él vivían peleando— ¿Dónde está? — ¡quién sabe! — decía despreocupado — ¡ah! — seguían con su rutina.

Mi madre siempre tenía crisis existenciales, siempre tenía una guerra en su mente con la que teníamos que lidiar en aquellos tiempos, fueron años difíciles, mi seguridad económica, social y afectiva se había ido. La casa tan hermosa en la que crecí se fue vaciando entre el entrar y salir de los extraños y de familiares de mi abuela que sacaron provecho de esa situación, la vasija de cobre, las figuras de porcelana, los manteles de mariposas y flores bordados que habían tejido mi abuela sus amigas tras largas horas de charla, el reloj de piedra, la bailadora de flamenco,

la pintura del torero, el microondas, la televisión y los muebles, todo desapareció poco a poco.

Así fue como se esfumó mi infancia, la soledad, el miedo, la vergüenza inculcada, la inseguridad y una madre que era tan inmadura como yo apuntalaron mi adolescencia hacia una batalla que fueron dolorosos años; no solo para mí sino para los que alguna vez ocupamos ese sitio, sufrimos y crecimos solos.

El rompimiento familiar y una casa que se volvió un espacio tomado, hicieron que tras mi fracaso en la secundaria decidiera irme. Perdí mi casa, el sueño se desdibujó, estudiar arte ya no era posible, en realidad estudiar cualquier cosa, tenía asuntos más difíciles que sobrellevar y eso era sobrevivir a mis emociones y asumir la pérdida. Me convertí en un elefante perdido, abandonado, buscando un lugar en el mundo.

Me reflejo en las vidas de mis alumnos, reconozco el desabrigo cuando lo veo en ellos. Kevin el que vive en un cuarto entre drogadictos, Omar el que fue abandonado por su madre, Rodrigo el del padre alcohólico y violento, siempre hay una sensación que oprime mi respiración cuando recuerdo los maltratos que sufrí con la intolerancia y discriminación de muchos maestros y del sistema formativo en el que nunca cupe, que me desarraigaron de la gente que quise, porque me enseñaron a sentir que yo era la manzana podrida.

Pero aún con este rompimiento, pienso que el hecho de haber crecido en una familia que gustaba de la lectura me ayudó a tener ese acceso a la cultura escrita desde la infancia y mi juventud a pesar de haber truncado la secundaria. Tuve acceso a la cultura, la música y el arte, aunque paralelamente los problemas familiares desmoronaban a la familia, estas lecturas me ayudaron a desarrollar un pensamiento crítico con el que pude pasar por encima del pronóstico oscuro que ponderaba la escuela para mí.

Cuando abandoné la escuela fue paralizante, socialmente había fracasado, sentí que había dejado el rumbo seguro, el que legitima la educación escolar, el que nos insertan desde niños para supuestamente tener un buen trabajo, una buena calidad

de vida y ser un humano decente y honorable; pero honestamente el conocimiento que yo necesitaba no estaba en una escuela, la seguridad que debía adquirir no estaba en un trabajo; así como tampoco el ideal de persona, eso lo encontré en el andar de la vida, conociendo a muchas personas fuera del molde, que me regalaron esas experiencias, fuerza y poder.

Volverme una maestra, una de ellas, no era mi intención; no quiero ser una que produzca dolor en la gente argumentando que es educación. No me interesa educar crecí muy resentida con el sistema escolar, con mi hogar, con mi madre que era maestra y no tuvo tiempo para mí y peor aún el hecho de que me tratara como su padre lo hizo con ella. Giroux (1998), sostiene que la educación ciudadana debe luchar contra estas relaciones de poder y privilegios que transforman a los alumnos u otros maestros en otros agentes de opresión; yo no quiero eso.

Tras escribir esto, tras verlo plasmado como si fuera la historia de alguien más, siento enojo con este sistema en el que trabajo, siento intolerancia hacia los compañeros que todavía educan como agentes de valores con moldes muy estrechos. Soy un paladín peleando con el sistema para rescatar niños; pero eso tampoco es real, no de esta manera, no con esta rebeldía y falta de límites que permito en el aula; algo debo lograr algo prospectivo a mi manera.

Asumirme con animadora sociocultural de la lengua ha sido un asunto que empecé por mí, porque nadie puede dar lo que no tiene, tuve que vivirla y tras hacerlo sufrí un cambio; recibí una luz al realizar este trabajo narrativo autobiográfico, aprendí a leer, a escribir y a hablar de otra manera, una manera que se ajusta a mí y no yo a ella, porque me permite hacerlo con mi bagaje, mi conocimiento, con mi dominio y con el sustento de los investigadores que la sostienen.

2.3 ¡No quiero ser un elefante rosa!

A los infantes se les enseña que para convertirse en buenos ciudadanos deben ser fieles a la construcción identitaria nacional que el Estado ha impuesto o desarrollado –y en la cual siempre hay ideas sobre el Otro que lo inferiorizan desde lógicas racializantes. Olivia Gall

Una vida color de rosa, es cuando se piensa que todo es fácil y bonito, donde la infancia debe ser ingenua, donde las niñas tienen voces rosas y los niños azules, donde la voz de los más desventajados es siempre noble y agradecida, es cómo definiría el silenciamiento decoroso con el que se le trata a la desigualdad de género, económica y de estatus social, en numerosos países y numerosas culturas.

El hecho de que el acceso a la cultura escrita fuera solo para clases privilegiadas colocó a las comunidades en un rezago que hasta la fecha no ha podido subsanarse. Respecto a las mujeres, se crean nuevos modelos femeninos, con sus ideales de belleza para evitar que ellas deseen alcanzar una palabra propia, una que deje mostrar la verdadera inteligencia que hay detrás del estereotipo; una voz humana que no sea reducida a roles matrimoniales, belleza, castidad y pureza, los cuales parecen ser los temas que se aceptan y se permiten tener las mismas mujeres a pesar de tener un mundo más grande del cual hablar.

Los estereotipos de género también son otras formas de discriminación en la escuela y han sido objeto de varias investigaciones en las que se muestra que durante décadas e incluso siglos, las mujeres estuvieron asociadas a labores domésticas y casi nunca se les relacionó a actividades con poder. (Soler, 2013: 26)

Esto lo observo en algunas escuelas en las que aún hoy en día, a las mujeres no se les permite el ingreso a los talleres de carpintería, electrónica, entre otros oficios por ser considerado un oficio de hombres, de esta manera se les excluye y las colocan en los talleres de costura, cocina u otras que sean acordes al estereotipo de género.

También se observa en las relaciones de poder entre los docentes y los administrativos, los maestros varones son más respetados por la comunidad estudiantil que las maestras, las mismas que exigen a las niñas comportamientos “propios” de su género: —¡péinate como una señorita decente!, ¡así no habla una señorita!, ¡así no camina una señorita!, ¡así ningún hombre te va a tomar en serio!, ¡una señorita decente es obediente!, ¡tú te lo buscaste por llevarte con los hombres!, ¡mira que pelos traes!, ¡así no le gustarás a ningún hombre!

Pienso que bonito sería si una de estas niñas pudiera contestarle a su maestra: — ¿pero si yo me gusto así? y con esto darle un ejemplo de amor y gusto propio. Estar bien con uno mismo es más importante, no somos cortesanas, ni objetos de consumo, somos personas, mujeres y muy poderosas. Se nos demanda una imagen complaciente, un comportamiento solícito a las necesidades externas, discreción para pedir y para opinar y nos dicen que hablar es equiparable a perder la gracia y la belleza. Se llama sumisión.

En las comunidades en riesgo pasa lo mismo, *el aparato ideológico familiar* impone a las niñas casarse jóvenes, aceptar el machismo y la violencia como parte natural de su condición femenina, no pueden hablar de cosas que las saquen del medio, ya que sus mismas madres las agreden cuando ellas no quieren adoptar los moldes de belleza creados para su nivel socioeconómico.

Del mismo modo pasa a los niños, se les inserta en el estereotipo machista para que vayan buscando su lugar en la sociedad con mensajes que empobrecen sus expectativas de vida y eso lo propaga la misma comunidad, la escuela y la familia donde se desenvuelven.

Esto tiene escalas insospechadas, el silenciamiento que manda el *Estado de represión y de los aparatos ideológicos del Estado*²² tienen consigo el condicionamiento de lo que se debe decir, quien lo puede decir, cuando lo puede decir y a quien se le puede decir. Todos estamos en esta escalera de censura.

¿Pero porque la autocensura?, ¿Por qué desde pequeños no podemos decir ni escribir lo que pensamos? ¿cómo podemos conocernos incluso a nosotros mismos; cuando no podemos siquiera interactuar con lo que decimos o escribimos? No podemos porque la escritura es un objeto de poder al que nos limitaron el acceso; Ferreiro (2011), denomina este fenómeno como *la domesticación del objeto*. Es decir, la escritura que se imparte en la escuela no permite que se use para la libertad, sino para la propiedad que se pondera en ese momento

²² Althusser los define con este nombre al modo en que está organizado en subsistemas el sistema de la hegemonía mundial para mantener su poder desigual Véase Althusser

Mis alumnos emiten sus ideas personales a escondidas, con palabras sueltas, encriptadas y anónimas en las paletas de sus sillas, en las paredes de la escuela, en los baños, en las hojas de sus cuadernos ¿será realmente la capacidad que tanto los acusan los maestros de que no escriben porque no pueden estructurar bien la escritura o porque no pueden decir abiertamente lo que les sucede, lo que sienten, lo que piensan sin el temor a ser evaluados?; “la escuela acostumbra al niño a recurrir a la experiencia ajena, consignada en los libros y definida en las leyes [...] suprime [...] los recursos personales o no los toma en cuenta” (Freinet en Palacios, 2015: 26)

Pienso en el *texto libre*²³ como un momento sagrado, porque se vuelve un espacio personal y único, que los separa de la mecanicidad del pensamiento impuesto, de la uniformidad de la persona que se aplica al escolar; es la pared del baño, o la pared de la calle, un espacio para escribir con libertad. Cuando lo propongo en el aula la mayoría lo reciben con agrado, en un ambiente de libertad y seguridad emocional se vuelcan hacia sí mismos y escriben para reconocerse, sabiendo que nadie les impondrá evaluaciones, ni censura a las palabras vertidas.

Las propiedades estructurales y ortográficas en mi aula son lo menos trascendental ya que de manera natural se adquirirán en el proceso, la sustancia es que ellos logren expresar sin imposiciones lo que necesitan o desean expresar y con ello reconocerse.

En este libre ejercicio ellos han creado historias fantásticas, narrado emociones profundas y se han abierto a mostrar aquellas cosas que les atormentan con la confianza de que no los exhibiré, ni evaluaré, ni impondré modos o formas, así como tampoco mostraré nada sin su permiso, de aquí parte la confianza de que ellos puedan hablar, escribir y porque no, también leer aquello que se desea conocer; el texto libre es ese mensaje en la pared, ese mensaje en el baño, en el cuaderno pero sublimado y llevado a otro nivel.

²³ Técnica Freinet, *El texto libre debe ser auténticamente libre, es decir, ha de ser escrito cuando se tiene algo que decir, cuando se experimenta la necesidad de expresar, por medio de la pluma o el dibujo, algo que bulle en nuestro interior. Freinet*

Esto me recuerda que yo escribía y leía muchas cosas para mí, escribía mis sueños más raros, poemas y muchas catarsis que me ayudaban a liberar emociones, aunque no se los mostraba a nadie, me conectaba con mis emociones y me liberaban en cierta forma del peso que se siente no poder decir lo que se piensa, escribir y leer hoy en día me llena en muchos sentidos, me da conocimiento, más palabras, experiencias y la imaginación para inventarme nuevas historias, aprender a leer y escribir ha sido un proceso que me ayuda aún hoy en día a adquirir nuevas experiencias de lenguaje.

Quiero, sembrar en ellos la cultura de escribir y leer para el autoconocimiento. Deseo que sean libres para hablar y escuchar sin sentir miedo o vergüenza, sin importar lo que opinen los demás acerca de ellos, quiero que sean poderosos y auténticos al expresarse. “Hacer que los textos *signifiquen* es la forma de hacer que los lectores puedan articular los distintos tipos de conocimiento del texto lingüístico y de la vida en cada etapa del crecimiento” (Meek, 2002: s.p) y para eso necesitan libertad.

En el salón de clases los adolescentes replican lo que sucede en las vidas de su comunidad, ellos se agreden y miden su hombría³ con base a actitudes machistas: peleas, dinero, borracheras y mujeres en número. Ellas lo hacen también compitiendo por verse y comportarse más sexualizadas a las otras: quien se maquilla más pronto, quienes saben usar las zapatillas más altas, quienes ya tienen novio, luego sus padres las violentan por adoptar estas actitudes, cuando es obvio que desde pequeñas se les preparó para ser un objeto de consumo visual.

La sociedad no perdona las diferencias, los niños de mi comunidad escolar me agredieron diciéndome loca por hablar sola, por llevar el cabello corto, por no vestir con faldas y vestidos me decían marimacha según sus prejuicios culturales; ser hija de una madre divorciada era para ellos el equivalente a prostituta y que por lo tanto yo sería igual.

No tener religión me volvía el diablo, en fin, ya ni recuerdo cuantas veces me castigaron socialmente por no pensar igual y no encontrarme en las mismas condiciones; ya fueran la persona de clase social media o alta de la escuela Jean

Piaget o la clase social baja de la escuela Niño Agrarista. Al parecer yo era una desarraigada y lo agradezco porque pude crecer más allá de mi entorno, de mi familia y de la cultura con la que no me siento cómoda.

¿Dónde nos enseñan estos roles?, ya sea directa o tácitamente la sociedad convoca los comportamientos deseados, asigna roles que propaga en los manuales de uso masivo, televisión, redes sociales, tiendas de moda, en estos otros medios de la extensión de la voz de la política social del sometimiento y todo aquello que tenga que ver con el consumo de cosas, nos tratamos como objetos a los que se les adornan con otros objetos; “pues la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo se asegura en y bajo las formas de sometimiento ideológico con lo que reconocemos la presencia eficaz de una nueva realidad: la ideología” (Althusser.1974: 10).

Esta es la voz de la oralidad secundaria, adiestra al comportamiento social a través de sus medios de uso masivo; imparte un manual del comportamiento, modos, formas, consumo, personalidades, conflictos, es la voz del que se usa para difundir las ideas que sirven para dismantelar la seguridad que sentimos respecto a nuestro lugar en el mundo y con ello volvernos seres consumistas para subsanar los complejos que nos fueron creados. El sistema educativo también es una voz de manipulación social, de consumo y de poder para excluir e insertar a la gente al sistema de roles, es un aparato ideológico del Estado.

¿Por qué actitudes tan nocivas se vuelven un objeto aspiracional? Esto pasa en la escuela, las niñas todo el tiempo hablan con tonos y formas modeladas para desproveerlas de su voz. No es lo que hablan lo que me preocupa, sino aquello que no externan; entre todo ese palabrerío artificial se oculta una gran vulnerabilidad, la desesperanza y la incertidumbre, eso sí me preocupa, ya que en sus contextos son un blanco constante de agresiones sexuales, de vejaciones, de imposiciones masculinas, donde la que no es hembra no tiene hombre, en este país donde los feminicidios y la trata de blancas son un gran negocio para nuestros gobernantes.

Cuando veo a mis alumnas tan inmersas en esas formas, las invito a reflexionar sobre los estereotipos, pero temen que al expresarse sean despojadas de la gracia y belleza que se le acepta a la mujer. Hablar no es fácil, la voz segura, la voz social es cómoda y te asegura un futuro dentro de los roles sociales.

Los estereotipos impactaron fuertemente en mi autoestima tenerlos y no tenerlos siempre es un problema; tras el rompimiento del noviazgo de los últimos años de mi adolescencia, hablar se volvió difícil, articular una sola palabra implicaba abrirle a chorros la llave al llanto, dejó de sonar aquel teléfono en el que las conversaciones de una hora se volvieron largos meses de silencio, su voz era importante para mí porque creía que él hablaba distinto a los demás y muy parecido a mí, pero en realidad era mi voz la que escuchaba al hablar con él, hablábamos de libros, escritores, películas e intereses comunes.

Hablar de mis sentimientos como todo adolescente implicaba un proceso de crecimiento emocional y afectivo, para mi introversión encontrar alguien con quien compartiera mi voz, mi pensamiento era porque sentía confianza y desahogo hasta que rompió nuestro lazo abruptamente, un rompimiento áspero, seco, que no pude advertir y en el que no pude articular ninguna palabra para pedir explicaciones ya que él no me lo permitió, pues debía preservar la dignidad de género.

Asumí el rompimiento como cuando mi abuelo me pedía que corrigiera alguna mala pronunciación, como cuando alguien te dice: *—¡calladita te ves más bonita!*, me sentí insuficiente, frágil y muy tonta. Busqué refugio a mis emociones con mis amigos, con quienes además de la risa teníamos charlas que llenaban mis intereses, pero tras ese suceso perdí mi voz o la que creía tener, hablar ya no me interesaba. Hablar me daba tristeza, me significaba un hueco, me alejaba de ellos perdí la voz de adolescente, perdí en mí al elefante.

Reparo en mis alumnos cuando les pido conversar, emitir pensamientos propios y no los seguros, ¿querrán esa libertad?, cuando veo al adolescente que no habla, que siempre va con la cabeza gacha, que no puede mirar a nadie a la cara porque nadie le significa nada, me recuerdo en ellos. ¿Acaso hay ira congelada quedando ahí, tras esa brutal explosión que no pudo estallar y cayó dentro?

Al paso de los años hallé nuevas voces con las cuales comunicarme, las encontré en los libros, en el arte y en la diversidad de las personas con las que concurrí perdidas al igual que yo en la periferia, me volvió la voz. Volví a hablar sin aceptar la censura envuelta con ningún moño condicionante, aceptar la voz tal y como salga, suave, áspera, sonora, silenciosa.

Todas las almas del mundo tienen algo que decir, cada una con sus mil colores como Elmer el elefante de David McKee, con sus miles de modos y de formas, todas tienen un bagaje construido de su cultura familiar y legado cultural; un conocimiento propio que compartir; así que pedirles que sean bellas, suaves, silenciosas, moderadas, moduladas, modeladas, estilizadas, dulces y rosáceas, es una brutal censura disfrazada de algodón de azúcar.

Cuando escucho a mis alumnos decir groserías no me siento transgredida, pero sé que ellos esperan que yo aplique el filtro, así que soy directa y elemental al explicarles que hay muchos lenguajes, todos importantes y todos válidos: social, escolar, trabajo, familiar y otro íntimo; que asimilen sus diferencias y las responsabilidades que conllevan, que los empleen con conocimiento e incluso transgredirlos si les es necesario; “la comprensión del lenguaje por parte de los niños— sea hablado o escrito—, implícito o explícito— nunca es neutra e independiente de los sentimientos de los usuarios” (Meek, 2004: 203)

Mentir, endulzar las realidades, negarles hablar, emitir juicios a sus formas, no me parece honesto y mucho menos acorde a la animación sociocultural de la lengua, que en palabras de Úcar: “La animación sociocultural pretende conseguir que sus miembros individual y socialmente considerados- sean sujetos activos de su propia transformación y la de su entorno con el fin de mejorar de forma sustantiva su calidad de vida” (Úcar, 2010: s.p).

Pienso que debemos facilitar la palabra a nuestros alumnos, emancipar, dar poder a los hablantes, permitir que la voz propia resurja de entre las lápidas sociales, ayudarles a reconocer su realidad para que tomen poder sobre ella tan dura como fuere a través de la literatura, la escritura y la oralidad.

Si la ASC desea de manera concreta animar al individuo y a las comunidades marginadas a reconstruirse volviéndose miembro activo de su progreso proveyéndose de recursos, socioculturales, cognitivos y emocionales, entonces la ASCL a través de LEO pretende que se consolide además a la cultura escrita, porque lo vuelve autónomo de su educación, lo cubre de una identidad personal y colectiva, así como profesional que le permite comunicarse en varios ámbitos y contextos de su vida, que lo saca del rezago social /educativo, ya que ASCL es inclusiva “mirar la importancia de un trabajo democrático donde se echara mano de la lectura, la escritura y la oralidad para conseguir metas en común” (Dueñas en Jiménez, 2019: 25)

2.4 ¡Arriba esas trompas!

La libertad en LA ESCUELA ACTIVA debe entenderse como la no inhibición y la no represión de la acción física, intelectual y espiritual del niño, a lo cual debe añadirse el ambiente que favorezca el florecimiento de todo ello.
Enrique Vázquez Herrera

Pasó un ciclo desde que ingresé a trabajar en mi primera escuela, estaba fortaleciendo mi práctica en este nuevo año, sin embargo, aún me rebasaban muchas situaciones, los alumnos que conformaban mis grupos tenían grandes problemas de conducta, no aceptaban reglas, no deseaban estudiar, se peleaban, jugaban pesado, gritaban todo el tiempo, no traían materiales, rompían los trabajos de sus compañeros, varios de ellos eran tratados por UDEEI pues estaban diagnosticados con TDAH (Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad), entre otros problemas.

En ese tiempo ingresé a la SEP como parte de los talleres, entonces impartía el Taller de Diseño y Artes Plásticas, atendía aproximadamente a 200 adolescentes divididos en 6 grupos de los tres grados, sentía que iba a enloquecer ya que como antes describo el 70% de ellos tenían graves problemas para conducirse socialmente, algunos compañeros me decían:

— ¿tienes a tales y cuales niños juntos?, ¡que bárbaro esto es antipedagógico, se ve que te quieren tronar!, opinaban que me dieron los peores alumnos de la

secundaria, que eso había sido un ataque para castigarme — Puede que haya sido así, mis compañeras del taller eran muy territoriales y no me aceptaban dentro de su núcleo.

Mis compañeros de trabajo eran envidiosos y prepotentes, gritaban todo el tiempo, ya fuera en el patio o en el aula, a la hora del recreo, en la formación cuando ingresaban o salían del salón, siempre gritaban a los niños, y también a mi cuando querían algo, entraban a mi salón con una mala actitud, sin saludar, sin dar las gracias; eran arrogantes, pues siempre creían que su modo de enseñar era el único y que solo ellos poseían esa magia, además eran prejuiciosos e ignorantes, respecto a lo que creían de mí, les molestaba todo lo que hacía, mi forma de hablar, de vestir y de pensar.

A pesar de haber estudiado una Licenciatura de Diseño durante cuatro años en la cual me titulé, terminé una carrera técnica en joyería y orfebrería que duró tres años, ambas en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Realicé diplomados y otros cursos relacionados al arte, la fotografía, la artesanía y el diseño, participé en exposiciones colectivas y me he vinculado con buenos artistas y trabajado con ellos, a pesar de esto, ellos y me refiero a algunos maestros normalistas, no consideran que las personas que estudiamos artes, pudiéramos tener algún conocimiento importante. Este es su pequeño mundo Arrogante y cuadrado.

Aún arrastraba grupos cuyos alumnos los conformaban todos aquellos adolescentes que habían rechazado mis compañeras de taller, según ellas para que me *fogueara*²⁴ todos sabíamos que se trataba de los chicos más problemáticos, era desgastante tratar con ellos y difícilmente podía ver algún progreso.

Ese año me sentí muy sola, mi autoestima se estaba dañando, me sentía torpe e imposibilitada para ser docente, “La autoestima influye directamente en la identidad del maestro y del alumno, como expresión de las influencias históricas,

²⁴ Es un término popular que se refiere a que se adquiera experiencia o tolerancia a una situación.

sociológicas, psicológicas y culturales que le dan forma a la identidad de ambos” (Acosta, 2004: s.p). con esto hice comunidad con mis alumnos quienes rápidamente se identificaron conmigo, éramos los rebeldes, los indeseables, los peores en esta escuela y eso nos volvió familia.

Al regresar de las vacaciones de invierno los estudiantes y yo rescatamos a cuatro gatitos tres los hallaron en un salón y al último lo rescatamos del basurero de la escuela. El director había mandado matarlos por considerarlos fauna nociva. No entiendo a esas personas que creen tener la autoridad de decidir quien vive y quien muere, este individuo ya había mandado a matar varias camadas nacidas en distintas ocasiones y no habíamos logrado salvarlas. Monina era una gatita que fue abandonada en la escuela, ella no hacía daño a nadie, por el contrario, mantenía a las ratas fuera de los salones.

Jamás le pasó por la cabeza a este limitado hombre ofrecer en adopción a las pequeñas criaturas y mandar a operar a la pobre gatita en un lugar seguro para que ya no pudiera tener hijos, de esta manera él hubiera podido respetar la vida que es sagrada y enseñado a la comunidad estudiantil que siempre hay buenas y humanitarias soluciones.

Mis alumnos y yo los metimos al salón escondidos en una cajita y los llevé conmigo a mi casa, la indignación que sentíamos hacia el maltrato sufrido por estos animalitos y su mamá nos unió en esta causa.

Por aquellos días debíamos hacer la *muestra pedagógica*²⁵ esto me generaba mucho estrés pues la que realicé en mi primer año fue una mala experiencia, ya que pretendiendo ser honesta e inclusiva expuse los trabajos realizados por mis alumnos quienes en su mayoría tenían muchos problemas de aprendizaje y esto me hizo objeto de las burlas de los compañeros quienes exhibieron trabajos muy

²⁵ Es una exhibición a puertas abiertas realizada en la escuela en la que los maestros y alumnos exhiben los trabajos pedagógicos del ciclo. Tiene la finalidad de que la comunidad conozca el trabajo realizado y pienso que la retroalimentación entre maestros.

pulcros, muy bien elaborados, según ellos, esto reflejaba su carácter y disciplina en el aula y los grados de logros que tenían sus alumnos.

En este momento mi escasa experiencia no me ayudaba a ser competitiva, era el patito feo de la escuela ya que los trabajos de mis alumnos no reflejaban pulcritud, eran hechos con materiales reciclados e improvisados, sucios, libres, muy coloridos, mal pintados, mal pegados, e incluso los temas tratados en estos trabajos llegaron a ser causa de críticas pues ellos plasmaron muchas cosas de su cultura: grafiti, drogas, narcos, futbol y otros temas que eran de su interés, los compañeros menospreciaron sus trabajos, aunque con ello estos adolescentes expresaran su realidad cotidiana.

El director opinaba que yo no estaba enseñando arte, él quería ver trabajos dirigidos, enfocados en técnicas de dibujo, de pintura, con temas tradicionales, pero eso en mi caso era difícil, primero porque yo doy prioridad a que adquieran una mentalidad artística y crítica.

Otra realidad es que los alumnos no traerían el material costoso del arte, ni, aunque fuera barato porque sus problemas iban más allá del dinero, tenían tantos problemas en su casa que su conducta les impedía avanzar, la escuela era lo último que les importaba, por lo que yo enseñaba como las circunstancias iban presentándose, encontrando áreas de oportunidad en cada clase.

Con todo di la cara respecto a las críticas de nuestro trabajo porque jamás les daría la espalda a mis alumnos y menos para agradar a personas que desconocen la expresión artística, mi trabajo en ese año no fue que adquirieran técnicas ni formas, sino una mentalidad artística ya que las técnicas en cualquier tutorial se aprenden y con la práctica se perfeccionan, pero sin un concepto crítico, sin un pensamiento propio, sin una identidad que plasmar, cualquier técnica por muy hermosa que sea, se ve hueca.

Este año me dejaron el peor rincón de los espacios destinados a la exposición, pero nosotros, me refiero a mis alumnos y a mí, decidimos hacer un mural en honor a Monina y sus hijos en una pared falsa de cajas de cartón, además hicimos unos

trípticos donde hablábamos de los derechos de los animales y para integrar a la comunidad a esta causa hicimos una actividad en la que usamos la silueta de un gato para que los visitantes la colorearan y en ella escribieran sus ideas acerca del respeto a la vida de la fauna.

Estábamos ahí en nuestro puesto de combate, en nuestra muestra pedagógica, nos parecía eterna la llegada de los altos funcionarios a nuestra mesa, lo sé porque los alumnos de primero iban y venían narrándonos lo hechos al momento: — ¡ya están en la mesa del maestro Víctor! — nos anunciaban — ¡aún faltan muchas! — nos contestábamos deduciendo el momento en que pasarían a nuestra mesa — así fue como nuestros enviados nos daban cálculos de donde andaba la comitiva del poder.

Nosotros comíamos chicharrones, bebíamos refrescos y atendíamos a todos los alumnos interesados en colorear un gatito, pero estábamos esperando a ese grupo al que queríamos impresionar y que iban escoltados por el director y la supervisora, cada vez más cerca de nuestra muestra, se veían muy serios halagando los trabajos y a su paso mis compañeros se mostraban aún más vanidosos que de costumbre.

Fue larga la espera, pero finalmente llegaron al rincón al cual el director había tratado de evitar que llegaran, a esa esquina en la que pretendía pasáramos inadvertidos, éramos la basura oculta bajo el sillón, no quería que se nos viera y mucho menos que se nos escuchara porque todo lo que representábamos era aquello que él despreciaba: gente poderosa y genuina.

Como una luz intermitente la actividad, el carisma y el ambiente que propusieron mis alumnos; el mural pintado en cajas de cartón, la afluencia de adolescentes que disfrutaban de estar ahí, atrajeron el interés de una mujer que se había adelantado a su grupo y me preguntó amable y con curiosidad:

— ¿Qué hay por aquí?, — ¡es la exposición de mis alumnos! — le dije, y continué — ¡es para concientizar a las personas sobre el maltrato de los animales! — entonces le interesó porque se abrió paso entre los alumnos y se acercó a mis alumnos, fue

atendida por mi alumno Guapoy (como él se autodenominaba), le contó sobre la historia de Monina y todo lo que hicimos con sus gatitos; ella se sensibilizó y como una polilla que va a la luz jaló con ella a sus compañeros a nuestra mesa, tuvieron que ir el director y la supervisora quienes escoltaban a los observadores.

Tal y cómo lo habíamos planeado dejamos al frente de la puesta a Donovan, Emilio y Guapoy, porque eran los chicos más hábiles al hablar, no tenían miedo de expresarse, además de que se sentían tan resentidos con el director que querían demostrarle que no eran unos inútiles y haraganes como continuamente les había dicho. Los chicos de segundo estaban a cargo de proporcionar a los visitantes el material para que colorearan los gatos y escribieran algún pensamiento en contra del maltrato de los animales.

Ellos sin ningún ensayo estaban organizados, sincronizados entre sí, con una autoestima alta, agasajando a nuestros invitados, hablando de aquella causa que nos había movido a todos, de manera inherente a su personalidad,

Sí se asume teóricamente que existe una relación directamente proporcional entre los niveles de autoestima y los niveles de aprendizaje, entonces aumentar la autoestima de los alumnos significa mejorar sus niveles de aprendizaje y de igual forma las posibilidades de éxito de estos en la vida privada y profesional (Acosta, 2004: s.p).

Todo sucedió como él director no quería, mis estudiantes se empoderaron de la palabra platicaron la historia de Monina y sus hijos, hablaron del sacrificio humanitario y el derecho de los animales a ocupar un espacio en el planeta; los altos funcionarios estaban encantados de escucharlos, felicitaban al director por permitir este tipo de educación y conciencia, mis alumnos comentaron que teníamos a los gatitos y que yo había pagado la esterilización de la gatita para que ya no pudiera tener más crías y no sufriera más.

Entonces el director miró a Donovan resentido y le dijo: — ¿y los puercos que nos comemos no merecen vivir entonces? — a lo que mi alumno contestó muy serio— ¡todos merecemos vivir, pero seamos honestos también existe una cadena

alimenticia, para eso existe el sacrificio sin sufrimiento! — dicho esto el estudiante le obsequió un tríptico, el cual recibió con simulado rencor sonriendo hacia los altos mandos, yo desde luego me sentí muy orgullosa de todo mi grupo y especialmente en Donovan por esa maravillosa respuesta.

Me pareció que mi enseñanza había hecho efecto esos días antes en los que en habíamos discutido sobre los derechos de los animales y el sacrificio digno, el vegetarianismo como una opción de vida libre de prácticas asesinas, discutimos si el caldo de pollo sabría bien sin pollo, divagamos en comidas del futuro, verduras en polvo y cosas que sabrían a animales pero que no lo fueran.

De pronto se salieron del tema central y se fueron a temas críticos y leyendas urbanas como que la comida fea del *Mc. Donalds*, según ellos habían escuchado que se hace con ratas, que los chinos comen perro y por eso no tienen un mejor amigo, que hay dedos humanos en las botellas de *Coca-Cola*, que a las vacas las alimentan con carne y hormonas, que por eso a los niños les crecía busto y a las niñas barba, todo eso salió en aquella clase, en la que gritaban, se peleaban la palabra, jugaban.

Y aunque creí que el tema no había causado mucho impacto pues sentí que se habían salido del tema con esos otros subtemas en los que parecía ponían poca seriedad, entendí con la respuesta que le dio Donovan al director, que tras todo ese ruido que había clase con clase, con esa frenética actividad en el salón, que si me escuchaban y que podían expandirse mucho más de lo que yo imaginaba y eso me dio satisfacción.

Esto es la escuela activa, la escuela libertadora, la que no oprime. es la escuela de Freinet, ¿debo mejorar? si mucho, principalmente en la parte disciplinaria, pero realizar una disciplina respetuosa, de conciencia, no aplastadora, no menospreciante. “El orden y la disciplina son necesarios en clase...es necesario imponerse reglas comunes, creadas, comprendidas y admitidas por todos” (Freinet en González, 1989: 59).

Parecía que hubiéramos ensayado todas esas respuestas, como sí hubiéramos anticipado este momento, pero en realidad lo que pasó es que mi alumno contestó con la seguridad de lo que había hecho suyo, “esta actitud de dar la palabra al niño nos revela un nuevo retrato de éste, pues se trata del niño visto por sí mismo, y no de una imagen abstracta creada por el educador” (Elise en González, 1989: 50) el creía en los derechos de los animales, esas palabras tuvieron tanto poder porque eran palabras que salieron de su sentir.

Mi alumno me miró buscando el reconocimiento y obviamente gestualmente le mostré mucho apoyo. Así fue como el grupo de funcionarios participaron en el tema y colorearon sus gatitos y escribieron pensamientos y sentires acerca del maltrato a los animales.

Cuando terminaron, se alejaron de la mesa elogiando a mis alumnos, al director, a la supervisora, y por último a mí, en ese orden lo que deja ver que el trabajo del maestro no es reconocido entre tanta política, es la última figura en esta cadena institucional; sin embargo, me sentí feliz.

Pienso que el reconocimiento a los docentes frente a su trabajo es muy importante y con todo es algo que en todas las escuelas se da a cuenta gotas, si no se pertenece a un grupo con preferencias, un director, un supervisor, un compañero difícilmente dan reconocimiento al arduo trabajo de los docentes, y que decir del gobierno.

No obstante, el castigo, el menosprecio, la invisibilidad es el pan de cada día en las escuelas. Ojalá que esta visión apostada al castigo cambiara y se jugara por el reconocimiento y el acompañamiento al aprendizaje, “La autoestima alta es importante para todas las personas, específicamente para los docentes, pues le posibilita mayor seguridad, confianza a la hora de conducir el proceso de enseñanza aprendizaje” (Acosta, 2004: s.p)

Mientras estas personas se alejaban de la mesa despidiéndose y felicitando a mis alumnos por tan interesante ponencia, los chicos empezaron a cuchichearse hasta verlos lejos, entonces sintiéndose triunfantes comenzaron a reír

estruendosamente, gozaban contando una y otra vez la hazaña de Donovan sobre el nocivo rector de la escuela.

Dramatizaban sus voces, imitaban sus gestos exagerando la voz y las formas del director burlándose, también imitaban a los altos mandos exagerando las posturas de clase alta con la que se dirigieron a ellos. Esto había sido una victoria sobre la autoridad que los había aplastado tantas veces. Reíamos, chocábamos las manos y fuimos ruidosos con nuestras trompas levantadas muy orgullosamente. Nadie pudo silenciarnos.

Esta victoria que obtuvimos y que seguramente mis alumnos recuerdan tanto como yo, por el solo hecho de haber derribado frente a todos a un abusivo y prejuicioso administrativo, Dicho logro se debió a usar la palabra con el conocimiento adquirido tras leer, analizar y platicar en asamblea la información y las experiencias compartidas previas al tema.

Los alumnos lograron eso porque se empoderaron de su proceso de estudio, porque se autogestionaron, porque hicimos comunidad, porque diseñaron el encuentro, porque se sentían seguros y apoyados, usaron sus voces y aunque en ese tiempo no lo sabía es Animación Sociocultural de la Lengua.

2.5 Con la manada

Las funciones estéticas y las que permiten ampliar nuestro mundo interior y exterior solo se cumplen en el contexto escolar cuando el profesor transgrede las normas de la institución. Antonio Muñoz Molina

Siempre me salgo del programa de la materia artes visuales, lo hago para poder ser coherente con mi forma de pensar y adaptarlo a aquello que pienso es más importante que adquieran, no puedo enseñar lo que no creo, así que siempre le quito aquello que está destinado a hacer de los alumnos personas de roles y estereotipos y pongo aquello que los motive a tener pensamientos propios, que los mueva, los sacuda de su inmovilidad y tracen un camino genuino para sus vidas.

En este propósito trato de reconstruir lo que otros destruyen en ellos desde su tierna infancia, la imaginación, el derecho a imaginar, a crear un mundo aparentemente ilógico dentro de un mundo construido y con la connotación de real. Siempre siento tristeza por aquellos alumnos que frente al arte y la literatura son literales en sus interpretaciones y sus lecturas, porque me queda claro que no se les permitió el acceso desde pequeños a desarrollar un bagaje simbólico para confrontar el mundo más allá de la superficie.

Recuerdo a Elena cuando dijo mordazmente, con una mirada áspera hacia Juul, el libro- álbum que estaba leyendo — ¡Eso es estúpido, no tiene lógica! —al mismo tiempo buscaba en sus compañeros complicidad, para apabullar mi lectura por no encajar en la literalidad. Pero ninguno de sus compañeros la apoyaron, pienso que esto fue así porque más allá de la lógica o la ilógica del texto en el libro-álbum que estaba compartiendo, hubo empatía hacia el atormentado personaje de madera.

¿Quién le robó la capacidad de abstraerse a Elena?, ¿Qué pasa con ese mejor amigo con el que todos nacemos?, me refiero a la imaginación, al amigo imaginario, a esa capacidad de ver y entender nuestro mundo desde dentro hacia fuera y no al revés ¿cómo fue que la perdió?, ¿por qué los niños de este contexto no se pueden abstraer y solamente pueden pensar literalmente?

¿Acaso la imaginación no puede entrar a estas aulas grises de gruesas paredes de concreto?, ¿no puede asomarse por esas horribles y cuadradas ventanas cubiertas por esa maya que atenta contra la libertad visual?, ¿no puede sentarse esos fríos e incómodos mesabancos de metal? que usados por más de 50 generaciones se han vuelto símbolo de la decadencia y la corrupción de nuestro país, eternamente restaurados en el que cada vez quedan más expuestas las aristas con las que a menudo se rasga algún uniforme.

Yo también estuve en ellas, recuerdo largas horas de mi infancia sentada en ese cuadrado de metal frío, aún recuerdo el olor a óxido dejado en mi falda gris cuadriculada de poliéster tras levantarme, recuerdo la incomodidad cuando todo lo

que ponía en la rejilla/posa-pies se caía varias veces; muchas generaciones vivimos horas sentados en ese incomodo, pesado y anti ergonómico mobiliario.

— ¡Siéntate bien! — ordenaba la maestra, pero el dolor en la espalda baja seguía haciendo imposible que mantuviera esa postura, ya que sufrí una caída que me dañó el coxis cuando era más pequeña, sentarme derecha todavía es difícil para mí — ¡acomoda bien tu silla, cárgala! — esto era una tarea pesada y aunque a principio de año les debíamos poner *regatones*²⁶ para no producir ruidos, no nos dejaban arrastrarla.

Pero aún con todo, recuerdo divagar sentada ahí, mientras la maestra hablaba, mi mente no estaba en clase, era más poderosa que esas horribles paredes, mi mente, esa mejor amiga me llevaba paseando de imagen en imagen en las cosas que me interesaban: la comida, el parque, mi abuela, los gatos de mi casa, mi mamá, el ruido que sale del baño en las noches...de pronto: — ¡te estoy haciendo una pregunta! — decía la maestra, su voz era dura y su mirada áspera — ¿Cuál es el adverbio en la oración? — decía desplegando su autoridad intimidante a la que yo no podía reponerme, entonces me tomaba de la oreja y me llevaba al frente del salón diciendo frente a todos que era una burra y debía quedarme parada largo tiempo.

Vaya, es así como se vuelve la gente tan literal, el pensamiento feliz no tiene cabida en las aulas escolares, entonces volví a reparar en Elena, sentí lastima por ella, por ellos, por mí, por mi hijo que también debe atravesar por este sistema educativo, nos robaron la luna, el sol, el color, la jirafa, la estrella, el duende, el monstruo, la bruja, el ratoncillo y en mi caso también el elefante y con ellos la capacidad de sentir, asentir y disentir. Añoré mi pensamiento infantil, me dio rabia, creo que las personas podríamos mejorar nuestro coeficiente intelectual si dejamos de apartar la lógica de su hermana la ilógica.

²⁶ Los *regatones* son las piezas de hule colocadas en la parte inferior de las patas de algún mueble para silenciar al arrastrar, facilitar su deslizamiento, o bien, para evitar su movilidad.

A diario ocurre el asesinato a la creatividad del niño en los distintos grados escolares y niveles en las aulas de clase y tristemente también en casa. Recuerdo como una maestra en tercer grado de preescolar regañó y según ella muy orgullosa había ubicado a mi hijo en la *realidad*²⁷ respecto a que le dije una narración fantástica acerca del origen de cómo había aprendido a hablar comiendo sopa de letras.

Esta historia tuvo como propósito incitarlo a la creatividad y a la diversión, funcionó porque además de provocarnos mucha risa y eso era porque estaba consciente de que esa historia era imaginaria, trabajamos lengua, hicimos juntos más historias de eso, él participaba activamente indicándome sobre las letras que le habían hecho pronunciar alguna palabra, con su linda vocecita infantil reconstruía la fantasía: —¡con la G, dije gato!— jijiji reíamos cómplices del momento, —¡no, no, no! — le decía al mismo tiempo que le hacía cosquillas — ¡yo recuerdo que con la G dijiste guapo, guapísimo como tú!, jajaja y nos llenábamos de besos y abrazos.

En el salón de clases mi hijo compartió esta historia a la maestra, la reacción de ella fue de enojo por lo que ella catalogó como: Una mentira lo que le dije a mi hijo. La maestra me recomendó muy autoritaria y conocedora de lo correcto que no hiciera eso ya que los niños son muy vulnerables a creerse las cosas y luego no saben distinguir la *verdad* de la *mentira* y se podrían volver presas de las burlas de otros niños, ya que tienen derecho a saber la verdad.

Desconozco el trasfondo de la molestia que le causó a la maestra reaccionar tan exageradamente, pensé que era engreída suponiendo que los niños no podrían diferenciar las verdades de las mentiras, aún más que nominara la fantasía con la palabra mentira que en si misma ya lleva una connotación negativa, imaginar no es mentir.

Me asusta pensar en todas las generaciones de niños que llegaron a ella con su imaginario expuesto y ella simplemente lo cerró para siempre. Siendo profesora de

²⁷ *Realidad, existencia tangible y comprobable. Cervera J (1992) p. 243*

arte, manejo muchas situaciones imaginarias con mis alumnos y por supuesto con mi hijo, para potenciar su capacidad creadora, incitar su *pensamiento divergente* ²⁸el cual les permitirá ser originales y buscar soluciones nuevas para reparar un mundo en el que pareciera difícil o imposible traer nuevas experiencias de vida.

Esto me recuerda la cita del célebre poeta español Adolfo Bécquer: *“El que tiene imaginación con qué facilidad saca de la nada un mundo”* ²⁹, pienso en ello y razono en la gran verdad que hay tras estas palabras del siglo XIX, sin la creatividad no habríamos evolucionado, el mundo simplemente para bien y para mal ha creado grandes inventos tecnológicos que gozamos: la literatura que disfrutamos, lo que conocemos del universo, el arte que admiramos, la gastronomía que nos gusta, los objetos que usamos, las modas que aceptamos, todos originados en la necesidad de crear nuevos mundos, de facilitar nuestra existencia hacia la liberación y el disfrutar vivir.

Tras este suceso de la maestra que ubicó a mi hijo a la realidad que ponderaba ella, entonces siendo tan pequeño se mostró reacio a seguir jugando conmigo a las cosas fantasiosas, afortunadamente logré rescatarlo tras un tiempo, pero me afectó, no solo me dolió que alguien quebrantara ese lazo tan íntimo de madre e hijo, sino que además transgredió nuestras vidas diciéndole la peor mentira con tanta autoridad moral, le habló “del mundo real” y lo “normal” y eso sí que es una mentira.

Lo real y lo imaginario se sirven para lograr una capacidad de pensamiento integral. carecer de alguno nos vuelve disfuncionales, y ahí estaba frente a esta adolescente que no podía imbuirse en la imaginación: — ¡Eso es estúpido, no tiene lógica! — dijo Elena mordazmente... pero ellos no se lo permitieron, no le permitieron que les arrancara ese sentimiento generado, no permitieron que ella aplastara a ese nuevo hermano en el que se habían proyectado: — ¡Juul es banda!, — ¡Juul es mi amigo!.—

²⁸ *Pensamiento divergente*

²⁹ *Gustavo Adolfo Bécquer, poeta español perteneciente al realismo en el siglo XIX.*

¡no te metas con él!— decían advirtiéndole que en ese momento ellos estaban abrazando una nueva emoción y que no estarían dispuestos a soltarla, entonces supe que mi propósito más allá de las formas, más allá de los productos que pudieran elaborar ya se había logrado.

Pero esto dio comienzo cuando decidí hacer un proyecto de lengua ³⁰ ya que coincido con Camps (1996) respecto a que los objetivos de la enseñanza de la lengua son que las personas aprendan a hablar, escribir, escuchar y leer, es decir, a usar la lengua para hacer cosas. Pretendí con este proyecto que ellos pudieran narrar sus ideas acerca de la violencia, la aceptación y la tolerancia y analizarlas entre pares.

Pensé compartir con ellos la lectura de *Juul* ³¹, la cual trata sobre la violencia entre pares, esta lectura es conmovedora e impactante, lo que habilita la literatura es que el lenguaje empleado, la forma, la composición de la forma y el orden en que se expresa hace del texto un algo en el cual pensar, libremente y encontrar en ello vuelta a la propia idea añadida de más significados como los clasifica Goodman en *experienciales, interpersonales y textuales*³² ya que el lector construye el significado a través de transacciones con el mismo. (2015:150)

Como preámbulo narré la historia de un niño de 13 años llamado Daniel Fitzpatrick³³, quien se suicidó ahorcándose con un cinturón en el ático de su casa a causa del acoso escolar. Esta historia refiere a un hecho de la vida real que impactó mucho a la sociedad a través de las redes sociales, Al parecer fue su hermana quien lo halló muerto y junto a él una carta muy desoladora la cual leí a

³⁰ Los proyectos de lengua según Anna Camps (1996) se hacen como una propuesta de producción global (oral o escrita) que tiene una intención comunicativa, por lo cual habrá que tener en cuenta y formular los parámetros de la situación discursiva en que se inserta en este caso es que los alumnos puedan hablar sobre la violencia.

³¹ *Juul*, libro- álbum ver en referencias

³² Keneth Goodman (2015) nos dice que son los niveles de significación que de manera transaccional obtenemos de un texto, ya sea escrito u oral.

³³ Historia obtenida de: <https://eldiariony.com/2016/08/16/nadie-me-hizo-caso-la-dramatica-carta-del-menor-de13-anos-que-se-suicido-en-staten-island/>

mis alumnos en la que explica los motivos que lo orillaron a tomar esta decisión, fue hasta entonces que sus padres se percataron de los problemas que estaba enfrentando su hijo y hasta entonces hicieron algo al respecto.

Llegué a esta información tras buscar el libro en un formato imprimible y leer la reseña del libro Juul, en una página en internet, la cual ya fuera verdad o mentira, decía que el autor había escrito el cuento a causa del impacto que sintió frente a la noticia de un niño belga de 13 años que se había suicidado tras el acoso de sus compañeros. A mí me impactó, miré al acoso con más detenimiento y pensé también como dañó mi autoestima, incluso en la adultez, aún arrastro las secuelas de las inseguridades que dejaron sembradas en mí.

Guardé silencio tras leerles la carta del chico y mostré en el rostro la indignación que me dejó la trágica historia, entonces pregunté: - ¿Ustedes que piensan? — ellos callaron, no hubo mucha participación, pero pude advertir que no era desinterés, pienso que se quedaron imbuidos en la indignación, que quizá no podían hablar con palabras lo que le había generado esta historia.

Daniela una de las alumnas se animó a hablar, comentando sobre un caso similar que ella conocía, entonces fue que los otros compañeros del grupo contaron historias sobre casos de suicidio causados por el acoso en la escuela y en el Facebook³⁴, por el tono y la expresión de sus voces cuando narraban las historias, me daba la impresión de que para ellos no era un tema desconocido, sino que era un temor en su vida diaria.

Explorando en la historia de Fitzpatrick, mis alumnos pensaban que no debió hacerlo, no podían creer que estuviera tan solo que no pidió ayuda a alguien cercano, al primo mayor, al hermano, a la madre, al padre, al vecino, si Daniel hubiera recurrido al *barrio*,³⁴ aún estaría vivo, estas fueron sus palabras. Ellos relataban las ocasiones en las que alguien los molestó o lastimó sin embargo siempre hubo alguien para defenderlos. Esto me encaró a la realidad de mi infancia, me sentí mal por mi pequeña Valeria indefensa en ese vacío entorno de clase

media en la que nadie hablaba de los problemas de nadie, en la que defenderse era de mala educación, en este recuerdo me sentí tan sola como Fitzpatrick.

Recuerdo que mi madre no era protectora, siempre me culpaba de todo lo que me pasaba tuviera o no razón, aún no sé por qué; así que reconozco esa sensación de orfandad, la pude llorar cuando vi un documental en la que unos leones mataron a un elefantito huérfano que estaba solo e indefenso, pues ninguno de su especie lo quiso adoptar debido a la época de sequía. Contar con la protección de la manada es importante para la supervivencia.

Así es ese sentimiento como una eterna sed, una constricción en el corazón que nunca cede. Cuando formamos una familia mi esposo y yo, nos prometimos el amparo además del amor, con mis alumnos aprendí que en las comunidades más ásperas y violentas nunca dejan solos a los *suyos*³⁵ y esto lo llevé a mi hogar, el sentido de pertenencia con el que yo no crecí.

Yo creo que este chico no hubiera sufrido así si formara parte del barrio de cualquiera de este grupo, porque defenderse como fuere y sobre quien fuere es un dogma en el contexto de mis alumnos, ellos le llaman: *no dejarse*.

¿Dónde estaban los padres?, ¿Por qué no sabían lo que él sufría?, juzgaban severamente mis alumnos, así también sobre la indiferencia que mostraron los maestros, cuando Fitzpatrick menciona en la carta que les pidió resolver su problemática y no hicieron nada por ayudarlo, ante esta situación mostraron una gran indignación porque contaron que cuando por alguna razón recurrieron a algún maestro; no fueron auxiliados, peor aún salieron regañados porque se les culpaba de la situación.

Los alumnos no creen que los docentes puedan resolver sus problemas, ya que sienten que no les importa o no les creen, esto me parece preocupante porque como maestros no podemos dimensionar lo importante que es para ellos ser

³⁵ La palabra los suyos, implica pertenencia a una comunidad en la que fuere como fuere siempre formarás parte de ella y verán por los que pertenecen a ella.

escuchados, esto implica que al ignorar la situación de un alumno lo invalidamos, lo segregamos y provocamos que el resto del grupo lo aparten también.

Tras estas catarsis surgidas en la conversación, las reflexiones suscitadas y el compañerismo sentido, leí el libro-álbum Juul, explicándoles sobre la información que encontré acerca que el autor lo había escrito conmovido a causa de la historia de violencia sufrida por este niño.

Leí el cuento despacio, sin mostrar las imágenes, con el uso de mi voz clara y audible, iba dando drama a las voces de los personajes y todo el tiempo tuve su atención: — ¡Juul tenía rizos, rizos rojos como hilos de cobre! — ¡tienes sangre en el pelo! — ¡caca roja! — leía dramatizando hasta que terminé la lectura; entonces los vi, Ronaldo y Francisco, alumnos que regularmente boicotean la clase o rompen con la solemnidad de cualquier actividad permanecieron callados, miraban al suelo, los noté ensimismados, hasta sentí que quizá recordaban alguna vivencia personal al respecto.

El clima general del grupo era serio, por esto infiero que los afectó, estaban abstraídos. Al finalizar el cuento los miré y dando tiempo a que retuvieran el sentimiento generado, pregunté y ofrecí el cuento para que observaran las imágenes, escuché algunas voces comentar mientras veían el libro: — ¡aaahhh!, ¡Juul es un muñeco de madera! — expresaban aliviados.

Hasta que Elena replicó sobre lo irreal que era que este personaje se desmembrara lentamente. “La distinción entre ficción y realidad es sin duda uno de los muchos problemas que los lectores jóvenes...encuentran cuando leen ...la ficción no es una representación directa de la realidad, sino una transformación artística de la misma” (Nikolajeva, 2014: 58), pero la literalidad no fue algo que importará a sus compañeros, porque emocionalmente los había tocado, respondieron indignadamente silenciándola y justificando la lógica del cuento — ¡Cállate!, ¿tú qué sabes?, ¡Es un cuento!, ¡Juul es barrio, no te metas con el!

Intervine para propiciar el respeto a la participación de Elena, sin embargo, rechazaban su opinión, esta empatía generada hacia el personaje los había

afectado. Sin invalidar el razonamiento de mi alumna, le expliqué que no era literal, sino que aludía a agredirse interiormente, sintiendo odio hacia uno mismo, que era la lenta pérdida del amor propio, pero no quería entenderlo, quizá no quería empatizar con este sentimiento, tal vez se sentía expuesta, no lo sé, pienso mil cosas acerca del rechazo que mostró a comprender. Después de todo Juul no es un sentimiento fácil de asimilar, es un tema fuerte, pienso en mis alumnos, en el rechazo, en la exclusión, el abandono, la soledad, la autodestrucción, nadie debería sufrirlos.

Hice una pregunta al grupo: — ¿Cuál es la lógica de cortarse, denigrarse o hacer cosas que no les gustan solo para agradar a los demás?, dejé que se propiciaran los comentarios acerca de la situación, opinaban que Juul no debió de hacerlo, — ¡no se le debe dar gusto a la gente mala! —

Creo que valoraron el hecho de que ellos se protegían recurriendo a la familia, primos, padres o amigos mayores para arreglar las cosas *allá afuera*³⁶ no importando en ese momento cuán disfuncionales fueran sus familias tenían la certeza de que tenían a alguien que daría la cara por ellos, todo niño debería vivir con esa certidumbre.

De manera abierta comenté, que cuando alguien los tratara así, debían entender que no existía nada que pudieran hacer para que fueran aceptados, que lo mejor era alejarse de personas nocivas y no sentirse afectados con la desaprobación de los otros. Se mostraron de acuerdo con ello asintiendo y sonriendo empoderados.

Cuando me incorporé a las filas de la docencia en el 2014, tras concursar por una plaza en la Nueva Reforma Educativa del momento, no tenía idea de lo que habría al cruzar la puerta en aquella secundaria, sabía que debía impartir un programa de artes y que lo haría con todo mi corazón, pero desconocía la experiencia. Dentro de mí no quería trabajar en este nivel educativo, ya que no sentía respeto por los

³⁶ *Allá afuera*, hace referencia a su contexto una vez que se sale de la escuela. En la calle no pueden ser castigados por las reglas escolares.

docentes de educación básica, principalmente a los profesores de secundaria, los recordaba arrogantes, agresivos, prepotentes e ignorantes.

La sensación no cambió en el momento en que estuve dentro, la prepotencia, el abuso y los cuadrados mentales origen de los prejuicios de quienes serían mis compañeros se hicieron presentes desde el primer momento: — ¿qué desea? — me dijo la voz seca del rencoroso rostro de una de las secretarias que estaban afuera de la oficina del director

— ¡Vengo a entregar mi orden de presentación — contesté cortésmente — el rostro de aquella mujer se volvió depredativo, con una sonrisa maliciosa miro a sus compañeras como quienes en complicidad me miraban de arriba abajo evaluándome, en ese momento anticipé el rechazo; entonces ella me dijo autoritariamente: — ¡está ocupado!

Fueron largos esos minutos en que miré a través del cristal al director que me miraba de reojo mientras leía mi orden de presentación, sentí su desdén y finalmente me hizo pasar a su oficina, tras presentarme prepotentemente me sentenció diciéndome cosas acerca de lo que debía o no debía hacer, de cómo debía vestir, y las horas que debía pagar a la nación por presentarme unos días después de haber iniciado el ciclo, aunque apenas me hubieran asignado escuela.

Él no deseaba escucharme fue arrogante y abusivo como los maestros que tuve en mi educación primaria y secundaria. No hablar, no opinar, no mirar a los ojos, no contestar rencorosamente, solo asumir, aunque no tuviera la razón eso era para él un buen maestro, el que no mira a los ojos, el que no opina, no se muestra en desacuerdo. No quise regresar a ese corral, esa tarde regresé con la autoestima dañada, me sentí mal por no poder defenderme.

Aunque firmó mi carta de presentación para aceptarme, no sentí alegría de adquirir este trabajo, me sentí vulnerable y muy sola ante las malas y frías caras de aquellos presuntuosos compañeros y ese director que siempre esperaba que fuéramos acomodados incondicionalmente, solícitos a sus demandas, avergonzados a sus regaños, se me figuró un tirano y no un líder.

Constantemente criticaban mi forma de vestir y de pensar, me daba la impresión de que nunca habían visto gente como yo, porque se mostraban muy estrechos en su pensamiento. A pesar de eso compartí mi trabajo con ellos, eso era la secundaria para un estudiante y para un maestro un espacio de represión absoluta y castigo al pensamiento propio.

Me quedé en este centro de trabajo dos ciclos hasta que pude cambiarme, meses que significaron un moldeamiento terrible, meses en los que luché con este individuo y el pensamiento cerrado de la mayoría de los compañeros en esta escuela: prejuiciosos, arrogantes, envidiosos, murmuradores, calumniadores, aprovechados, quienes solo me saludaron para opinar algo mal de mi o de mi trabajo.

Me sentí muy sola en aquellos tiempos, pero entendí que no habría nada que pudiera hacer para ser aceptada o bien vista. Sin embargo, para mis alumnos el hecho de que nadie me reconociera fue motivo para identificarse conmigo, éramos los rebeldes, los indeseables, los peores, eso nos volvió manada, su aceptación, su empatía aminoró el dolor de la experiencia de formar parte del sistema educativo.

Ahora corridos estos cinco ciclos de experiencia, en los que había sentido un completo desanimo hacia la profesión respecto al sistema y esa forma velada de represión y violencia que los administrativos y los compañeros replican sin meditar, automatizadamente y seguramente creyendo que es lo correcto.

Los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante, pero utilizan secundariamente, y en situaciones límite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica...Así la escuela y las iglesias “adiestran” con métodos apropiados (sanciones, exclusiones, selección, etc.) no sólo a sus oficiantes sino a su grey. También la familia (Althusser. 1974: 24).

Aprendí y mejoré mi práctica en la Maestría porque desarrollé confianza en mí enseñanza, aprendí a evitar a los compañeros que agreden, pero el sistema

siempre es el mismo, corrupción, servilismo, obediencia y segregación, conceptos que detesto. Entre más conozco del sistema más detesto pertenecer a él, siento que no estoy logrando nada, la docencia no me llena si no se puede ser libre para opinar, hablar, defenderse en el sistema educativo, me deja un gran vacío. La violencia callada del sistema administrativo educativo es muy poderosa, siempre encuentra la forma de dañar el ánimo de cualquier persona que no está en el círculo amistoso de la escuela.

Tras desahogar sus vivencias acerca del tema, estuvieron callados, los percibí pensativos, tranquilos; realizaron *texto libre*³⁷, algunos eligieron escribir sus vivencias personales, otros poesías y cuentos, la mayoría de ellos motivados por el tema. Fue grato encontrar tantas expresiones libres, conocer historias, ver que por encima de reglas gramaticales y estructurales ellos podían expresar lo que querían mostrar.

Como trabajo artístico tridimensional, crearon una figura de Juul con palitos de madera, con este ejercicio de habilidades tuve la intención de que interiorizaran lo que habían sentido trasladando la emoción proyectada en un muñeco hecho con sus manos; conocieron modos de trabajar entre pares, potenciaron la creatividad en la personalización de sus piezas, en un ambiente libre, sentados como desearon ya sea en sus sillas, en el suelo, con sus amigos o solitarios. Platicaban, escuchaban música y elaboraban su pieza con mucho entusiasmo. Emplearon procesos de construcción que en algunos casos fueron complejas, hubo motivación, en ese momento es lo que se percibía.

Terminaron un producto en el que aterrizaron sus emociones proyectadas a este personaje que los había conmovido. Realizadas las piezas montaron la exposición para exhibirlas, lo hicieron con orgullo y compartieron frente al grupo sus obras; les gustaron mucho porque sus comentarios eran positivos respecto al trabajo de los otros.

³⁷ *Texto libre, Técnica de la pedagogía de Freinet, El texto libre debe ser auténticamente libre, es decir, ha de ser escrito cuando se tiene algo que decir, cuando se experimenta la necesidad de expresar, por medio de la pluma o el dibujo, algo que bulle en nuestro interior. Freinet*

Hubo quienes abrazaron sus creaciones con ternura compartida. Finalmente, en el último día y cierre del proyecto jugamos creando un cuento colectivo, todos participamos ¿narrando e improvisando en el momento. Comencé introduciendo la situación imaginaria en la que Juul era nuevo en el grupo, de esta manera los estudiantes de uno en uno participaron completando la historia del cuento, en la que como propósito tuvieron que integrarlo en su grupo.

A pesar del desorden en cómo sucedieron las participaciones, el propósito se logró entre toda una historia bizarra, le dieron poder a estepreciado personaje, quien formó parte de la manada y aprendió a ser *barrio*, esto para ellos implicó pertenencia y protección pues cualquiera estaría con él para defenderlo.

Cap. 3 El encuentro. Escribir en la escuela

Encontrarse implica reanimarse, vivirse, porque se halla uno, de donde se estaba perdido. Respecto a mi vida y como profesionista de la educación encontré en la ASCL mi gusto por la educación; mi encuentro con la pedagogía libertadora ha sido crucial para validar lo que siempre he perseguido al enseñar y empoderarme de ello en el aula, a pesar del sistema. Tras mi narrativa autobiográfica, encontré al mirar mi historia con el conocimiento teórico, una pieza faltante que me ayudó a situarme en el momento histórico de mi infancia, con ello madurez. La cual se refleja en mi práctica, que día con día he logrado volverla más poderosa.

Esto me lo ha dado la escritura llevada a este nuevo nivel narrativo, he encontrado autoconocimiento, crecimiento y libertad. Pienso que cada niño debe poder tener acceso a escribir con libertad todo lo que tiene y piensa acerca del mundo. Leer lo que otros escriben nos proporciona crecimiento, nos dota de ideas nuevas, nos propone nuevos senderos de pensamiento, eso es lo que propongo en este capítulo, apoyar a los alumnos a adquirir la competencia de manera global que escriban con imaginación y creatividad su mundo.

3.1 Un animalario y entre ellos mi elefante

Toda pedagogía está falseada si no se apoya primero en el educando, sus necesidades, sus sentimientos y sus aspiraciones.
Celestín Freinet

Diseñar un proyecto de lengua, cuando lo que imparto es la materia de artes visuales requiere de creatividad, esto para lograr una intervención global; transmigrar de una especialidad a otra podría parecer difícil, sin embargo, pienso que lengua y arte no son ajenas entre sí. No se les debe tratar como dos entes distintos que se complementan algunas veces. Ambas vienen en un mismo árbol, porque todo arte deriva del pensamiento simbólico.

La lengua literaria es en este sentido como la pintura, la danza, la música entre otras formas del arte, un soporte para expresar ese pensamiento. El problema radica en que mis alumnos y la mayoría de sus padres tienen arraigada la creencia

de que el valor del quehacer artístico radica en la técnica que ven y no en la mente que la sustenta, creer esto es como suponer que la mano rige a la mente, por esto les dan prioridad a las formas, a la limpieza, a la aplicación de dicha técnica y le restan importancia a la imaginación y la creatividad empleada como parte de este virtuosismo.

El pensamiento divergente es la fuente de la creatividad, Álvarez nos sitúa en que esta inteligencia es la que elabora criterios de originalidad, inventiva y flexibilidad (2010) es decir es lo que produce las expresiones artísticas independientemente de la técnica con la que se incline al expresarlas.

Analizando en este sentido la jerarquía sobre un proceso creativo, es el pensamiento original el más importante que rige sobre la técnica con la que se ejecute la idea a plasmarse. Pero ser creativo requiere libertad para pensar y no es algo que muchos maestros estén dispuestos a permitir en sus alumnos, "Nuestro sistema educativo favorece al estudiante no creativo (convergente) en detrimento del creativo (divergente). Quién sea creativo/a puede tener una personalidad no "deseable" (Álvarez, 2010: 12).

Por esta razón es que la escuela lleva la enseñanza de lectura y escritura de manera mecánica, con temas definidos, acotados y excluyéndolos principalmente del pensamiento creativo. Esto es muy empobrecedor porque entonces el niño tiene que perder su capacidad creadora para volverse como aquel técnico que solo escribe aquello que otros le dicen. No trascendimos.

Yo procuro que mis proyectos siempre mantengan esa jerarquía, donde sea el pensamiento creativo quien domine sobre lo que hacemos, cierto es que lo apoyamos en las técnicas que empleemos para hacerlo visible pero no es la prioridad, ya que la enseñanza y perfeccionamiento de cualquier habilidad, requiere tiempo, maduración y adquisición de destrezas preparatorias que en cada individuo pueden ser incluso cuestión de mucho tiempo.

Por esta razón yo no evaluó las calidades técnicas con las que terminan un trabajo, les brindo sugerencias y ejercicios para su mejoría, pero no desestimo un producto

por no verse bonito, ni perfecto cuando detrás de este hay todo un proceso creativo y original que lo sostiene. Empleo mi tiempo en clase en que adquieran el pensamiento crítico y creativo para que más allá de la técnica que deseen aprender puedan expresar en el arte lo que desean expresar.

Por lo tanto, me propuse realizar un proyecto global, que trabajara LEO y artes es decir un producto literario: un animalario; que bien también podía ser un monstruario, hadario, marciano, sirenario, elefantario, esto es un proyecto flexible para abrir un espacio suficientemente ancho, para dar cabida a la diversidad.

Pero la idea principal es que en este compendio de seres ya sean inventados o existentes fueran creados por ellos y para lograrlo yo traería como insumo de la imaginación la LIJ, sobre animales fantásticos, animalarios, bestiarios, y cualquier lectura que les pueda proveer y expandir sus ideas creativas para elegir un tema y de la cual pueden extraer información e ideas principales para escribir sus propias historias acerca de las especies que ellos elijan representar en sus trabajos.

La oralidad la practicarán al conversar frente al grupo acerca de su trabajo; en realidad se trabaja en todo momento, desde que nos saludamos interactuamos, preguntan y participan, pero digamos que ese es el momento más difícil pues exponen su palabra frente al grupo de quien esperan aprobación.

Finalmente, para completar el propósito de sumar las artes visuales en este proyecto pensé en el uso de la técnica de acuarela porque les gusta; englobando en ello la teoría del color y los elementos básicos de la imagen los cuales se pondrán en práctica en el objeto diseñado, porque son temas de composición básica en el programa de artes visuales.

Este es un compendio de seres interactivo, con el cual se puede jugar para crear nuevas especies partiendo de las originales. Esto es a grandes rasgos los propósitos del diseño de mi proyecto de LEO y Arte. Pero la implementación de cualquier proyecto por muy completo que este sea se puede ver alterado por el ente vivo que implican la administración y cada alumno con sus padres que

conforman un grupo con particularidades que se traducen en necesidades, problemas, cualidades idóneas y las que no son idóneas.

Una semana antes de realizar el proyecto compartí con mis alumnos la idea general de qué era lo que haríamos y cómo lo trabajaríamos, de esta manera introduje en ellos el deseo de realizarlo. Les expliqué que la administración de la escuela me estaba solicitando con premisa las evaluaciones parciales y que prefería no empezar un proyecto con las responsabilidades administrativas encima, ya que ellos les darían prioridad a otras materias para no reprobar y no se podrían concentrar en el proyecto. Así que acordamos iniciarlo después de las evaluaciones.

En esta semana previa estaba realizando todo lo solicitado por la dirección de manera muy puntual para evitar los sermones que han surgido cuando he postergado la evaluación, ya que espero que mis alumnos en riesgo de reprobar se nivelen con trabajos que me entregan invariablemente a última hora.

Por otro lado, en esa misma semana se me advirtió entre cuchicheos que la orientadora y la subdirectora administrativa estaban cuestionando mi capacidad de desempeñarme frente al grupo, debido a que una maestra tutora de uno de los grupos en los que intervengo se ha quejado constantemente de mi práctica.

Desde la perspectiva de esta maestra respecto a mi intervención en el grupo, piensa que no me involucro en la formación de hábitos de los alumnos, entre las quejas dice que: doy muchos permisos para salir al baño, que permito a los escolares improvisar el material de trabajo cuando no lo llevan, que hacemos mucho ruido cuando movemos las sillas de su lugar, permito que tengan mucho movimiento dentro del salón, tolero el uso de dispositivos móviles para que escuchen música, además de que no reviso el uniforme, entre otras cosas.

En síntesis, me acusan de no tener *control de grupo*³⁸, esta palabra es muy común entre la jerga del oficio docente y cuando pregunté acerca de lo que significaba o implicaba tenerlo, nadie me supo dar una respuesta que conformara mi razonamiento, al parecer es una muletilla que engloba lo que se entiende por disciplina en el aula.

Reaccioné mal ante estas acusaciones, sobre todo porque venían de una maestra que basa su enfoque en una *disciplina medieval*³⁹. No soy policía, ni tampoco terapeuta, es muy desgastante luchar con un sistema que maneja el doble discurso, con padres que no desean poner límites a sus hijos.

Tengo una disciplina en el aula que busca la funcionalidad en la dinámica de cada grupo, que respeta la individualidad de cada alumno dentro de la compleja personalidad grupal, acordamos en asamblea las reglas con las que nos regiremos, es una disciplina natural que me permite funcionar en mi vida, entrego planeaciones y las implemento, trabajo bajo un código de conducta e insto siempre a la autorregulación, mi forma de interceder con ellos es amable, aunque también firme.

Pondero en mi práctica obtener respuestas críticas que rompan esas ataduras de pensamiento, en el que padres, alumnos y directivos observan al maestro como un rector de modales, el que tiene el manual de la buena persona, con moldes para un alumno de clase baja, que por sus desventajas sociales se le considera un salvaje al que hay que domesticar, volverlo deseable, sumiso y con alcances prácticos y no profundos.

Así que es verdad, no le doy importancia al uniforme, al cuaderno, a las convenciones. El trabajo que quiero intervenir en ellos es profundo, va más allá de esas formas. Creo que la escuela es como un animalario, en el que todas las

³⁸ Se refiere a la disciplina en el aula basada en la corrección de costumbres con una disciplina severa y rigurosa, divide las faltas en especies siendo la primera a Dios, segunda la humildad y la obediencia y la tercera la que retarda el aprendizaje de los estudios. (Amós, C. 1998:156)

³⁹ Disciplina que ponderaba la iglesia en la que, la sumisión, la humildad, la obediencia a la iglesia y sus representantes, en este caso los maestros era lo correcto. (Amós, C.1998:157)

criaturas son diferentes. “La escuela ha sido a lo largo de la historia escenario de discriminación. En ella confluyen diversos actores con diversa procedencia social, diversas ideologías, conocimientos y creencias, pero no todos en las mismas condiciones y posibilidades” (Soler 2013: 23).

Uniformarlos, hacerlos iguales y deseables es discriminación porque no se acepta a la diversidad, se le deja fuera, lo sé porque soy un elefante entre todos estos seres fantásticos, soy un elefante de piel gris en el animalario, con grandes colmillos y pisadas duras, soy un animal de piel áspera y gruesa obtenida por la experiencia y el tiempo. No quiero moldear gente deseable, sino gente genuina, diversa, libre y feliz, que como resultado a riesgo de parecer ilusa será gente que busque su crecimiento y el de su entorno.

¿Difícil? Si lo es, es desgastante porque es ambivalente, como una esquizofrenia con la que hay que enfrentarse día a día, pues esta ambición va incluso a veces en contra de los deseos de mis alumnos que ya están tan condicionados al automatismo, a la respuesta segura, a no tener que pensar para ser críticos. Decir lo que el adulto espera es ya un acto dominado, pero pensar por sí mismos es un nuevo reto, que no siempre les agrada. Pero insisto en ello, aunque a veces esto implique que se vuelvan en mi contra.

¿Cómo lo hago?, trato de llevarlos a la reflexión de estas actitudes, mediando con la ASCL, “La animación sociocultural pretende, de manera intencional, que los y las participantes se doten de recursos para poder vivir sus vidas de una manera lo más satisfactoria y digna posible” (Úcar, 2010: s. p).

En este sentido tomando las palabras del autor pienso que, para los animadores socioculturales de la lengua, dotar de recursos implica ayudar a nuestros alumnos que escriban lo que piensan, lo que viven e imaginan, acerca de ellos y del mundo como lo conciben, sacarlos de la mecanicidad de la lectura y la escritura y ayudarlos a que hablen de sí mismos sin miedo ni limitaciones, logrando que la cultura escrita se vuelva parte su vida de forma natural y profunda.

Deseo transmitirles las herramientas con las que yo misma pude debatir y quitarle al sistema bajo el que nació el moldeamiento sociocultural que me fue inculcado y así tomar las riendas de mi vida y pensamiento al reconocer mi propia voz de entre aquellas que la silenciaron entre estereotipos y moldes aceptables para un área social que gira en función de las economías mundiales.

Para intervenir en estas situaciones trato de llegar a acuerdos con ellos, consensados en asamblea “la expresión libre libera en el niño los estados de tensión, jugando un papel beneficioso, pues es una especie de psicoterapia natural” (Freinet en González, 1989: 50) los invito a hablar, escribir y pensar sobre si mismos para que liberen energía y llevarlos a una comprensión global de sus acciones.

Dicha actuación pasa, en los procesos de ASC, por el establecimiento y profundización de las relaciones con los otros; por el trabajo compartido y cooperativo; por la reflexión individual y colectiva sobre las acciones desarrolladas; por conductas de ayuda, reciprocidad y solidaridad entre las personas; por la asunción de compromisos. (Úcar, 2001: s.p).

Pero aún con esas malas opiniones sobre mi enseñanza, decidí continuar mi proyecto, porque no voy a ceder a la ignorancia de mis compañeras, tengo un sustento pedagógico para hacer lo que hago, una planeación un propósito, así que entregué mi planeación a la subdirectora pedagógica, quien me ha brindado amplio apoyo a varios de mis proyectos, además le pareció interesante y me pidió que se lo compartiera.

Entregué cuadros de evaluación, cumplí con las demandas administrativas del momento y entonces dimos inicio a este plan de trabajo. En principio solicité solo al grupo 25 el material de trabajo, un cuadernillo de 15 fichas de trabajo blancas engargoladas de su lado más largo, lápiz, colores, acuarelas, trapo, pinceles: uno fino para delinear y uno mediano para cubrir la superficie, un recipiente de plástico para contener el agua, tijeras y una regla para trazar las divisiones.

Pero las cosas no siempre salen como uno desea, ya que hubo situaciones internas y externas que no permitieron que el proyecto fluyera como yo lo deseaba. Primero pensé realizarlo solo en el grupo 25, para evitarme problemas con los grupos 24 y 26, ya que en general los alumnos de estos grupos se muestran apáticos para participar, quieren clases sin estructuras, sin cuadernos formales, sin entregas, pero cuando les he propuesto clases activas abiertas sin esos formalismos entonces sienten que no estamos haciendo algo productivo.

En contra de lo que dicen querer, ellos mismos juzgan severamente al maestro si no hay un trabajo escrito, duro, tedioso y difícil, dicen en sus casas que no se hizo nada en clase enardeciendo así a los padres que son incapaces de poner límites de convivencia a sus hijos, vienen con mucha autoridad a exigir que el maestro trabaje cosas de importancia desdeñando el conocimiento artístico.

Tienen muy arraigada la idea de que el aprendizaje debe realizarse con trabajos arduos y mecanizados, misma idea que refuerzan sus tutores de grupo y padres quienes quieren ver un cuaderno lleno de palabras que muchas veces ni siquiera pueden explicar; ante la propuesta de productos derivados del aprendizaje lúdico y creativo suelen verse como simples actividades manuales a las que le restan importancia.

Dar evidencias es necesario, a la escuela, a los padres que desean ver el cuaderno lleno de planas, dibujos dirigidos y no libres, desean ver el libro y muchísima tarea para llevar a la casa y así justificar el trabajo para luego ser acusado de tirano. Aunque se quejen de ello, ser tirano proporciona estatus y respeto por lo menos en la escuela que trabajo.

La sociedad mexicana en general, cuando están frente a personas amables, honestas y flexibles que se preocupan por ellos, responden creyendo que pueden ponerles un pie encima y tratarlos como estúpidos, pareciera que gentileza es sinónimo de estupidez, así sucede en este contexto social; así que dejar que ellos manejen las situaciones no es conveniente para mí.

Por lo que, sin ser una figura inflexible, impongo mi personalidad sobre la suya, por simple sobrevivencia. Pero realmente no tenía deseo de realizar este proyecto con estos 2 grupos tan conflictivos, podía escuchar en mi mente sus vocecillas quejándose: — ¡ashh, eso para que!, ¿va a ser muy caro?, ¡porque mi mamá no quiere gastar!, ¡que flojera!, ¡mejor no hagamos nada! y podía vislumbrar que no se involucrarían porque por alguna triste razón el quehacer artístico no lo ven productivo.

El grupo 25 desde mi punto de vista significaba una apuesta ganada para hacer que mi proyecto luciera, ya que el 70 % de los estudiantes de este salón siente gusto a las labores creativas y llevan a término los trabajos. Pensé dejar fuera a los otros dos, evitarme los constantes problemas con los tutores del grupo y con sus padres; pero en realidad esta actitud me brincó a la cara, ¿cómo puedo hacer eso?, no es correcto, es una farsa para evitarme problemas y confrontaciones.

Si me permito esto estaría errando en entender que la ASCL radica en que ese estudiante inerte es el que debe ser el eje central en el proceso de animación y no mi proyecto. Estaría fallando a la esencia de la animación cultural de la lengua. Así que lo intentaría porque desarrollar su pensamiento lateral, un potencial creativo y expresivo a través de LEO y artes es lo que realmente necesitan.

Las acciones de la animación consistirán, en esta dimensión, en ayudar, mediar o apoyar el que los grupos y las comunidades sean capaces de dar unas respuestas humanas a sus realidades (situaciones, problemáticas, etc.) socioculturales (Úcar, 2011: s.p).

Así que fui con estos otros grupos. Expliqué lo que haríamos y pedí material y asentamos las instrucciones del trabajo. (véase Anexo A)

Inicié el proyecto paralelamente con los tres grupos, en las primeras sesiones del proyecto introduje la charla con los seres mitológicos, tema que les encantó ya que no solo estaban muy atentos, sino que también compartían los conocimientos que ellos tenían del tema.

Cuando agotamos las participaciones derivadas del tema, leí en voz alta *La Banshee*⁴⁰ una de las narraciones de los seres imaginarios de Jorge Luis Borges, y *La boa*⁴¹ de Juan José Arreola, para mostrarles la diversidad y la riqueza que hay respecto a los bestiarios sean imaginarios o de la fauna común según la creatividad de los diferentes autores, también les facilité (véase Anexo B) los animalarios universales del profesor Revillod en la versión vertical y la horizontal para su análisis y deleite.

El impacto no fue el mismo en los 3 grupos, pero no estuvo mal, les gustó mucho tocar los libros, leerlos, analizar cómo funcionaban y jugar con ellos; era mi parte de propósito de sensibilización al tema, funcionó porque algunos estaban maravillados, reían cuando creaban una nueva especie jugando con las posibles combinaciones que este libro les daba. Decían cosas burlonas como que uno de los animales le encontraban parecido a tal o cual compañero.

En las siguientes sesiones realizamos un juego para que activaran su imaginación, el cual consistió en que dibujarán un *Ahuizote*, animal que desde luego no conocían, jamás habían visto u oído acerca de él, así que ellos debían construir una imagen y una ficha descriptiva partiendo solo del nombre: Ahuizote.

— ¿Alguien ha visto un ahuizote? — pregunté creando una atmosfera de curiosidad
 — ¿cómo se imaginan que podría ser uno?, ¿de qué se alimentará?, ¿dónde vivirá?
 — decía guiándolos a la imaginación, — ¡No!, ¿Qué es eso? — contestaban, — ¿Un qué? — se reían por el nombre. Así que sin saber lo que era dibujaron uno.

— ¡Chicos! Entonces ¿Cómo será un Ahuizote? — dije misteriosamente — ¿será un lobo panzón?, ¿una nutria gorda?, ¿un coyote chaparro?, ¿un perro pelón y mudo? ¿un mapache-perro? — les dije con gracia— a lo que respondieron con risas.

⁴⁰ El libro de los seres imaginarios de Jorge Luis Borges es una recopilación de seres mitológicos de diferentes partes del mundo, La banshee es la descripción de uno de estos seres.

⁴¹ La boa es un escrito que forma parte del Bestiario del escritor Juan José Arreola.

Ya que terminaron de dibujar a este animal tal y como lo imaginaron, leí la descripción del ahuizote del libro Gabinete de maravillas de José Luis Trueba Lara y les mostré la ilustración que ahí venía — ¡jamás imaginé que fuera así! — dijo sorprendida Gema cuando mostré la ilustración del libro — ¡Yo lo hice igualito! — dijo Diego orgulloso y rápidamente sus compañeros abuchearon recelosos de su seguridad —

— ¡jajaja!, ¡Nayeli hizo un pavorreal! — dijo burlonamente Héctor su mejor amigo señalando su dibujo con el dedo, en respuesta Nayeli lo golpeó en el brazo. Así es la imagen que tengo de ese momento en el que disfrutamos de la lectura.

Nuevamente les facilité en todo momento todos los libros que llevaba conmigo para que tuvieran acceso a explorarlos y establecieran sus propuestas respecto al tema que desarrollarían para su almanaque, fueron variadas: unicornios, hadas, superhéroes, peces, extraterrestres, sirenas, seres mitológicos, gatos, perros, etc. Acordamos que traerían información acerca de las especies escogidas o como en el caso de los extraterrestres, aquellos datos que se consideraran se pudieran desarrollar.

Las siguientes clases fueron para el desarrollo del producto, como primer paso trazaron las líneas divisorias en cada hoja (véase Anexo C) del cuadernillo de manera transversal para tener un eje de referencia a la hora de trazar y recortar cuidando que al trazo las figuras coincidieran.

Esta es la etapa crítica del proyecto, es el momento donde muchos se atrasan pues cada uno de los escolares tiene diferentes tiempos de desarrollo, por diversas causas como: creatividad, habilidad, interés, concentración e incluso cuestiones familiares que los afecta emocionalmente y pierden la concentración.

Respecto a los seres que escogieron para su compendio, llevaron información pues un requisito del plan era que trabajaran escritura extrayendo información los rasgos más relevantes que consideraran para cada especie de su compendio. (véanse Anexos D y E) este trabajo también lo realizaron compartiendo entre pares fuentes

de información (monografías, libros, internet en sus celulares, etc.) y platicando el tema que cada uno eligió.

El objetivo en el grupo 25 sucedió más o menos en el plan pronosticado, en la segunda semana la mayoría ya estaba en la etapa de dibujo y uno que otro coloreando o aplicando acuarelas, (véase Anexo F) lo cual fue emocionante y tranquilizador; el grupo 24 ha avanzado con un grupo de alumnas que son muy cumplidas, diríase eficientes pues trajeron materiales y trabajaron los tiempos en el orden propuesto, pero sus propuestas no sobresalieron, no fueron originales, ni arriesgadas, trabajaron bajo una estética segura, no rompieron esquemas.

Pero en el grupo 26 el proyecto no fluyó, por muchas circunstancias, fueron apáticos, dieron prioridad a las materias de inglés, español y matemáticas porque sus maestros les dejan mucho trabajo que a modo de crítica creen que es la única de las nueve materias que los alumnos deben aprender, pareciera una competencia de estatus sobre quien deja más trabajo.

Aunque el tema fue de su interés, desarrollarlo no. Este grupo está compuesto en su mayoría de adolescentes con barreras de conducta, por esta situación pusieron al frente para su tutoría a mi compañero Héctor, maestro que tiene fama de imponer una disciplina tradicionalista y muy severa, que aterriza a los chicos con su dureza, pero aún con esto son difíciles de tratar.

A veces siento que entre más se les impone algo, más rebeldes se vuelven; se han organizado e incitado a sus padres a exigir la salida de Héctor el tutor y también la de otra maestra porque no les agrada su forma de trabajo, condicionan su comportamiento a los maestros bajo amenazas de acusaciones de maltratos inventados, para dar una idea de esta situación ya dieron de baja a tres de ellos en menos de un mes, por mostrar conductas sexuales inadecuadas hacia una maestra.

Cuando realizábamos el proyecto animalario, me pasó con ellos que, ya transcurridos varios días, solamente 10 de 29 habían llevado el material, era claro que esto no estaba funcionando, para este momento llegó la subdirectora de la

escuela, entró al aula, saludó a los alumnos y me anunció que iba a observar mi práctica.

La verdad no me molesté, al contrario, me dio genuina emoción ver que observarían mi práctica, me saliera como me saliera porque me sentía orgullosa de mi proyecto, quería lucirlo, sabía que no tenía el tan anhelado control de grupo, que no estaba frente a alumnos que me harían quedar bien, ellos también no cambiaron ante la presencia de la compañera, en realidad como siempre brotó el desorden desde que los saludé:

— ¡Hola niños!, ¿cómo están? Como ya es rutina, Nayeli, Sarahí y Mayte gritaban que me amaban — Valeria hizo un ¡Assshhhhh!, ¡estaba bien hasta que llegó usted! — Velarde se me acercó sin darme el paso para decirme que él no había traído nada, Adrián y Jorge jugaban luchitas, Claudia y Yanira se levantaron de su lugar para saludarme, Kevin estaba gritando y Aldo aventaba un cuaderno, los demás platicaban o miraban su celular; la maestra hasta ese momento estaba al lado mío.

El aspecto del salón era sucio, como lo está siempre que entro, ya que me tocan las últimas horas esto es importante porque es cuando están fastidiados, cansados y difícilmente se les puede contener, basura por todos lados; sin preguntarme empezaron a desacomodar las filas para acomodar sus bancas en media luna. Que es como nos gusta estar.

Pero siempre las arrastran, lo que ha ocasionado quejas de mis compañeros respecto al ruido que ocasionamos, y aunque les he solicitado que las carguen, no lo hacen, y esta vez tampoco fue la excepción.

Pasé lista en voz alta, lo hice porque recordé que para la mayoría de los maestros de esta escuela no pasar lista es imperdonable, yo si llevo un control de asistencias, pero de manera muda, no ando inspeccionando quien me contesta y quien no para ponerle falta, conozco a mis alumnos y sus nombres, simplemente observo quienes no están y corroboro con el grupo preguntando. — ¿vino tal niño?, me contestan si o no.

La maestra a cargo de observarme se buscó un lugar entre los educandos, quise retomar el proyecto desde donde nos habíamos quedado el día anterior, pero dos de mis alumnas se pararon al frente interrumpiendo mi explicación con algo inesperado, deseaban reponer un trabajo que no presentaron para su evaluación. Por el entusiasmo que mostraban decidí permitirselos, aunque esto estuviera fuera del cronograma y la planeación.

Traté ser genuina con mi manera de trabajar y no quedar bien con la observadora, sino con mis estudiantes así que le di prioridad a lo que considero es la realidad en el aula.

Ellas expusieron con sus dificultades: estaban leyendo la lámina en lugar de hablar sobre aquello que sabían, pronunciaban mal las palabras que leían y que ellas mismas habían escrito, cuando terminaron de leer intervine: — ¡Mayte y Nayeli! ¿porque no se relajan?, ¡respiren profundo y cuéntenos algo de lo que entendieron de este tema, o algo que les haya parecido importante! — lo dije con voz serena para que ellas tuvieran confianza y logaran llegar al grano de la exposición.

Nayeli mencionó que le había impactado la historia de las torres gemelas tras el ataque terrorista y respecto a la novedad de estos años que la ropa de los hombres y de las mujeres fuera muy simple y parecida. ¡claro es verdad! —intervine — ¡es una gran observación!, ¿porque crees que era así?

Nayeli se quedó pensativa —entonces interviene abiertamente hacia el grupo: — ¡Recuerden que nada es casualidad en el arte y en la moda, todo tiene una intención!, ¿Cual creen ustedes que es la intención o el mensaje tras crear ropa igual para hombres y mujeres?

Se quedaron en silencio mirándose entre ellos, entonces los guíe a la respuesta: — ¿si todos nos vestimos de la misma forma como nos vemos entonces?; varios contestaron: — ¡iguales! — ¡perfecto!, ¡muy bien! —les dije aprobatoriamente— a lo que con gusto sonrieron, — continúe— ¡en este momento de la moda se pretendía que hombres y mujeres nos mostráramos iguales que es una idea de igualdad de género! — Mayte y Nayelli se bajaron del templete y se dirigieron a sus lugares.

Solicité al grupo su atención, retomando la etapa del proyecto en la que nos habíamos quedado, volví a repasar los pasos con ellos: trazar las divisiones, leer la información que habían traído para su proyecto, dibujar en el orden y el tiempo que pudieran avanzar; resolví dudas y quienes presentaron materiales y empezaron a desarrollar su trabajo, pero más de la mitad del grupo no habían traído nada así que lo resolví pidiéndoles que se juntaran con sus compañeros para ayudarlos y tuvieran acceso a los insumos.

Quienes, si contaban con la información las llevaron de fuentes de internet y monografías de la papelería, porque es el acceso a lo que tienen, por lo que la creatividad se estaba difuminando. Solo un par de alumnos trajeron sus libros de super héroes y seres mitológicos. Un libro siempre es más atractivo para las personas, así que casi todos se los pidieron prestados para hojearlos.

Terminó la clase, ellos no avanzaron mucho, no quisieron hacer nada de lo que les solicité ya que no veían el caso en trabajar en un proyecto ajeno. La maestra me dio las gracias y me dijo que me retroalimentaría al día siguiente, mientras tanto solo me quería sugerir que debía haber puesto a los alumnos a recoger la basura del aula, que no debí permitir que quienes no trajeron material se salieran con la suya, que no debí aceptar ningún trabajo fuera de tiempo, que debía ser más estricta, entre otras cosas.

Por lo demás, yo traía mi planeación, mis formatos de evaluación y disposición. Al cabo de dos días de ver que el proyecto iba muy lento, me percaté que no había funcionado.

No era un proyecto difícil lo que pasaba es que no estaban empeñándose por la falta de autorregulación, además de que alguien les comentó que artes no era una materia que se calificara, mal entendiendo la reforma del expresidente Peña Nieto respecto a la inserción de los clubes, artes visuales es una materia no un club, con esta idea se quedaron todo el ciclo, para ellos la materia y el club de artes no serían calificables, aunque les expliqué muchas veces la diferencia.

Este fenómeno de los clubes impactó de manera muy interesante ya que la administración en la escuela nos asignó a cada materia la impartición de un club, entonces el ciclo pasado yo impartía 3 horas de arte semanales a cada grupo, ahora tendría que impartir cinco horas a la semana, tres de artes y dos de club.

Se suponía que el club fuera algo que no se calificaría numéricamente, sino que con base a una rubrica ponderaríamos criterios de desempeño del alumno donde los indicadores se escribían en número romano del IV que es que el rango más alto de desempeño y el I indicaba que dicho alumno requería apoyo en las áreas descritas en la rúbrica de evaluación.

La evaluación adquiere, en función del plan de trabajo, un sentido diferente al habitual. No se trata ya de un control externo, sino de una búsqueda colectiva para detectar los fallos y mejorar el rendimiento personal (Freinet en González, 1989: 58)

Desde mi punto de vista esto era un buen cambio, era un paso a la inclusión y me dio gusto, pero no a mis compañeros quienes se sintieron desprotegidos sin un número que poner, era como quitarles el control de grupo y entraron en pánico, para la mayoría de los maestros una evaluación de cualidades sin un número que sustente los desempeños no tendría validez ni peso en las boletas, entonces era una pérdida de tiempo.

Yo vi pertinente meter a la LIJ en el club que me tocó, así lo hice y con ello también mi proyecto de lengua, así que este proyecto del animalario no se calificaría cuantitativamente lo cual me agradó porque un proyecto de esta manera no puede evaluarse de otra forma.

Jamás pensé que no tener una calificación numérica llevaría a mis alumnos a que menospreciaran el proyecto dejándolo como menos importante frente a las demandas cuantitativas de las otras materias.

Ellos no se permitieron disfrutarlo como un evento lúdico, cultural y especial, porque están acostumbrados al castigo, se les ha arrebatado la capacidad de

proporcionarse un espacio propio pues dan prioridad a las exigencias del autoritarismo escolar.

Esto lo sé porque en asamblea confrontamos todas estas situaciones en los tres grupos en los que lo realicé, les pedí honestidad respecto al proyecto, deseaba saber cuáles eran las causas de que se hubieran alargado tanto al grado de que la subdirectora pedagógica me hubiera sugerido darle fin.

Les recordé que habíamos anotado las fechas de trabajo pero que ellos no se estaban ajustando, les hice concientizarse de que estaban siendo indisciplinados y deseaba saber por qué.

Las respuestas fueron positivas ya que se abrieron a la honestidad y la mayoría en los tres grupos dijeron que les gustaba, pero estaban dando prioridad a otras materias porque sus maestros eran inflexibles y los reprobaban y pues este trabajo no les causaría ser reprobados así que lo dejaron al final en esa larga lista de cumplimientos, además de la falta de autorregulación.

¡Uff!, me sentí fatal, debí meterlo en la materia y no el club, me reproché, ¿Debo ser inflexible como Héctor, o la de mate o la de español? Pero la verdad no me convertiré en ellos para ocupar un lugar en las prioridades de mis alumnos, porque así no funciona la pedagogía libertadora “no se basa en la autoridad, sino en la toma de conciencia progresiva, experimental, de las necesidades de la comunidad. Es un orden que da al niño voz y voto en la organización de la clase y el trabajo” (Freinet en González, 1989: 58)

Debo mencionar que el apoyo de mi compañero Héctor fue crucial para que varios trabajos pudieran culminarse, si no hubieran sido menos los trabajos que llegaron a término, esto fue porque decidió darles un punto en su materia a quienes lo terminaran, apoyando así la transversalidad con su trabajo. Se acordó que, en al menos uno de los textos descriptivos de la especie del animalario, o el tema elegido, debía ser traducido al inglés.

Finalmente, de los tres grupos recopilé 43 piezas terminadas (véase Anexo G) de los 87 adolescentes que participaron.

Me pidieron continuar con el animalario, prometiendo que lo entregarían, pero lo deje a libre albedrío para quienes desearan terminarlo, ya que no podíamos continuar así, requerían un nuevo trabajo, requeríamos un nuevo comienzo.

Saqué las calificaciones del final de trimestre, las parciales ya las habíamos entregado semanas antes, así que ahora nos solicitaban las calificaciones finales con 20 días antes de salir de vacaciones, entregué la valoración cualitativa relacionada al club, en ella estaba la estimación del proyecto animalario.

Pero hablar de mejora progresiva y cualidades de cada niño, terminó siendo una ilusión, porque por alguna razón que desconozco la administración escolar nos exigió a los maestros convertir los rasgos cualitativos en cuantitativos, pienso que ni el mismo gobierno que hizo esta reforma estaba preparado para soltar el control numérico.

Pensando que de lo que pudiéramos ganar de esto, estaba reflexionar sobre las situaciones sucedidas, así que pregunté en asamblea después de las evaluaciones finales, sobre lo que les había sucedido además de que temían reprobado en las otras materias, sus respuestas fueron honestas: les pareció muy largo, perdieron sus avances, les robaron los materiales, que estaban feos y los tiraron.

Como aprendizaje entendí entre muchas cosas, que un trabajo así no debía haberse extendido tanto, los adolescentes pierden rápidamente la atención, mis estudiantes no pueden retener la emoción de la experiencia tanto tiempo y dadas las circunstancias sociales del contexto de estos grupos, debo llevar a cabo proyectos dosificados y menos complejos que se centre en ellos.

No fue posible realizar la exposición en el patio escolar, ya que no la incluí en la planeación que entregué a la subdirectora, olvidé hacerlo y no me permitió improvisar ya que estorbaría las prácticas del maestro de deportes y la banda de guerra.

Solicité a mi compañero Héctor, tutor del grupo 26 el favor de que redactara su experiencia con la transversalidad que hicimos, para compartirla y para poder conocer su punto de vista para que me propusiera mejoras; no lo hizo, ya que no tuvo tiempo.

Sin embargo, me comentó que pensaba que el proyecto era muy bueno, que a él le hubiera gustado hacerlo sobre las banderas, en inglés, pero también opinaba que los alumnos eran apáticos y *mal hechos*⁴², — ¡qué pena que no aprovecharon mi esfuerzo! — dijo — por eso él no se malgastaba ya que los jóvenes no tienen interés en aprender, me dio a entender que con la disciplina con la que él trabaja en el aula, todos los estudiantes hubieran terminado los trabajos y bien hechos, nada de cochinadas.

Por el contrario, la subdirectora Claudia y otras maestras de español opinaron que el proyecto estaba hermoso, así que les expliqué detalladamente en que fases habían trabajado lectura y escritura mis alumnos: — ¡muy bien!, ¡qué bonito! — aunque no dejaban de juzgar las faltas de ortografía, haciendo críticas y aportes también de como ellas lo hubieran llevado a cabo.

Me pidieron observar el trabajo de Miguel Ángel (véase Anexo H) un alumno que tiene problemas motrices y cognitivos, miraron su trabajo con emoción pues admiraron que a pesar de sus condiciones físicas que lo ponen en desventaja respecto a sus compañeros, entregó un trabajo mejor que otros alumnos que por dicho de ellas lo tienen todo, pero este juicio es falso, la conducta en este sistema también es una barrera.

3.2 ¿Acaso no hay lugar para un gigante?

Las palabras son sonidos. Tal vez se las “llame” a la memoria, se las “evoque”. Pero no hay donde buscar para “verlas”. No tienen foco ni huella (una metáfora visual, que muestra la dependencia de la escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos. Walter J. Ong

⁴² Es un modo popular de decir que no tienen limpieza y calidad estos trabajos.

— ¿Maestra?, ¿Usted odia a su mamá?, me preguntó en voz alta frente a todo el grupo, su pregunta brotó de la nada mientras hacíamos la actividad de clase, ante mi expresión de desconcierto, añadió: — ¡porque yo odio a la mía!, en ese momento todos los alumnos me veían atentamente, esperaban una respuesta y desde luego querían una contestación honesta, yo no podía pensar, Omar me había acorralado frente al grupo con su pregunta.

Sentí que abrirme con mis alumnos podría ser peligroso porque quizá me juzgarían mal, quizá mi respuesta chocaría con el cuarto mandamiento de la iglesia. la obediencia y el amor incondicional a los padres. Creo que me envolvió un manto de emociones que reconocí, pero no podía separarlas, entonces contesté sin resistencia: — ¡sí, muchas veces, pero también la amo!

Valeria Itzel, quien escuchaba atenta junto a Omar, se sobrecogió con mi respuesta, en este contexto no se ve bien hablar mal de los padres, hacerlo es equiparable a ser desleal y mal agradecidos, aunque sean unos verdaderos canallas con sus hijos. Las palabras que dije impactaron al grupo, lo sé porque los miré impresionados, quizá transgredí sus valores, pero creo que también les agradó la honestidad con la que les hablé, ya que noté miradas aprobatorias en algunos, principalmente en Omar.

Sentí temor de haberme mostrado frente a ellos, me imaginé los rumores entre mis compañeros criticando como siempre, este nivel de apertura hacia mis alumnos quienes seguramente les contarían en su clase lo que yo dije. Me transporté a mi tiempo de estudiante de secundaria, recordando sentirme igual cuando expresé algo semejante en aquellos tiempos en los que mi madre parecía ser mi peor enemiga; me agredía por todo, me metía en mil problemas y continuamente me invalidaba y lastimaba con su forma de vivir y cuando este niño me preguntó sobre mis emociones, conecté con él.

A pesar de mi temor de ser juzgada por ello, me percaté que tras esa digna respuesta Omar se sintió apoyado, creo que en ese momento dejó de sentirse solo y me miró con respeto. No soy muy dada a hablar de mi vida, no es porque sienta vergüenza de ella, sino porque mucha gente usa las historias ajenas para

denigrarlas, burlarse y sacar ventaja de ello; eso me pasó, el hecho de que mi padre fuera alcohólico y mi madre muy joven, fueron razones suficientes para que algunos maestros, familiares y otros conocidos menospreciaran mi valor en la sociedad.

Solo hablo de mi con las personas que considero sensibles y respetuosas y también propositivas para brindarme crecimiento. Sin embargo, escribir esta narración autobiográfica me causa emoción y desahogo porque deseo impactar en la mejora y la evolución del ser humano desde las aulas de clases.

Esta narrativa representa la toma de conciencia sobre mi labor en la enseñanza. Quiero compartir estas vivencias para mostrar un panorama a otros docentes, que vean en mi historia que no es más que una vida de entre muchas; pero que representa a una multitud de escenarios en las vidas de los docentes y los estudiantes con los que compartimos un currículum oficial y aún más importante el currículum oculto⁴³ por muchas horas en el día y muchos días en el ciclo, ya que nos sirven para analizar la efectividad en el sentido humanitario de lo que hacemos individualmente y como gremio en este inmenso país.

Las prácticas autobiográficas de los profesores y las explicaciones teóricas de las mismas apuntan ulteriormente a que, a través de su ejercicio y reflexión, pueden favorecer la adopción de significados o sentidos sobre la tarea educativa; o bien, se dirá promover la elaboración de puntos de vista (Gil, 2000: 166)

Debemos compartir y analizar nuestras realidades, nuestras vivencias en el aula tanto en el ámbito de la aplicación del programa, así como en sus procesos administrativos, sus reformas, sus impactos en las comunidades, en las del estudiante como individuo y parte de una familia y en la política detrás del telón, porque todo lo que hacemos tiene impactos en el presente y futuro, somos entes en la educación, debemos conocer globalmente la profesión.

⁴³ El currículum oficial tiene que ver con la impartición del programa escolar, planeaciones, organización, evaluaciones y el currículum oculto trata todas las vivencias ocurridas en la escuela originadas en las relaciones socioculturales entre los profesores y los alumnos, en la convivencia escolar.

Descubro a través de mi narrativa, el trascurso en el que me voy haciendo consciente de este proceso educativo. Puedo sustentar lo que pienso y me hago dueña de mi saber, tengo claro que esta búsqueda ha sido posible por el poder que otorga el conocimiento adquirido a través de la cultura literaria que, desde la infancia, el leer las palabras de los escritores con los que crecí, los libros que leí, los personajes que me llevaron a sus mundos que me enseñaron a hablar, a pensar, a sentir, a imaginar y me atrevo a llamarlos libertadores.

Palabras e imágenes se volvieron experiencias con las que salí a vivir el mundo y me dieron la posibilidad de dialogar con otros quienes me regalaron su voz para volverla mía, en este intercambio es que la palabra hablada, escrita o ilustrada son fuente de información, lo cual se traduce en poder y por lo tanto en libertad. Soy una persona libre, por consecuencia enseño con libertad.

A menudo escucho que el sistema no va a mejorar la educación; porque no le conviene que la gente piense y que genere nuevos conocimientos; esta es una gran verdad, se sigue pretendiendo que las personas como sustenta Althusser (1974), se sometan a la ideología de la cultura dominante y deplorablemente es el docente quien se quiere encargar de reducir a sus alumnos a este sistema alienado y clasista.

Yo no participo de esto, nunca le diré a alguien cuál es su lugar, pienso que si el docente no cambia su estructura de pensamiento no habrá ninguna transformación de fondo; incluso aunque se nos provean nuevos programas, nuevas infraestructuras, nuevos modelos, no significarán una transformación profunda si nosotros no desarrollamos nuestra propia humanidad.

En este sentido, estudiar Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) ha significado una fuente de información de lo que soy como persona y lo que doy en el aula al narrarme bajo la óptica de la educación con las dimensiones sociales que en ello convergen. Tenía claro lo que odié de los maestros que me lastimaron, siempre supe que fueron abusos, que debía aceptarlos porque venían de las figuras de autoridad. Minaron mis oportunidades, menoscabaron mi autoestima y me

hicieron sentir responsable de no caber por sus aros, los cuales hacían más estrechos cuando intentaba pasar.

Ojalá la maestra Estela como muchos otros docentes, hubiera tenido la oportunidad de leer lo dañina que eran sus prácticas para los alumnos y para ella misma, quizá suponiendo que hubiera estado activa 30 años de servicio, en un solo turno, con grupos de entre 25 y 30 niños ya que era maestra de primaria; esos cerca de 900 alumnos con los que trabajó hubieran obtenido de su persona una educación tolerante, inclusiva, libertadora, llena de amor y nuevos conocimientos y no la miseria que me dio a mí.

Me sucedió hace un par de años que la administración de la escuela decidiera moverme de estar frente del taller de artes plásticas para cederlo a la llegada de otra maestra, me asignaron el grupo 12, quedando a la espera de otros tres nuevos grupos.

Sentí frustración, este cambio fue arbitrario y obedecía a los malos manejos de la administración y al “castigo”⁴⁴ que quisieron imponerme algunos representantes de la administración escolar, por manifestar mi desacuerdo hacia el trato que estaba recibiendo al haber exteriorizado que era irresponsable abrir la escuela tras el sismo del 19 de septiembre del 2017 con solo una escalera funcionando además de quejarme cuando decidieron reemplazarme en el taller a la llegada de una nueva maestra al hacerle un favor a un funcionario.

Al director y a la subdirectora les molestó que expresara mis desacuerdos abiertamente y decidieron que aprendiera una lección aplicándome el aparato represivo, dejándome un mes sin grupos, hasta que acudí a arreglar esta situación legalmente. “el aparato de Estado en cuestión “funciona mediante la violencia”, por lo menos en situaciones límite (pues la represión administrativa, por ejemplo, puede revestir formas no físicas)” (Althusser, 1974: 21), fue condenada mi estabilidad

⁴⁴ Son parte de los abusos que cometen los administrativos calladamente, minando oportunidades, malos horarios, grupos difíciles, rumores descalificantes, entre otras cosas.

laboral, todo el trabajo y los lazos creados con mis grupos de taller, de pronto y sin esperarlo fueron quebrados.

Empezar de nuevo a tres meses de haber iniciado el ciclo, un nuevo grupo, me tenía bastante desanimada, renunciar a mis grupos en los que realicé la etapa más difícil de la enseñanza: los primeros tres meses que implican mucho trabajo emocional y pedagógico, donde se deja mucha energía, donde se involucran muchas emociones y sentimientos.

Donde se lucha para lograr establecer un ritmo de trabajo con base a sus necesidades, donde se crea un ambiente de pertenencia e integración para poder acoplarnos a un ritmo de enseñanza/aprendizaje a fin de concluir un ciclo positivamente en pro del grupo, simplemente se esfumaron dejando claro con la imposición de la otra maestra que la pedagogía, la infancia y el maestro a la política escolar les importa un carajo.

Subí hasta el tercer piso a iniciar mi primer clase con este nuevo grupo, iba pensando en la dinámica de presentación que haría con ellos, entré al salón, con mi llegada interrumpí sus juegos cuando dije en voz alta: — ¡buenas tardes alumnos!, ¿podrían ocupar sus lugares y prestarme atención?, sin contestarme aún me miraban y buscaban su lugar en los cuales se iban sentando, miré en algunos rostros el respeto que se les brinda a los maestros, pero Omar emitió un sonido desaprobándome en tono muy alto:— ¡ashhhhhh! y añadió: ¿usted maestra de que es?, sentí molestia por su actitud, así que lo dirigí tajantemente: — ¡siéntate!

Me presenté frente al grupo, quería conocerlos así que les pedí que me dijeran su nombre y que me contaran algo breve acerca de ellos, entonces él interrumpió de nuevo con burla: — ¿para qué? ¡nosotros ya nos conocemos!, miró a los demás jactándose de su actitud irreverente. Me percaté que entendía perfectamente la finalidad de la dinámica, pero solo tenía la intención de minar mi esfuerzo, supe entonces que estaba a cargo, era el líder y tenía control de este grupo de primer grado y que no iba a ser un alumno fácil de tratar.

Transcurridos los días Omar y yo contendíamos clase con clase, discutía por todo, todas las actividades que comenzaba las denigraba frente al grupo; no encontraba apertura de su parte para comunicarnos, pero en el fondo sabía que agredirme era el lenguaje con el que trataba de hablar de él, aunque francamente me molestaba ser su blanco y no estaba encontrando el modo de llegar a él de manera cordial.

Siento que intentaba llevarme al límite, pero yo no entendía que quería de mí, no era claro porque ocultaba su mensaje muy bien entre tanto alarde de desobediencia y actitudes groseras que recibí a pesar de mi amabilidad; entonces comencé a ignorarlo. “Las personas dicen cosas y quieren decir cosas a través de ellas. Hacen pedidos, dan consejos y órdenes, se burlan, bromean y mienten [...] exageran, subestiman e implican, también cooperan, ridiculizan, apoyan” (Olson, 1998: 139), él quería hablar y decidió agredirme para llamar mi atención, comunicar lo que se siente no es fácil y menos con los adultos cuando se es un niño.

Desde la primera vez que lo vi me llamó la atención su fisonomía, es tan parecido a una amiga que tuve en la secundaria y no es que sobresaliera de los demás, es un chico normal, pero su rostro, los ademanes, la forma de hablar y la rebeldía brotando en cada movimiento de su cuerpo, me hizo sentirlo familiar, se parece tanto a Carmen, pensé en averiguar algún día si acaso tenía algún parentesco con ella.

Lo miré parado frente a la acera de la escuela, ya habíamos terminado la jornada escolar: — ¡hey Omar!, ¿por qué aún estas por aquí?, ¡ya deberías irte a tu casa! — mirándome dijo: — ¡si maestra, pero perdí mi dinero!, ¡estaba viendo si pasaba alguien del salón para pedirle prestado!, saqué unas monedas se las di y le advertí: — ¡ya vete, no es seguro que andes por aquí! Subió al transporte y yo me fui a casa pensando nuevamente en Carmen, ¿Qué habrá sido de ella, la niña rebelde y golpeadora a la que todos temían?

Carmen no podía tener amistades, todos le hablaban porque le temían, pero nadie quería ser su amigo, no era agradable, buscaba pleitos hasta por verla a los ojos, la recuerdo llevando siempre el mismo peinado una larga trenza de cabello oscuro y en la mano derecha un paliacate envuelto entre los dedos, mano con la cual

siempre propinaba fuertes puñetazos. Decían que le faltaba el dedo meñique y que por esta razón no mostraba los dedos.

Carmen era perteneciente a un clan social muy rudo según decían mis compañeros del salón, era de la gente de la feria, quienes continuamente se movían por toda la ciudad para las fiestas patronales, se decía que ella vivía dentro de una casa rodante en las explanadas de las armas, lugar que divide Azcapotzalco ahora CDMX con Atizapán de Zaragoza Estado de México, entonces ella atendía los juegos *del futbolito y el tiro al blanco*⁴⁵, esta condición de vida la convertía presa de las burlas del grupo, pero, aunque ella lo sabía, nadie se lo decía de frente.

Yo no hablaba con ella, no me agradaba, no sentía que pudiera haber algún grado de conversación entre nosotras, ya que su lenguaje era hosco y reducido; sus gustos en general: música, ropa, amistades, nada que ver con lo que a mí me gustaba. En ese entonces yo solo me juntaba con Amezcua y Zaragoza Pino porque teníamos en común el gusto por la misma música por lo tanto hablábamos de eso. Esos eran mis únicos amigos.

Un día en el parque cercano a la escuela después de la salida, llegó Carmen con otros chicos, se acercó oliendo su puño como si se estuviera drogando con algún solvente, me llamó por mi apodo y me acusó de ser pretenciosa, presumida y banal usando la palabra: fresa, no era mi caso, nunca me he considerado así, incluso esa palabra me parece peyorativa ya que siempre he sido una persona tranquila que no se mete con nadie.

Aunque lo negué, ella me golpeó en el rostro y en el estómago advirtiéndome que me haría la vida miserable si yo supongo continuaba ignorándola. Carmen negaba querer amigos, pero creo que golpearme fue su manera de acercarse a mí, “Un oyente tiene acceso tanto a la forma verbal de la emisión y al estilo del hablante, postura, tono, como al contexto para determinar lo significado” (Olson, 1998: 139) se sentía tan sola como yo, tampoco tenía amigas, por no pertenecer socialmente

⁴⁵ *Juegos de destreza muy populares en las ferias.*

al grupo que proponían las niñas de la escuela ninguna de las dos compartíamos el estereotipo con ellas.

Ninguna de las dos podíamos elegir una amistad ideal, no cabíamos en el grueso del contexto de nuestra escuela, éramos la periferia, aunque Carmen y yo fuéramos formas opuestas. Cuando me sacaron de la escuela nunca más la volví a ver, todo eso pensaba cuando llegué a mi casa.

— ¡Omar ven aquí!, le pedí que se acercara mientras revisaba el trabajo de sus compañeros, le dije: —¡quiero hablar contigo!, reaccionó a la defensiva: — ¡ora!, ¿de qué?, tranquilizándolo le dije: — ¡Es sobre lo que dijiste ayer sobre tu madre y no quiero tratarlo frente a todos!, ¿está bien para ti?, o ¿prefieres que escuchen todos?; — ¡noooooo! — me dijo preocupado y puso atención.

Recordé el día en que conocí a su padrastro, una semana antes de concluir las evaluaciones del cierre en el ciclo pasado, los vi salir apresurados de la sala de orientación, un señor muy joven, lo detuve y le pedí su tiempo para conversar acerca del desempeño y la actitud de Omar, quería aprovechar que en todo el año los llamé y nunca acudieron para advertirle que su hijo reprobaría el último bloque y proponerle como ayuda un trabajo de recuperación.

El joven tajantemente me dijo: — ¡Mire maestra le agradezco su preocupación, pero yo no soy el padre del niño, yo solo soy pareja de su mamá, ella se largó desde hace días y me lo dejó ahí botado! — terminó la frase como esperando mi comprensión y quizá pasar por alto lo que pasaba. Me impactó el desentendimiento que mostró hacia el adolescente quien al escucharlo me dio la impresión por el rostro que puso, que sintió dolor e indignación, pero no dijo nada comprendí entonces lo que estaba viviendo.

Insistí en que debía ayudarlo, aunque no fuera su hijo, que no dejará que reprobara la materia, pero él insistía en que no lo traería a la escuela, que después se ocupara la madre del niño. Le dejé mi número de teléfono para que me enviara las fotos del trabajo de recuperación de Omar con copia al tutor del grupo; así podría justificar frente a mi compañero que el alumno había entregado algo.

Esto lo hice así porque numerosas veces, Héctor mi compañero y tutor del grupo de Omar, me había solicitado que lo apoyara no aprobando a ningún alumno que no estuviera trabajando, especialmente a Omar. El deseaba reprobalo y yo no. El apoyo entre maestros es muy importante, por eso traté de mediar entre nuestras diferentes posturas tomándolo en cuenta y no ser tan radical negándole mí apoyo. Pero el señor sin interés jaló al adolescente y salieron a la calle, sentí tristeza.

El ciclo ya había concluido, disfrutaba mis vacaciones comiendo con la familia, cuando sonó el timbre de mi teléfono, un número desconocido, llamaba el padrastro de Omar, quien con sentimientos de culpabilidad, me pedía disculpas por no haber hecho nada para apoyar a su hijastro, me explicó que la madre se había ido abandonando a Omar en su casa, me expresaba redimiéndose que no era fácil cuidar de él y repitió muchas veces que no era su hijo, con lo que era evidente quería justificar que no deseaba hacerse cargo de él.

Le pedí que se calmara, que tratara de dimensionar que el adolescente estaba sufriendo; le solicité que empatizara con el dolor del niño a quien su propia madre lo había dejado desamparado en manos de alguien que no era su familiar. Le deseé suerte, me despedí y colgué. Me dejó amargura. No quise seguir comiendo, detonó recuerdos de mi madre y sentí empatía por Omar.

—Maestra ¿usted odia a su mamá?, recordé su pregunta. Entonces hablé sin censura y le dije: — ¡te pido por favor que escuches atentamente, no te justifiques, no interrumpas, abre bien tu mente!: — ¡Tú mamá no va a cambiar!, ¡tu papá tampoco!, ¡tú padrastro no es eterno, de aquí a 10 años quizá tengas otro o más! y que tú te estés dañando para llamar la atención de quien sea, es algo muy tonto, ¡deja de girar alrededor de ellos haciendo cosas que te lastiman, que te dañan solo a ti!.

¡Si repruebas la secundaria jamás podrás salir de ahí!, ¡si te vas a la calle corres el riesgo de ser violado, golpeado o asesinado!, ¡para como está tu situación de vida solo tienes una opción: terminar la secundaria!, ¡luego la preparatoria!, ¡realizar estudios más altos o aprender un oficio!, ¡hasta entonces puedes salirte de tu casa! y si tú quieres jamás volver, ¡porque no les debes nada!

Omar me sonrió profundamente y me dijo con mucho respeto: — ¡si maestra! se fue desahogado a su pupitre, el resto del tiempo estuvo tranquilo, ensimismado, era evidente que la honestidad en mi voz, en lo dicho había descansado. “El lenguaje es concebido no sólo como herramienta para comunicar conocimientos sino también como herramienta psicológica y cultural” (Vygotsky en Calleja: 1991:95) alguien por fin no lo culpaba, alguien le hablaba con respeto y honestidad, alguien validó sus sentimientos sin desestimarlos por venir de un adolescente.

El lenguaje nos dota de certeza, es energía y poder; un maestro que habla con sus alumnos, que se involucra activamente es alguien que está dando modos de sobrevivir a sus alumnos, “Hablar de animación sociocultural de la Lengua es dinamizar, mediante el poder de la palabra, la participación del contexto en el que nos desenvolvamos para transformar, renovar y enriquecer a la sociedad a través de los individuos” (Dueñas en Jiménez, 2019: 22).

3.3 Escuela de gigantes

El objetivo perseguido por la animación se define tanto a escala personal como a escala social. Si el ser humano progresa, mejora gradualmente su calidad de vida, es porque actúa sobre sí mismo y sobre su entorno. Xavier Úcar

En mi trabajo, la enseñanza ya tiene nombre, tiene estructura, tiene bases y planeación, pero cuando sucede en el aula toma lo imprevisible, brotan energías de múltiples colores con sus propios movimientos inesperados, mi capacidad radica en poder fluir con ellos y armonizarlos en un solo momento para guiarlos a adquirir el aprendizaje significativo en este encuentro de personas que coincidimos en el salón de clases, en ese momento sé que además de la preparación metodológica que me sustenta, lo que empleo son mis recursos humanos adquiridos en la vida.

Nací en 1976 bajo el signo del dragón, esto es importante porque mi madre me decía que era un signo muy fuerte, con gran sabiduría y estrella, lo cual ha sido verdad en mi vida, he vivido con mucha suerte, en mi destino he adquirido conocimientos de vida que me han enriquecido como persona, regalándome una visión crítica y constructiva, la cual empleo al vivir, actuar y pensar en todo lo que

realizo, esto incluye mi forma de enseñar, pues es acorde a lo que soy, un poderoso animal que vive adaptándose a los cambios.

En este año ya ponía en discusión el sociólogo Johan Galtung (1998), que el hecho de que el mundo fuera alfabetizado no traería la paz en el mundo, sino que la gente además debía obtener de este hecho ser personas con la capacidad de ser autónomas, críticas y constructivas que tuvieran la capacidad de traducir las ideas en acciones, entonces el mundo si cambiaría.

Mi formación es principalmente artística. He estudiado y relacionado gran parte de mi vida con las artes, el diseño y las artesanías, que tiene que ver con las asignaturas que imparto, es lógico que mi enseñanza parta de mi propia experiencia de vida y de aprendizaje, el cuál adquirí en mis estudios artísticos, ponderar visiones originales y propias para ser creativo.

Hacía mucho tiempo que no hablaba de mí, quiero decir hablar desde dentro ya que involucra tocar fibras internas que me causan dolor, enojo y frustración; así que dejé de hacerlo, me desapegué del pasado con las emociones que me gobernaban y lo hice necesariamente para sobrevivir y seguir adelante con lo que pude lograr, me siento un milagro cuando miro atrás y veo desde donde me encontraba antes de llegar a mí presente.

Esto me hace mirar en la actualidad y preguntarme: ¿Qué voy a hacer con esto que estudio ahora?, ¿Cómo pienso aplicar toda esta nueva experiencia? Definitivamente esta maestría me ha aportado más a mí de lo que yo a ella y de lo que he logrado abonar a la comunidad estudiantil, me siento agua suspendida en una constante en el ruido de un río quieto en la que aún no puedo desbordarme, pero veo avances.

Puedo ver más de lo que creía saber, me ha provisto de identidad respecto a la docencia, ya que me sentía ajena al modelo de enseñanza, no he sentido gusto hasta la fecha por el molde de la obediencia y el servilismo pactados entre los mismos maestros; así como tampoco tengo una pedagogía controladora en el grupo como se me ha solicitado más de una vez y nunca me sentiré afín a esto,

pero siento amor a lo que hago, me siento parte importante de la educación libertadora.

Ya no me siento responsable por no llenar las expectativas impuestas en la infancia y mi juventud, me libré de las culpas engendradas por los maestros que me imputaron el fracaso para negarme un lugar como a millones de personas: hijos de alcohólicos, de madres divorciadas, hijos de adolescentes, de campesinos, de los rebeldes y todo aquel que el sistema en su momento decida que debe dejar desamparado. Quiero decir, que el sistema pone el embudo para sostener la desigualdad y no ser reprochado por ello, ya que el individuo siempre asumirá la culpa.

Me gusta la enseñanza, puedo ponerla en práctica ponderando aquello que deseo legar quiero que mis alumnos tengan alcances profundos, que sean personas que lean, que construyan historias, que escriban con libertad sus ideas y sentimientos.

Quiero que extraigan de la lectura momentos únicos para la construcción de sus vidas, deseo encontrar en mi vejez grandes libros escritos por estas generaciones, que sean viscerales y auténticos, capaces de trascender generaciones, desinhibidos y dueños de su palabra. Eso quiero, no es sencillo, socialmente “les imponemos la humanidad como nosotros la concebimos y padecemos, igual que les imponemos la vida” (Savater, 1997:100) Mis alumnos a pesar de que protestan mucho por lo que no les parece, difícilmente pueden expresar lo que llevan dentro, recuerdo que hablar de mi o de mis ideas implicaba exponerme al juicio de los terceros a los que pretendía convencer de escucharme.

Mi madre a menudo me decía que lo que hablaba eran puras *pendejadas*, cuando quería expresarle mi visión del mundo, con esa forma de invalidarme, me volví insegura para emitir mis pensamientos, compartir mis ideas, defender mis puntos de vista, hablar frente al público, decir que si, y también decir que no, así que escribir de mí también, ya que la oralidad está fuertemente ligada a lo que se escribe.

¿Cómo puede uno hablar y escribir de sí mismo si se tiene miedo?, ¿cómo puede uno pararse frente a 30 niños y decirles pretender dotarlos de voz escrita y verbal cuando uno no tiene una?, quizá por eso los maestros eligen la lectura mecánica: — ¿Qué le dijo la mamá a Caperucita? — pregunta el maestro y seguramente esperará la respuesta de las líneas del libro tal y como las escribió el autor, aunque esto implique sacrificar el alma de la lectura: *la imaginación*, la cual ha sido denominada por Terry Eagleton como: “el alcance global de la mente”. (Meek, 2002: s.p).

Llevar literatura al aula provocará respuestas emocionales, esto implicará para el docente una labor más profunda, difícil de cuantificar, ¿sobre qué escala podría medirse?, simplemente no se podría reprobar, lo cual es un imposible para este sistema educativo que se soporta con la escala de valores numéricos, entonces se hace de lo cualitativo algo cuantitativo, “el problema es que la educación parece destinada a concentrarse en las realidades exteriores del aprendizaje —la información— y de este modo se reduce el tiempo destinado a las posibilidades imaginativas de los distintos tipos de lectura y pensamiento” (Meek, 2002: s.p).

Leer todo lo que he leído hasta ahora me ha dotado de palabras, me ha dado la capacidad de expresar mis pensamientos y de escribir este trabajo con la distancia emocional que me permite hacerlo funcionalmente, escribo las situaciones que me perfilaron con todos mis defectos acerca de quién soy como persona y sobre mi compromiso en la docencia, “los procesos de formación deberían identificar las modalidades, los dispositivos, las situaciones y las prácticas a través de las cuales se forma el *habitus profesional*” (Perrenoud en Alliaud, Suarez, Feldman y Vezub, 2008:1).

Me desempeño como puedo, con las herramientas adquiridas en mí andar, enseño sin miedo ni vergüenza por mis errores, pero busco actualizarme para hacerlo mejor, por esto cito las palabras de Heilbrun cuando escribe: “lo que importa es que las vidas no sirven como modelos. Solo las historias sirven. Y es duro construir historias en las que vivir [...] cualquiera que sea su forma o su medio, esas historias

nos han formado a nosotros; y son las que debemos usar para fabricar nuevas ficciones, nuevas narrativas” (Heilbrun en Connelly y Clandinin, 1995 :11).

Las personas precisamos hablar de nosotros, es una necesidad, una revalidación de nuestra coexistencia con el resto del mundo, reafirmar nuestras creencias, confrontar nuestras vivencias, nos ayuda a construir un sentido de grandeza en este infinito multiverso en el que por minúsculos casi somos nada; solo materia.

Era común en mi adolescencia que al conocer a una nueva persona la sensación de amistad se generaba tras narrar al otro algo personal y en correspondencia ese otro compartía algo de sí mismo, entonces empezaba el reconocimiento y por lo tanto el inicio de una convivencia.

Mientras me trasladaba en el metro, me percaté de la necesidad que tenemos de compartir historias de nuestra vida, todo comenzó cuando un niño pequeño no más de 2 años hacía un berrinche a su abuelita, ella buscando solucionar la pena del niño le prestó su celular para mantenerlo distraído.

Fue entonces que la señora sentada a mi lado empezó a hablarme de su vida, comenzando con que disentía con el hecho de que la abuelita del niño le hubiera dado su celular para distraerlo, ella opinaba que una buena nalgada hubiera sido suficiente para ubicar al niño, reforzó su creencia argumentando que ella era madre de cinco hijos, tres mujeres y dos hombres a quienes educó con una disciplina inflexible. Atribuía eso a que en la actualidad sus hijos eran adultos exitosos.

En su narración me enteré acerca de muchas cosas antes de llegar a la substancia de su historia y era que su casa tenía una cocina espaciosa y una mesa central ovalada, en la que su hijo menor ejercitaba todos los días en su triciclo rodeando la mesa, eso desde su punto de vista lo hizo hábil y no como ahora lo había hecho la abuelita del niño en cuestión poniéndolo frente a un celular o una computadora — ¡como hacen los padres hoy en día!— dijo vanidosamente frente al estatus moral en el que creía estar situada para juzgar tan severamente a los padres actuales con el uso de las tecnologías.

En lo personal estas no han interferido con mi vida, dependo de ellas para lograr funcionalidad en áreas que no son mi fuerte, como cuando estudié la profesión de diseño, la proyección visual de mis ideas, la búsqueda de la información, el manejo de programas especializados, me han proporcionado profesionalismo en mis trabajos.

En el salón de clases soy totalmente consciente de que mis alumnos dependen de este aparato tecnológico más que en un nivel de comunicación efectiva o de ponderar la búsqueda de información, es un aparato que conlleva para ellos una fuerte carga emocional, el celular es para ellos un padre, una madre, los amigos y una vida virtual en la que se desenvuelven desde las paredes de su hogar.

La computadora, el Xbox, el celular como lo queramos llamar son ese mundo paralelo que significan el hogar, el patio de la casa, la calle, el parque, la casa del mejor amigo. la vida virtual se vuelve más interesante por la eficacia social que hay en la conectividad, las amistades virtuales, los temas de moda, todo lo que comparten los hace semejantes y desinhibidos.

La escuela prohibió el uso de cualquier dispositivo que interfiriera con el desempeño en el aula, los padres firmaron un acuerdo respecto a este tema, todos los maestros se quejan de este nuevo demonio. Al inicio de mi practica también intenté prohibirlo, pero no fue posible, los mismos padres defendían la idea de que tuvieran el celular por seguridad, se hacían acuerdos de que no los usarían en la hora de clase, pero eso es una utopía, siempre lo tienen a la mano, siempre en algún momento de distracción del maestro lo usan.

Me percaté de que pelear con esto era infructuoso, porque estamos frente a esta realidad, lo mejor desde mi perspectiva ha sido aprender a vivir con esta situación en clase trato de volverlo un beneficio, ponemos música turnadamente, buscan información cuando no la trajeron impresa, toman fotos de sus procesos.

Quiero decir, trato de que se vuelva algo provechoso, no siempre funciona, aunque les he pedido regularse con el uso que le dan: no meterse en redes sociales, no

grabar a las personas, no hacer memes⁴⁶ de ello, no ver pornografía, no citarse en los baños que son los usos más comunes dentro de la escuela, pero es nuestra realidad y debemos aprender a vivir con ello.

Por otro lado, negarles el acceso desde su infancia al manejo de las tecnologías equivale a que nosotros nos hubieran impedido ver la televisión, usar el teléfono, el microondas o manejar un auto, como lo hicieron con el género femenino que dependió por años de los hombres para desenvolverse, eso no puede repetirse, los niños deben tener acceso y con ello deben aprender a sobrevivir y responsabilizarse de sí mismos, es el mundo paralelo, el nuevo bosque en que se perdieron Hansel y Gretel, pero deben aprender a transitar por él.

Escuchar a la señora tan molesta con esta nueva realidad tecnológica, me permitió darme cuenta de cómo cada persona vive y narra desde su escenario social esperando que los demás se ajusten a esa visión en la que se hallan naturalmente acomodados, crean juicios desde ahí, haciendo sonar incluso como lógica y fácil su perspectiva acerca de las cosas, eso es el error más grande que existe entre la comunicación de los humanos y que desde luego impacta terriblemente en las escuelas, cuando los maestros juzgan y sentencian suponiendo que todos tienen el mismo alcance y ninguna desventaja:

¿Acaso no pudiste hacer tu tarea en un café internet?, ¿Por qué no traes el uniforme?, ¿acaso no puedes mejorar tu higiene?, ¿en tu casa no te pueden dar 10 miserables pesos para el material escolar?

Entre otros juicios que pudieran parecernos exigencias obvias pertenecientes a un civismo que regula los comportamientos sociales deseados, pero que, aunque pareciera inverosímil no todos se pueden ajustar a estas expectativas, no todo es dinero, no todo es bonito, no todo es justo ni a la medida del molde en esta fábrica de entrenamiento social.

⁴⁶ Texto multimodal, imagen, vídeo u otro elemento que tiene como fin difundir por internet una burla o una crítica humorística sobre un suceso social, o algo que un grupo dado comprende.

¿Es la educación realmente inclusiva?, cuando la Nueva Reforma Educativa nos pidió a los maestros hacer una evaluación del contexto sociocultural del centro educativo en el que laborábamos recuerdo perfectamente, que debíamos hacer un estudio de la zona: ubicación de la escuela, niveles socioeconómicos predominantes, tipos de familias, costumbres locales, presencia de personas de origen indígena.

Toda esta información quedaba en un estudio cuantitativo y superfluo, de lo que considero debería ser conocer el entorno de vida de los alumnos, ya que en casi todas las escuelas públicas los contextos son difíciles, de escasos recursos, con un gran número de familias monoparentales equiparable al de niños que no viven con ninguno de sus padres, zonas con vicios y violencia.

Quiero decir se trataba de un estudio cuantitativo del contexto de esa índole, ¿entonces que agregaría este estudio a mi practica entre una escuela a otra? ciertamente obtener estos datos ayudan a ajustar las practicas a las peculiaridades de la localidad en que uno se desempeña.

Pero conocer el contexto es ahondar en la vida del alumno cuando lo animas a desahogar su historia, — ¡cuéntame qué te está pasando!, ¿Qué está ocurriendo en tu vida? Es cuando realmente uno se puede percatar de porque el niño no lleva el cuaderno, porque no logra concentrarse, porque y muchos porqués impiden al niño alcanzar ese ideal de *persona-estudiante* que tiene el docente como modelo a seguir.

Sabemos que ahondar en la vida de un niño es involucrarse y eso implica también hacerse responsable. — ¡No podemos salvar a todos! — me dijo un compañero cuando me encontró muy deprimida en el aula — ¡no te involucres emocionalmente!, ¡esas son sus vidas y no las puedes cambiar! — me comentó y brindó un fuerte abrazo de apoyo contándome algunas experiencias de él en sus primeros años de docencia y de cómo se fue endureciendo para ser más efectivo en su práctica.

En el primer año en que comencé a laborar, me encontré frente a muchos espejos de mi adolescencia y perdí el interés por la enseñanza, sentí que la escuela era

solo una simulación, un engaño para un gran porcentaje de individuos que no hallarían en ella una mejora para sus vidas, emprendí una franca guerra contra mis compañeros a los que identifiqué como violentadores de los niños y odié aún más al sistema educativo cuando me percate de los servilismos, las trampas, las corrupciones, los favoritismos, que ponderan por encima de las necesidades de los niños para llenar una estadística idealizada.

Deseé muchas veces dejar el trabajo, dedicarme de lleno a proyectos artísticos, aunque realmente la enseñanza implicara en mi la idea de hacer un servicio a la humanidad, pero siempre supe que solo la haría como a mí me apasiona, con las tres únicas reglas que creo necesarias, pensar, convivir sin agredir y trascenderse a uno mismo, las demás de verdad no son realmente importantes.

Por salud mental es correcto desapegarse ya que a veces solo podemos cargar con nuestra propia historia, pero hablar y escuchar nos vuelve comunidad. “Si las personas podemos ser; si podemos actuar; si podemos vivir; y si podemos, por último, animar o estar animados es porque hay hombros de gigantes que nos acompañan, nos sostienen y en los que nos podemos apoyar” (Úcar, 2010: s.p).

Mi abuela a menudo comenta orgullosa que donde quiera que vaya siempre hay alguien que le platica sobre su vida, le creo porque a menudo me sucede a mí, soy un imán para las personas que desean contarme relatos y en esos cortos momentos de tiempo, me develan un pequeño fragmento acerca de si, ¿por qué lo hacemos?, ¿por qué narramos siempre nuestras vidas?, ¿por qué deseamos que nuestra voz sea escuchada por los demás? Entonces encuentro respuestas en Britzman cuando nos dice:

La voz es el sentido que reside en el individuo y que le permite participar en una comunidad. La lucha por la voz empieza cuando una persona intenta comunicar sentido a alguien. Parte de ese proceso incluye encontrar las palabras, hablar por uno mismo y sentirse oído por otros (Britzman en Connelly y Clandinin, 1995: 20)

¿Cómo impactará mi voz en este trabajo autobiográfico? y entonces pensé la respuesta: — ¡Claro porque nuestras voces harán nuestra comunidad!, una comunidad de maestros que creen firmemente que las practicas que soslayan la capacidad y la virtud de los seres humanos deben ser erradicadas, maestros que no se inclinan por todo aquello que empobrezca sus expectativas como el servilismo y la discriminación.

Pensando en hacer comunidad, Jerome Bruner afirma que “lo central de la narrativa es cómo se llega a darle significado a la experiencia, en virtud de que esta es un instrumento útil, no tanto para resolver los problemas, sino más bien para encontrarlos” (Alliaud, Suárez, Feldman y Vezub, 2008: 440).

Entre muchas cosas, encuentro necesaria la integración con los padres, ellos son clave fundamental en el desenvolvimiento escolar de sus hijos, pero no pienso en incluirlos como esos personajes represores que a nalgadas y cinturonzos moldearán al niño para perfilarlo al modelo de estudio, sino para que pueda interceder en su vida familiar y generar respuestas que posibiliten cambios efectivos y valiosos.

Cité a la madre de un alumno que no estaba realizando ninguna actividad solicitada, se portaba grosero, descontrolado, ocasionaba disturbios en el salón, lastimaba a otros, rompía los trabajos de sus compañeros, no accedía a hacer nada. Por esta situación quería platicar con ella acerca de la negativa al aprendizaje, que estaba mostrando Emiliano, de este desinterés que manifestaba por la materia siendo que era una de sus preferidas algunos meses atrás.

Postergué mucho tiempo esta cita, no lo había hecho porque tenía temor de entrevistarla, tenía latente el recuerdo del ciclo pasado cuando la vi llegar irrumpiendo escandalosamente frente a los alumnos, exigiéndome que cambiara a su hijo de mi taller ya que ella quería que se integrara a otro por encontrar mi materia inútil para la vida de su hijo, aunado a este recuerdo, tenía la información de mis compañeros quienes ya se habían reunido con ella por problemáticas con Emiliano en las que según me narraron que era una persona muy difícil de tratar, que habían pasado de la discusión a las amenazas legales, la llamaron nefasta.

Sentía renuencia a citarla, pero sentí que aún con eso era mi obligación brindarle apoyo a mi alumno informándole la situación para llegar a compromisos que le permitieran recuperarse en la materia, así que mandé el citatorio. — ¡Maestra!, ¡la señora dice que tiene una cita con usted! — añadió — ¡es la mamita de Emiliano! — ¡Claro! — contesté— ¡permítame atenderla en el departamento de orientación! — ¡buenos días señora! — dije con cordialidad — ¡buenos días! — contestó secamente y noté que veía a todos en el departamento con recelo.

Me acerqué a la orientadora Cheu, ya que ella es una persona que no agrede, que busca siempre el dialogo y eso me apoyaría en la plática que quería emprender con la señora, esperando comunicación y no una lucha de poderes. Introduje mi discurso dando reconocimiento al desempeño del ciclo pasado de su hijo y comparándolo con la falta de interés que mostraba en la actualidad, le comenté que llamarla no tenía más que la intención de mostrarle la situación para recuperar la actitud del joven y ayudarlo a pasar la materia.

Usé una voz amena, no desdeñosa, una voz profesional pero no autoritaria, una voz en la que pudiera confiar. “La voz sugiere relaciones: la relación del individuo con el sentido de su experiencia (y por tanto con el lenguaje) y la relación del individuo con el otro, ya que la comprensión es un proceso social” (Britzman en Connelly y Clandinin, 1995: 21) Entonces ella caminó sobre el puente que le tendí, comenzó a hablar, de sí misma, de su niñez y sus dificultades de estudiante, de su familia, de la situación tan desesperada que estaban atravesando económicamente, me confió su pasado y su presente e hizo una reflexión en su futuro inmediato respecto a su hijo si no intercedía a tiempo.

Esto me hace pensar en las mejoras de mi práctica, soy tan imperfecta en mi enseñanza, desconozco tantas cosas, y flaqueo en muchas áreas, me cuesta mucho trabajo organizarme, ceder a las cosas en las que no creo, debo mejorar en estas áreas a las que he sido renuente por una sola razón, porque no creo en ellas, ¿pero entonces porque estoy en esto?, ¿debo cuadrarme?, ¿debo acceder a lo que no creo para hacerlo bien?, ¿debo invadir la vida de las personas para decirles que están mal? Y por último ¿realmente están mal?

¿Por qué yo me debo ajustar a la enseñanza que segrega, la que lastima, la que solo promueve a la gente a ser funcional en el área laboral, la que disminuye el pensamiento, la que quiere evitar a toda costa que los individuos alcancen a expandir aquello que los empoderaría de sus vidas?

Me alegré de escucharla, cada vez más serena y reflexiva, entonces le comenté que me alegraba percibir que había detectado que era lo que estaba perjudicando a su hijo y entonces le pregunté: — ¿Qué cree usted que pueda hacer para ayudarlo? — dije amable y cooperativamente.

Si la escuela es un lugar acotado y pequeño en el que no podemos caber la diversidad, entonces ¿porque no hacer una escuela de gigantes?, en la que todos los paquidermos y mil especies desconocidas puedan ocupar un lugar en la escuela sin que nadie los agreda por no ajustarse a la horma.

Entonces ella misma planteó soluciones las cuales hábilmente la orientadora escribió en un acuerdo al que ella se comprometería para ayudar a su hijo, esto último no era importante para mí ya que un papel en este caso deja de ser trascendente, con lo que me quedo es que ella realmente se dio cuenta de sus desventajas familiares las cuales podía subsanar para la mejora de sus vidas.

Verbalizar su historia les ayudó a vislumbrar un camino. Con esto sé que mi forma de incidir en los otros es la correcta, el respeto a la vida de los demás es primordial. “El objetivo perseguido por la animación se define tanto a escala personal como a escala social. Si el ser humano progresa, mejora gradualmente su calidad de vida, es porque actúa sobre sí mismo y sobre su entorno” (Úcar, 2010: s.p).

Cuando recuerdo cómo las problemáticas de mi familia repercutían en mi desempeño escolar, me hubiera gustado encontrar en la escuela una institución que, en lugar de agredir, de exigir, de menospreciar, de excluir, de violentar pudiera haber orientado a mi madre respecto a la solución de nuestras vidas, que me dotara de voz y dominio sobre mi propia realidad.

Yo quiero eso, quiero crear una escuela de gigantes, una que pondere el amor a uno mismo, la dignidad, la personalidad propia, la creatividad, la autorregulación y la mejora de sus propias vidas; una escuela donde los elefantes no sean excluidos, donde las estrellas brillen donde, las brujas hagan hechizos, donde todos tengan un lugar para ocupar.

Dotarlos de voz, volverlos lectores y también escritores de historias, sean imaginarias o reales, en las que su pensamiento a cada línea escrita de sus manos se vuelva más profundo para que sus expectativas de vida puedan ser transformadas por ellos mismos, con una voz que emerja atronadora de ese abismo social en el que en diferente escala todos nos encontramos. Eso aspiro, un aula abierta, siempre activa; una escuela de gigantes que cargue en sus hombros a otros elefantes y a otros hasta llegar a donde se tiene que llegar.

Palabras Finales

(Narrar para transformar)

Tras el rompimiento familiar, los años me encontraron vagando en el desierto, hasta que encontré mi lugar, al igual que todos los miembros que formamos parte alguna vez de esa familia de origen. Me da la impresión, de que la evolución humana está estrechamente ligada al origen, pues todos migraron y viven desperdigados por el país e incluso algunos fuera de este, formaron nuevas familias, cada uno logrando lo que pudo y raras veces no encontramos. No son extraños para mí, pero tampoco forman parte de mi vida en el presente, como mi padre, que se fue desvaneciendo como una nube que no volví a ver.

Mi madre, tras el fallecimiento de su esposo hace ya más de una década, volvimos a relacionarnos y con el tiempo alcanzamos una madurez que nos permite amarnos profundamente hoy en día. Mis abuelos al igual que algunas especies en la fauna, buscaron un lugar para terminar sus años y de entre sus lugares favoritos esta mi casa, en la que se sienten acogidos, amados y respetados porque nos amamos a pesar de todo lo sucedido.

Formé mi familia con un hombre tan solitario como yo, un hombre con una historia que hermana a la mía, tenemos un hijo para el que vivimos con profundidad y amor, tratamos todos los días ser funcionales en la vida social. Los factores externos, como lo es el trabajo y la escuela, los vivimos con la dimensión que se merecen, no permitimos que nos rompan, que nos violenten, ni que nos separe del amor propio. A nuestro hijo lo educamos con amor, con congruencia, sin violencia, con cultura, con imaginación y con pertenencia. Nuestro hogar es lo principal y lo más sagrado, ya que de ahí emana la seguridad que tenemos para librar las batallas de la vida.

Desarrollamos nuestra humanidad todos los días y eso lo llevo de mi casa a todo mi entorno, incluidos a cada uno de mis alumnos. Sin embargo, también en ese camino me vinculé con otras personas que se volvieron familia para nosotros. Porque de eso se forman las familias, de la búsqueda y de lo común. Hemos hecho

comunidad en nuestro presente con almas que nos aprecian y que de algún modo se han sentido tan solos como nosotros. La pérdida me enseñó que uno no tiene el control de nada, sino solo una historia que contar y la visión que la experiencia deja como legado para entender lo que ya pasó y con ello construir nuevas oportunidades.

Cada ciclo en el que trabajo, algunos de mis alumnos me narran sus vidas y puedo ver con ello, las dificultades que llevan a cuentas para sobrellevar la escuela. Es difícil, las familias son complejas, nunca son fáciles de sostener en pie. Además de sus dificultades familiares, tienen que lidiar con los modelos educativos y económicos que buscan que todos los miembros de las familias vivan fuera de casa, lo puedo ver con mis alumnos, que pasan nueve horas en la escuela cada día y sus padres difícilmente pueden estar con sus hijos por sus largas jornadas de trabajo.

Siempre se nos habla de la importancia del crecimiento profesional, pero difícilmente se hace hincapié en la fortaleza que brinda una autoestima sólida y también una familia unida, vivimos en un sistema que separa, que rompe, que deshumaniza.

Es necesaria una pedagogía enfocada en la persona, una escuela que unifique globalmente al hombre con su humanidad, que lo levante de sus pérdidas, que les permita ser prospectivos, autónomos, comunitarios y especializados en sus profesiones, siempre innovadoras y creativas porque llevan en si desarrollada la imaginación, la capacidad de crear nuevas formas, nuevos mundos y eso empieza en la educación básica, entendiendo al niño, acompañando al niño, dotándolo de creatividad y entendimiento del mundo con su propia identidad.

Pienso que no es casualidad que uno vuelva al punto de un ciclo que no solucionó, en la cultura budista se enseña que cuando no hay aprendizaje en alguna parte de nuestras vidas siempre regresaremos al mismo punto para transitar en los mismos desaciertos, hasta lograr corregirlos.

Así que regresar a mi adolescencia al verla proyectada en la de mis alumnos no ha sido un accidente, sino una panorámica que me permite discernirla y transformarla en oportunidades para mi crecimiento y por ende para la comunidad en la que trabajo, porque alumnos y maestro van de la mano ciclo con ciclo.

Esto es animación sociocultural de la lengua, hallarme a mí misma narrándome en cada letra con la que escribí mis recuerdos, aculturarme y apropiarme de cada palabra analizada bajo la lupa de las ciencias sociales, políticas, educativas, pedagógicas, y encontrar en ellas explicaciones, para con ello situarme en la persona que soy y ayudar a mi comunidad estudiantil a encontrarse leyendo, escribiendo y hablando con dominio de lo que desean decir.

Una de las primeras preguntas dirigidas a los niños cuando ingresan a la escuela, es a que profesión se dedicarán, insertándolos de lleno a la industria escolar, cuando lo primero que se debería hacer, es pedirle que nos platiquen acerca de ellos, su vida, sus costumbres, sus ideas y con ello validarlos e invitarlos de esta manera a extraer su identidad y compartirla con la nuestra.

Escuchar a los alumnos, es dejar que se defiendan de desaparecer frente al automatismo que genera la educación escolar, que escriban todo aquello que les sale del ente vivo que son, que lean como un gusto natural, que formen opiniones que confronten a las de otros y enriquezcan al mundo con la palabra propia. Que puedan acceder a una cultura escrita más allá de la educación básica.

Que la adquisición de LEO no sea un objeto de opresión y discriminación, un aprendizaje de repeticiones y regaños, sino que se asocie siempre a la sensación de felicidad, poder y libertad, que se transforme en comunicación genuina con los demás, es decir que sirva más allá de la competencia adquirida. Que haya dominio en lo que se expresa o lo que se reserva, lo que se lee, acompañe siempre a un pensamiento legítimo y libre.

En este trabajo narrado he encontrado muchas respuestas respecto a mi labor en la docencia, mirarme en las intervenciones, analizar las áreas en las que puedo impactar, las áreas en las que considero que no las estoy realizando correctamente,

defender mi trabajo, compartirlo con orgullo y siempre en mejora constante me permite tener una autoestima sana en el área profesional, me siento parte del cuerpo de la educación y me siento cómoda con ello.

Esta maestría me ha provisto de identidad respecto a la docencia, ya que me sentía ajena al modelo de enseñanza, no siento gusto hasta la fecha por el molde de la obediencia y el servilismo pactados entre los mismos maestros; así como tampoco tengo una pedagogía controladora en el grupo como se me ha solicitado más de una vez y nunca me sentiré afín a esto, pero siento amor a lo que hago, me siento parte importante de la educación libertadora.

Mirar a mis alumnos ahondar en sus vidas me ayuda a encontrar soluciones para incidir en la comunidad como un servicio a la humanidad en la que creo y de la que quiero extraer lo mejor para ver crecer generaciones de humanos que ponderen el amor, el respeto, así como la protección a la vida del planeta que habitamos.

Pienso que la enseñanza tradicional debe ser dejada atrás, dejarla en un museo como parte de la historia de la humanidad con su reconocimiento de lo ganado y haciendo énfasis en aquello que no se debe repetir, para mirar al presente con una enseñanza activa, amorosa, humanitaria, privilegiando siempre la palabra, escrita, oral, porque la palabra significa crecimiento.

Cada alumno pondrá su aporte a la sociedad misma en la que se sentirá retribuido porque el acceso a la palabra otorga igualdad sobre el presente en el que somos el producto de las diferentes épocas que nos han hecho un objeto político, histórico y social, entes resultantes de las transformaciones sociales y con ello las oportunidades privilegiadas a las que algunos acceden y otros no.

Me vivo como una variante en las expectativas impuestas con las que nací, me siento el borbotón que se desvía inesperado en un río de cauce constante; porque como tal, situada en ello soy consciente de lo que he logrado, lo que hago y quiero hacer porque tengo conocimiento de mí, siento libertad y madurez. Puedo ver la vida de mis alumnos desde campo visual mayor y entiendo que no vamos a construir una sociedad libre si no los sacamos de la masa.

Ese es mi legado en la enseñanza; quiero proporcionarles las herramientas que les dé autoconocimiento para dirigir sus vidas a lo que desean hacer, que tengan consigo desarrollada la imaginación para ser geniales y tener el dominio de la lectura, la escritura y el poder de la palabra para conducirse a aquello que desean, “todo sonido, y en especial la enunciación oral, que se origina en el interior de los organismos vivos, es dinámico” (Ong, 2016 :76) porque la comunicación abre caminos al interior y al exterior de uno.

Este grado educativo es un peldaño en el saber de otras vidas que ampliaron mi criterio y entendimiento de la psique que rige al sistema, las diferentes personas y sus luchas fueron significativas para mí; comprender las historias a través de sus visiones, sus carencias, las desventajas, su cultura derivada del origen en el que nacieron, vivir sin conocimiento nos vuelve tiranos y víctimas sin tener conciencia de ello; relatarnos nos traza historia para observarla e intervenirla con criterio, todos tenemos una palabra, un algo que contar para transformarnos.

Aprender a escribir, a narrar, a estructurar ideas profundas, a ser creativos en un escrito aparentemente simple, es la continuidad de una competencia que no acaba en la educación básica, volverme parte de la cultura escrita, de la literacidad académica ha sido una nueva experiencia, un proceso en el que tuve que aculturarme y formar parte de la cultura escrita de la docencia, y apropiarme de la narrativa y con ello la esencia de la palabra.

Entré a la ASCL buscando nivelarme, pensé en adquirir conocimiento, asesoramiento y técnicas para la mejora disciplinaria en el aula, dado que eso me tenía atribulada, se me salía todo de control con las energías incontrolables de mis alumnos, derivado de eso salían las críticas del personal docente, que todo lo atribuían a mi carácter libre, flexible y permisivo.

Pero no es lo que encontré aquí, sino que hallé un pez dorado, un bien mayor, encontré las bases para demostrar que lo que hago en el aula es correcto, permitir, dar libertad y flexibilizar la adquisición de conocimientos no era el problema, solo debía entender como guiar esa energía en un propósito común: lograr una comunidad de niños libres, poderosos y lo suficientemente creativos para

transformar su entorno y crear nuevos puentes e incluso nuevos mundos. Dejemos de pensar en la educación como una industria y vivámosla como una comunidad de aprendizaje.

Me llevo el deseo de escribir siempre y muchas cosas, porque tengo mucho que decir, las palabras son mágicas mariposas que definen las vidas, es mentira que se las lleva el viento, siempre se quedan ahí en la memoria, que para bien y para mal, siempre hay por lo menos una palabra que no se olvida y yo no me quiero olvidar de escribirlas, hay que sembrarlas y dejar que crezcan en la mente de este elefante que libre y poderoso puede transformarlas en mariposas de papel y lanzarlas al viento para que mágicamente se vuelvan ideas, voces e historias interminables.

Referencias

- Acosta, R. Hernández, J. (2004). *La autoestima en la educación*. Chile: Universidad de Tarapacá. Recuperado de: <https://leerenalbatros.files.wordpress.com/2016/11/autostima-19.pdf>
- Alliaud, A. Suarez, D. Feldman D. Vezub, L. (2008). *Pedagogos, docentes y relatos de experiencia. Saberes pedagógicos y experiencias formativas producidas en la trayectoria profesional*. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Recuperado de: http://filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/lice/ANUARIO_2011/textos/32.Alliaud_y_otros.pdf
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Editorial Letra E.
- Amós, C. (1998). *Didáctica Magna*. México: Editorial Porrúa.
- Bolívar, A. Domingo, J. Fernández, M. (2001), *La investigación- biográfico narrativa en educación, enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra, la poesía en la escuela*. México: Colección espacios para la lectura. Fondo de Cultura Económica.
- Cerrillo, P. (2015). *El lector literario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la literatura infantil*. España: Universidad de Deusto. Ediciones mensajero.
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995), *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/329028420/Connelly-y-Clandini-Relatos-de-Experiencia-e-Investigacion-Narrativa-1>
- Gil, C. (2000). *Las bases teóricas de las narraciones autobiográficas de los docentes*. Madrid, Universidad de Salamanca. Recuperado de: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71864/Las_bases_teoricas_de_las

[_narraciones_au.pdf;jsessionid=747C7E2482212FD25A1A09F2D7BBA310?sequence=1](#)

Giroux, H. (1998), *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Madrid: editorial siglo XXI.

González, J. (1989). *Célestin Freinet, un precursor de la investigación en la escuela. Las técnicas educativas y la organización del aprendizaje*. España: Dialnet, Universidad de la Rioja. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=116731>

Goodman, K. (2015). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.

Jiménez, A. (2019). *Aulas para la imaginación, La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: E/P

Kalman, J. (1998), *¿Somos lectores o no? Una revisión histórica del concepto de alfabetización y sus consecuencias*. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Educación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. DIE 53.

Meek, M (2002). *¿Qué más hace falta decir sobre la imaginación?* México: Revista Lectura y vida. Año 24. No. 4 Recuperado de: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a24n4/24_04_Meek.pdf

Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.

Noticia y Carta de Fitzpatrick. *Me di por vencido, la conmovedora carta de un niño de 13 años antes de suicidarse por bullying*, Diario ecología. Recuperado de: <http://diarioecologia.com/me-di-por-vencido-la-conmovedora-carta-de-un-nino-de-13anos-antes-de-suicidarse-por-bullying/>

Ong, W. (2016). *Oralidad Y Escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Rey M. (2000), *Historia y muestra de literatura infantil mexicana*, México: SM de ediciones S.A. de C.V.
- Rodari G. (1983). *Gramática de la Fantasía, Introducción al arte de inventar historias*. España: Editorial Argos Vergara S. A. Recuperado de: <https://edoc.pub/rodarigianni-gramaticadelafantasiapdf-pdf-free.html>
- Salazar, S. Sánchez, V. Jiménez, R. (2019). *Discriminación en el aula de una escuela primaria de la ciudad de México*. México: UPN. Recuperado de: <http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/publicaciones/colecciones/cuadernos-de-investigacion/440-discriminacion-en-el-aula-de-una-escuela-primaria-de-la-ciudad-de-mexico>
- Savater, F. (1997) *El valor de Educar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Soler, C. (2013) *Usted ya en la universidad y no saber escribir: escritura y poder en la universidad*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/215833145/Usted-Ya-en-La-Universidad-y-No-Saber-Escribir>
- Tapia, V. (2015) *¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización*. Revista Antropologías del Sur. No. 3. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6756902.pdf> .
[Archivo PDF](#)
- Úcar, X. (2010). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Recuperado de: <http://www.proceedings.scielo.br/pdf/cips/n4v2/43.pdf>

LIJ (Literatura Infantil y Juvenil)

Arreola, J. (2002). *Bestiario*. Planeta. Conaculta, colección Hacia un País de Lectores.

Borges, J. (1967). *El libro de los seres imaginarios*. Recuperado de:
<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/imaginarios.pdf>

De Maeyer, G. (2010). *Juul*, España. Loguéz Ediciones.

McKee, D (2005). *Los colores de Elmer*. México: Fondo de Cultura Económica.

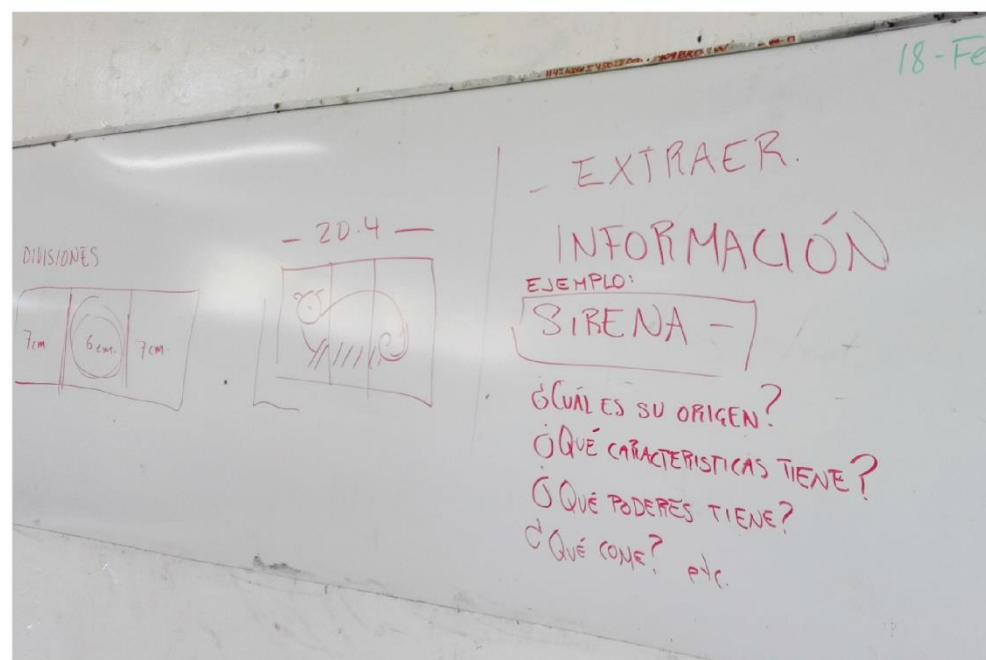
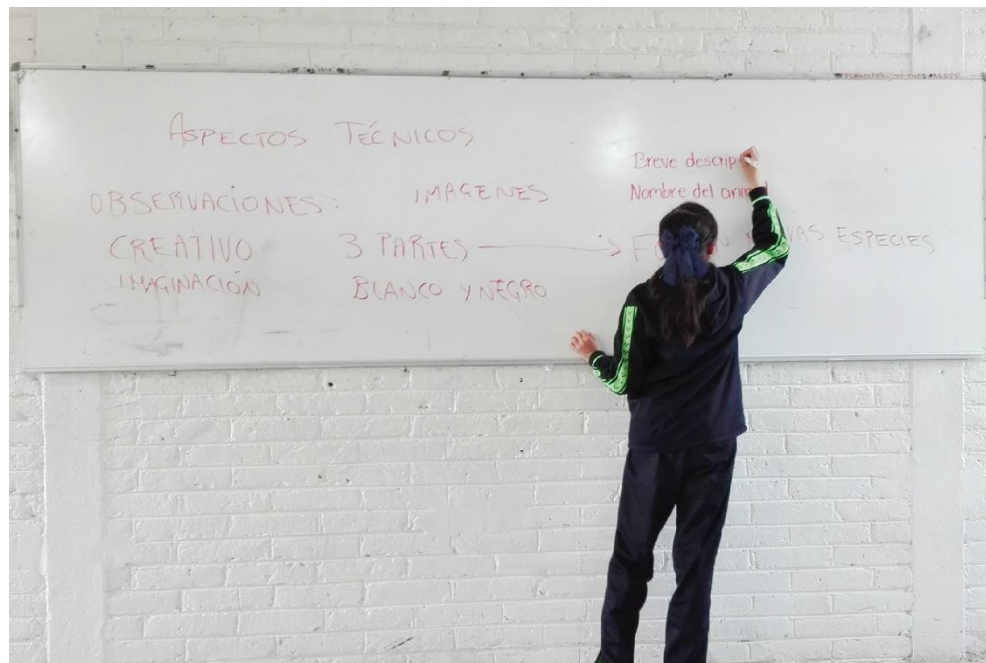
Murugarren, M. (2003) *Animalario Universal del Profesor Revillod*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Los especiales de A la orilla del viento.

Murugarren, M. (2016). *El animalario Vertical*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Los especiales de A la orilla del viento.

Trueba, J. (2018). *Gabinete de las Maravillas (manual de criptozoología mexicana)*. México: Loqueleo Santillana.

Turín, A. (2015). *Rosa caramelo*. Kalandraka editora.

Anexos



25 | 26

PROYECTO
VADEMÉCUM
DE LOS SERES
FANTÁSTICOS

1) DEFINIR PROYECTO
¿QUÉ VOY A HACER?

2) DISEÑAR PROYECTO
¿CÓMO LO VOY A HACER?

- TEMA
- TÉCNICAS
- MATERIALES
- OBSERVACIONES

3) REALIZAR PROYECTO:

- 18-TRAZAR DIVISIONES
- 19-EXTRAER INFORMACIÓN
- 21-22-DIBUJO DE SERES

¿CÓMO FUNCIONA?

¿QUÉ DATOS CONTIENE?

¿QUÉ PUEDO HACER PARA MEJORAR?

LIBRO FOT

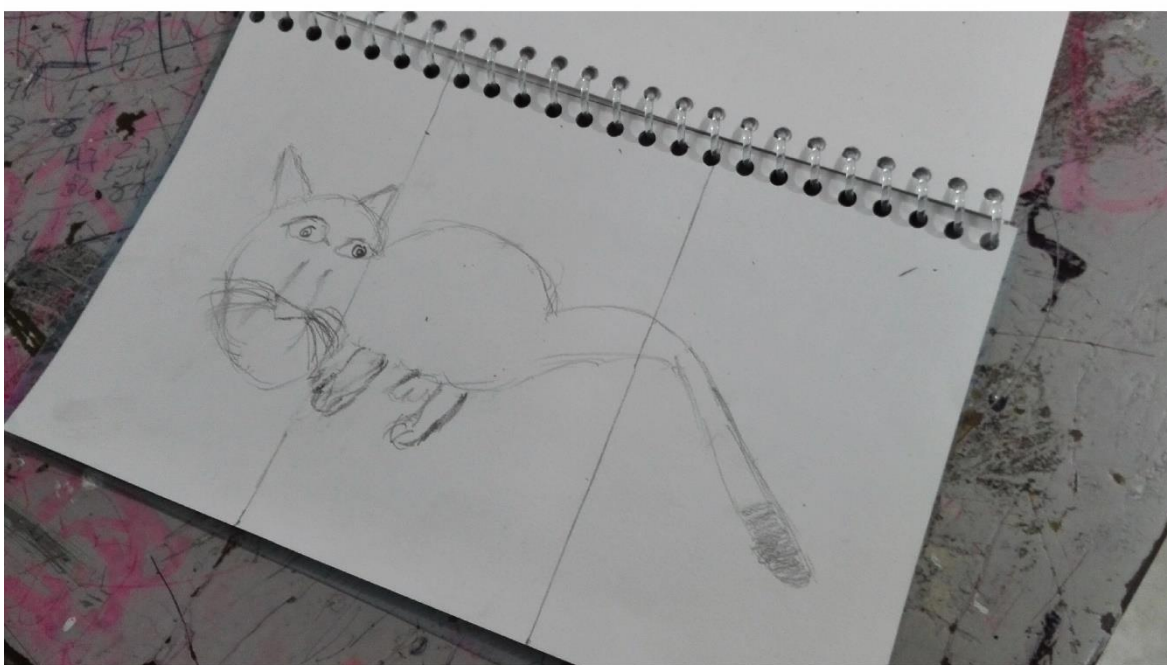
DE LOS SERES
IMAGINARIOS

JORGE LUIS BORGES

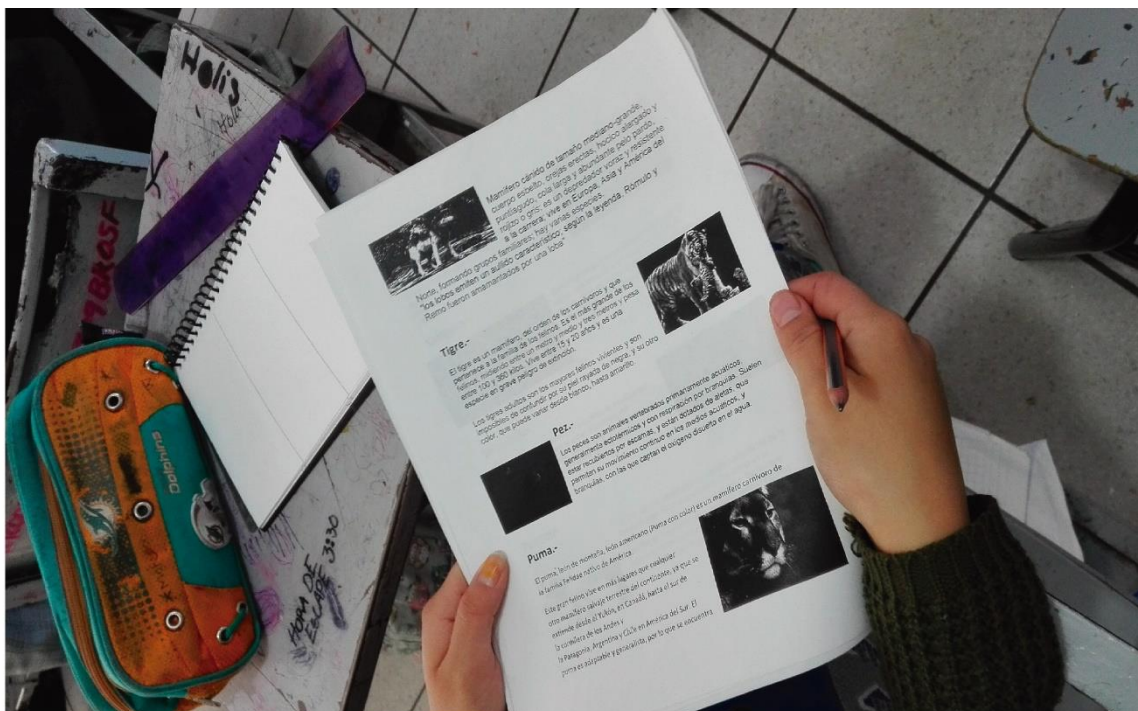


Anexo B
Explorando Libros (LIJ)

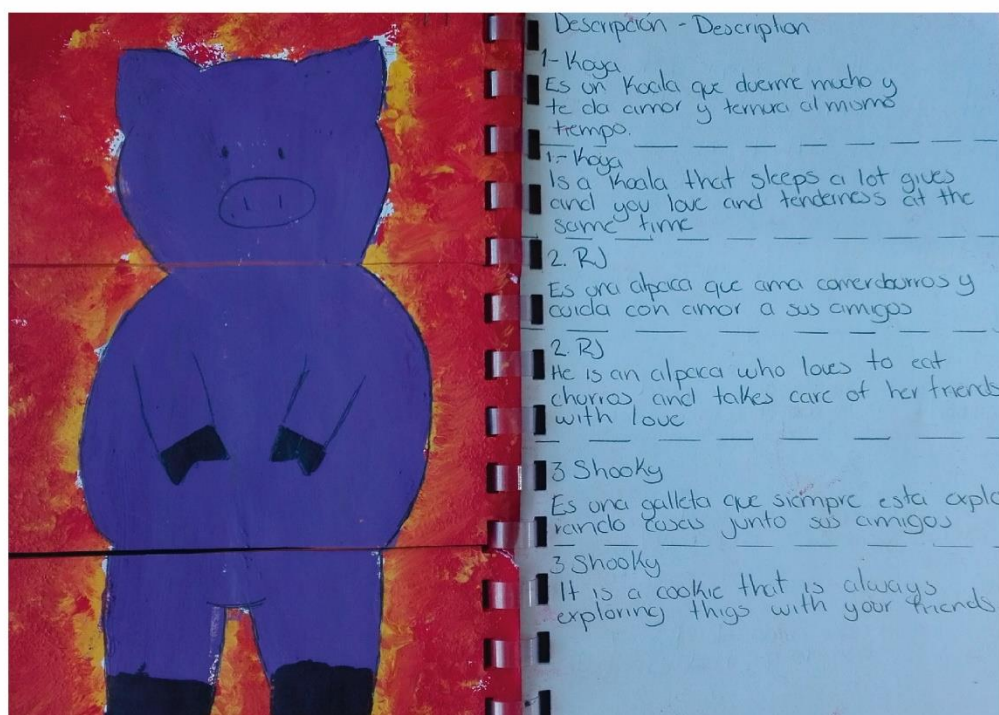
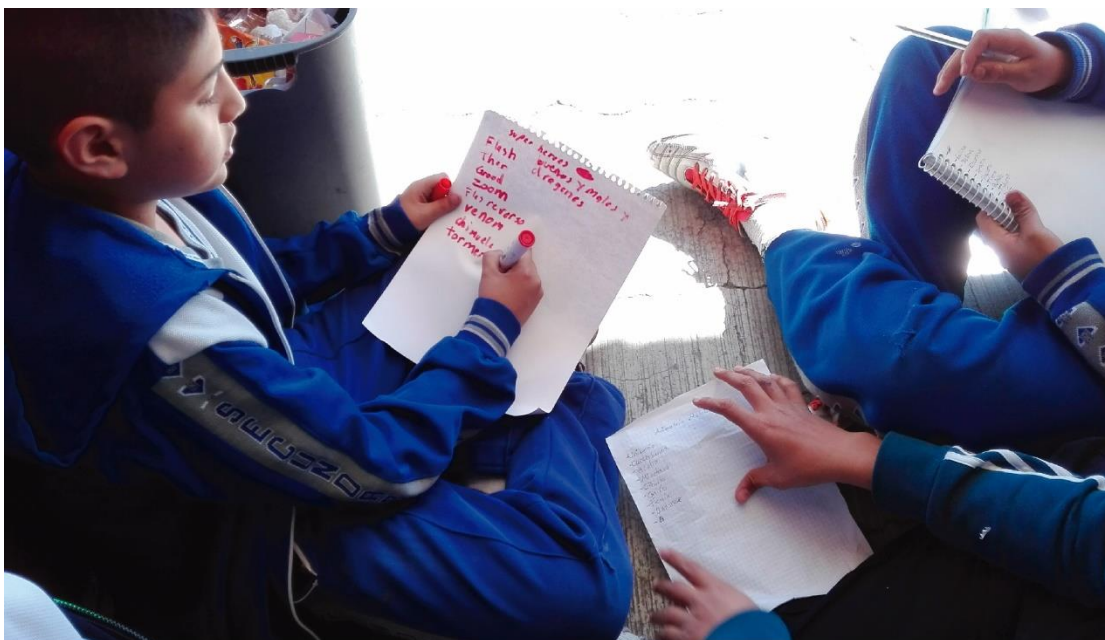




Anexo C
Trazando y dibujando



Anexo D
Extrayendo Información



Anexo E

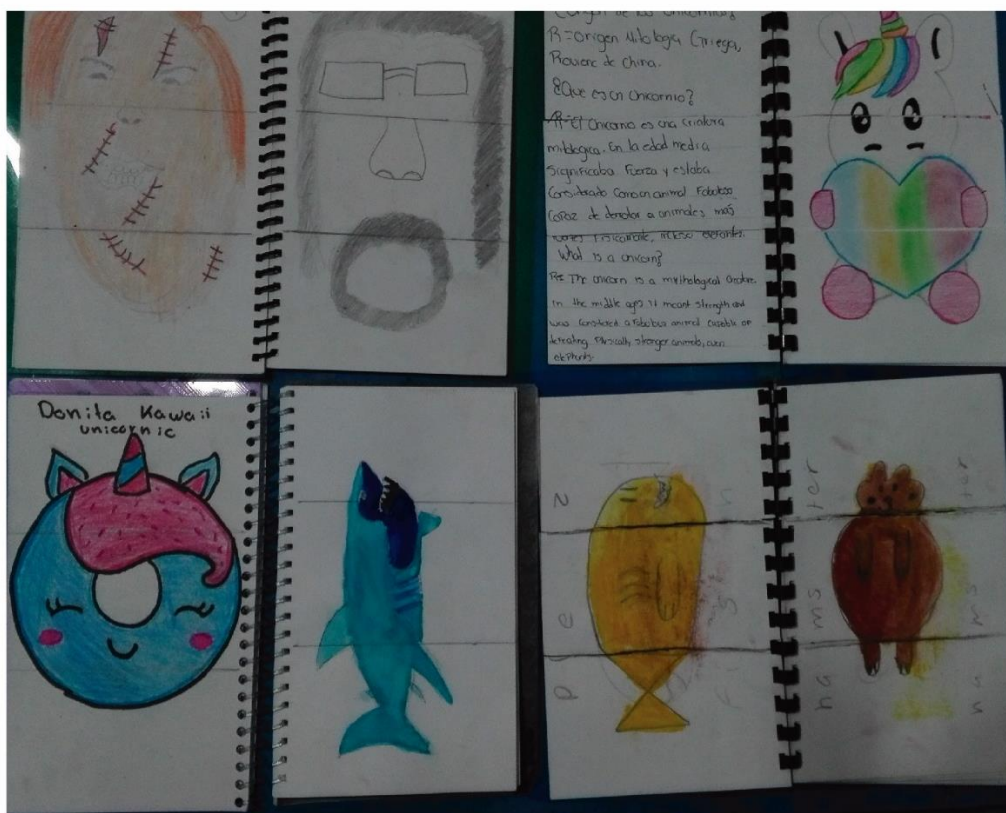
Escribiendo sobre sus especies (echando a volar la imaginación)



Anexo F
Pintando



Anexo G
Algunos trabajos recopilados



**Anexo H**

La imaginación de Miguel Ángel